



UNIVERSITÀ  
DEGLI STUDI  
DI PADOVA

## **Università degli Studi di Padova**

Dipartimento di Studi Linguistici e Letterari

Corso di Laurea Magistrale in  
Lingue Moderne per la Comunicazione e la Cooperazione Internazionale  
Classe LM-38

Tesi di Laurea

*Literatura infantil. Propuesta de traducción al  
italiano de “El niño que vivía en las estrellas”*

Relatore  
Prof. María Begoña Arbulu  
Barturen

Laureando  
Chiara Zanchetta  
n° matr.1202792 / LMLCC

Anno Accademico 2019 / 2020



## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	5
CAPÍTULO 1: EL GÉNERO LITERARIO .....	9
CAPÍTULO 2: PROPUESTA DE TRADUCCIÓN .....	17
Uno.....	17
Dos .....	23
Tres.....	29
Cuatro.....	37
Cinco .....	43
Seis .....	53
Siete.....	59
Ocho .....	69
Nueve .....	77
Diez .....	85
Once .....	91
Doce .....	101
Trece.....	111
Catorce.....	117
EPÍLOGO .....	125
CAPÍTULO 3: ANÁLISIS TRADUCTOLÓGICO .....	127
3.1 Nombres propios .....	127
3.2 Elementos culturales.....	127
3.3 Lenguaje figurado .....	129
3.4 Amplificaciones .....	131
3.5 Modulaciones.....	132
3.6 Omisiones .....	132
3.7 Préstamo .....	134
3.8 Puntuación .....	134
3.9 Transposiciones.....	135
CONCLUSIÓN.....	137
BIBLIOGRAFÍA Y SITOGRAFÍA.....	139
RIASSUNTO.....	141



## INTRODUCCIÓN

El trabajo que sigue es una propuesta de traducción al italiano de un libro de literatura infantil titulado *El niño que vivía en las estrellas* escrito por Jordi Sierra i Fabra. El autor nació en Barcelona en 1947 y empezó a escribir a los 10 años. Publicó su primer libro, *1962-72 Historia de la Música Pop*, en 1972 y tuvo un gran éxito ya que fue el primero de su género en el país. En 1981 ganó el Premio Gran Angular de literatura juvenil y muchísimos otros desde 1975 hasta ahora. Escribió unos 400 libros, entre narrativa, narrativa infantil y juvenil, historia, biografías, poesías y ensayos. En 1988 sus obras comenzaron a ser traducidas al italiano, alemán, francés, griego, búlgaro, portugués, eslovaco, holandés, inglés, japonés, y otras lenguas. *El niño que vivía en las estrellas* fue publicado en 1996, y dos años después hizo su debut la versión teatral. En 2002, el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte publicó una encuesta en la que Sierra i Fabra apareció como el octavo autor más leído en las escuelas. Desde 2006, se entrega anualmente el Premio Literario Jordi Sierra i Fabra Para Jóvenes,

con el objeto de estimular en los estudiantes españoles y latinoamericanos el placer por la creación literaria y el amor por la palabra escrita, a través de obras que reflejen valores universales de paz, amor, concordia y respeto, con los que contribuir a crear un mundo mejor, lleno de esperanza, en el que los libros tengan un papel esencial y crezcan de forma constante nuevas generaciones de autores<sup>1</sup>.

El libro está dividido en dos partes: la primera se llama *El niño perdido* e incluye siete capítulos, la segunda se titula *La investigación* y cuenta con siete capítulos, por un total de catorce más un epílogo. Es la historia de un psiquiatra que intenta descubrir quién es y de dónde viene un niño que ha sido recogido en las calles solo. Él afirma venir de Andrómeda y casi no habla. No parece loco, pero sí actúa de manera extraña, por ejemplo disparando a su alrededor con una pistola

---

<sup>1</sup> Disponible en la Web: [http://sierrafabra.com/?page\\_id=592&lang=es](http://sierrafabra.com/?page_id=592&lang=es)

imaginaria. La historia es muy interesante y hace que el lector siga leyendo porque quiere saber más. El golpe de efecto final resulta inesperado, debido a que el autor lleva al lector a creer que el niño puede venir de otra galaxia de verdad, mientras que, en realidad, se trata de un caso de negligencia.

Los temas que más destacan son dos: la violencia infantil y la dependencia de la tecnología, que se entrelazan muy estrechamente en la historia. De hecho, el padre no le hace caso a su hijo e incluso lo maltrata y, para que no le moleste y se quede quieto, le entrega un juego de realidad virtual que acaba siendo su verdadero mundo. Fue publicado en 1996, pero, aunque pueda que se le considere una obra “vieja”, resulta ser muy moderna: en particular, la dependencia de la tecnología es un asunto aún más actual ahora que en los años 90. Otros elementos que resaltan son la desigualdad social y la pobreza, puesto que el niño y su padre vivían en una chabola de ladrillo y restos de materiales. Todos estos aspectos son muy interesantes ya que, en la tradición de la obra escrita para niños, este tipo de temas eran tabú. Es esta la razón principal por la que me he decidido por traducir esta novela, puesto que estos contenidos no se suelen encontrar a menudo en libros para niños. Sin embargo, es fundamental mencionar que el público destinatario son niños bastante maduros, desde los doce años (como indicado en la portada). Esta edad es apta para empezar a reflexionar de manera crítica sobre la realidad y el mundo y esta obra seguramente ayuda a detenerse en aspectos de la vida real. Además, debido a que a los doce años ya se tiene una buena comprensión y dominio del léxico, el lenguaje no es demasiado sencillo, sino también estimulante: de hecho, en el texto aparecen palabras como “oftalmólogo” y “*rigor mortis*”.

La conclusión de la historia es también significativa: el niño, que tiene muchos problemas y traumas que resolver, ríe junto con los demás niños del hospital. Se trata de una escena muy importante para los lectores, porque muestra que toda dificultad u obstáculo se pueden superar y que en cualquier situación que parezca irresoluble se puede encontrar una luz. En particular, las ultimísimas palabras del doctor, que es el narrador de la historia, nos recuerdan que siempre es importante conocer lo que sucede en el mundo, para poder evitar los errores del

pasado: “Y si me preguntan por qué he querido contarlos, les diré que no lo sé. O sí, tal vez sí lo sepa. A fin de cuentas, seguimos aprendiendo siempre de los errores pasados, porque para algo somos lo que somos. Simples seres humanos” (Sierra i Fabra, 1996:112).

He dividido mi tesis en tres capítulos. El primero es un breve análisis del género textual, de sus características generales y en los siglos pasados. El segundo es la propuesta de traducción, con una página del original en español seguida por su traducción al italiano. En el tercer capítulo he considerado las dificultades de traducción y las técnicas que he adoptado a lo largo del proceso, sobre todo generalización, amplificación, modulación, omisión y transposición. Los elementos sobre los que he reflexionado más a la hora de traducir han sido los modismos y la puntuación. Algunas veces los he dejado como estaban en el original, otras he decidido cambiarlos según lo natural en la lengua de llegada. Para escribir el primer capítulo he utilizado sobre todo obras de papel sobre la literatura infantil y sus características escritas en español (excepto un libro en italiano), pero también material en línea. Para la traducción y el análisis traductológico he empleado principalmente la obra de Hurtado Albir y los diccionarios online y de papel que he insertado en la bibliografía y sitografía.





## CAPÍTULO 1: EL GÉNERO LITERARIO

*El niño que vivía en las estrellas* es un libro que pertenece a la narrativa infantil. Se trata de un género cuya aceptación por la mayoría de los teóricos es bastante nueva, más precisamente de las primeras décadas del siglo pasado. Aun así, en España la producción de libros de literatura infantil experimentó un crecimiento significativo solamente en los años 80, ya que entre 1980 y 1987 fue el doble con respecto a los años 1940-1980 (Cerrillo, García Padrino, 1990:11). En esos años, uno de los problemas más graves tenía que ver con el “analfabetismo funcional”, ya que muchos niños no leían después de haber terminado la escuela, de modo que casi el 40% de la población infantil en España no leía nunca. Muchos elementos causaron esta situación, entre ellos el escaso número de las bibliotecas públicas o el nivel cultural de la población (Cerrillo, García Padrino, 1990:12). Ahora, podemos averiguar que la situación es distinta, puesto que, gracias a muchos estudios, sabemos cuáles son las características que definen al niño, su desarrollo e incluso lo que le interesa leer.

Todavía hoy se leen cuentos infantiles que datan de los siglos XVII y XIX. Antes de la imprenta, existían muchos cuentos populares orales que venían del folclore, diferente en cada parte del mundo. En el siglo XVII, escritores franceses como Perrault y Madame D’Aulnoy tomaron de la tradición popular para elaborar sus cuentos (Barrena, Gonzáles, Rodríguez, 1990:19-20). Perrault publicó *Los cuentos de mamá oca* en 1697, y esta fecha se considera el nacimiento de la literatura infantil (Bacchetti, Cambi, Nobile, Trequadrini, 2009:13). En el siglo XIX, en otros países se investigaron y recogieron los cuentos populares: Afanasiev en Rusia, Pitre en Italia con los cuentos sicilianos, los hermanos Grimm en Alemania. En España, el director de la Biblioteca de Tradiciones Populares, Antonio Machado Álvarez, se dedicó a reunir los cuentos folclóricos, que fueron publicados a final del siglo por la editorial Calleja (Barrena, Gonzáles, Rodríguez, 1990:20-21). Lo que muchas personas no saben, es que en realidad el público destinatario de los hermanos Grimm y de Perrault originariamente no eran niños. En particular, Perrault quería combatir la superstición y la mentalidad mágica del

Medieval (Cerrillo, García Padrino, 1990:25). También Andersen escribió a partir de la tradición oral, pero en sus obras se pueden encontrar muchos elementos autobiográficos. En realidad, él tampoco dijo expresamente que escribía para niños. De hecho, sus cuentos son muy tristes y duros.

El Romanticismo fue muy importante: se promovió el cuento moral, caracterizado por cierta ironización. Nació la poesía infantil y se desarrolló la novela de aventura, de ciencia ficción o exótica, de formación y social (Bacchetti, Cambi, Nobile, Trequadrini, 2009:14). En el siglo XX, algunos autores siguieron los modelos dieciochescos, basados en la función pedagógica y educativa, mientras que otros decidieron renovar los modelos con elementos transgresivos y sofisticados. Con *Pippi Calzaslargas*, la escritora sueca Astrid Lindgren quiso subrayar la importancia de la extravagancia como medio para criticar los modelos sociales de vida y comportamientos, añadiendo aspectos de rebeldía y autonomía (Bacchetti, Cambi, Nobile, Trequadrini, 2009:18-19). Aun así, todavía no era considerada como verdadera literatura por muchos, como, por ejemplo, el filósofo italiano Benedetto Croce, que afirmó: “En nombre del arte puro, el arte para los niños no será jamás verdadero arte, porque en las obras infantiles hay elementos extraestéticos” (Croce, cito a través de Cerrillo, García Padrino, 2001:85), negando, así, su posible existencia. Pero existen también otros que han admitido su existencia y necesidad. Un ejemplo es el narrador español Miguel Delibes, que opinaba que “el escritor para adultos olvida con frecuencia que los niños son los seres humanos con ideas más claras, que sus ideas tal vez no serán muchas, pero están perfectamente definidas” (Delibes, 1994:16-17, cito a través de Cerrillo, García Padrino, 2001:85).

La tradición oral ha sido fundamental para el comienzo de lo que hoy llamamos “literatura infantil”. Cerrillo y García Padrino propusieron una división del folclore oral en tres géneros literarios: manifestaciones en verso, narrativa en prosa y expresión dramática. Gracias al verso, los niños han podido jugar con letras de canciones, trabalenguas o retahílas. La prosa tiene que ver con cuentos populares realistas, con ambientes y personajes de la cotidianeidad. El tercer

género incluye las manifestaciones populares como procesiones, albadas y letanías (Cerrillo, García Padrino, 1990:39-57). En *Manual de la literatura infantil y juvenil. Guía libertaria de lecturas para niños* (2017:37-48), María José Bruña Bragado también habla de tres géneros: lírica, narrativa y dramática. El primero viene de la oralidad y de la tradición, ya que incluye refranes, nanas y canciones de juegos. Se trata de estructuras simples, fáciles de memorizar, porque se caracterizan por onomatopeyas, repeticiones y rimas. El segundo es el más difundido y se desarrolla en novela y cuento. Al comienzo, la mayoría de ellos pertenecía al mito y a la fábula. Según el crítico Antonio Rodríguez Almodóvar, todos los cuentos populares se clasifican en maravillosos, de costumbre y de animales (Rodríguez Almodóvar, 2004:17, cito a través de Bruña Bragado, 2017:38-41). Por último, el teatro entrelaza elementos verbales y extraverbales; permite desarrollar la creatividad y estimular las relaciones sociales del niño. Bruña Bragado añade que, en las últimas décadas, se han desarrollado también unos “géneros fronterizos”, como los cómics o las novelas gráficas y los libros de imágenes.

Como se puede intuir, el aspecto visual es muy importante para un niño, sobre todo si es pequeño, ya que la portada puede ser una de las razones principales por las que el niño quiere leer el libro. A este respecto, Martín Vegas, autor de *Manual de Didáctica de la Lengua y la Literatura*, hace una clasificación de las características táctiles y visuales que conciernen la literatura infantil: el uso de materiales como papel, cartón, tela o plástico, para que el libro se parezca a un juguete; el tamaño y el tipo de la letra, para que sea más fácil de leer; la encuadernación, dado que tiene que ser duradera, sobre todo si el niño es muy pequeño; la portada y el título, que, como ya se ha mencionado, pueden ser determinantes para estimular al niño a elegir el libro. Es interesante señalar que muchísimos títulos incluyen el nombre del protagonista junto con el tema, puesto que el lector puede identificarse con más naturaleza con la historia. Otro elemento nombrado por Martín Vegas es la ilustración, de la cual se habla mucho con respecto a la literatura infantil (Martín Vegas, 2009:283, cito a través de Bruña

Bragado, 2017:37-38). Es un aspecto que puede ser fundamental, ya que hace que la obra parezca más interesante y bonita. Pero no tiene solo una función estética: las imágenes sirven, a veces, para la comprensión del texto; otras, actúan de forma independiente del texto (Merlo, 1976:20).

Como ya se ha mencionado, históricamente la tradición popular es un elemento que siempre ha estado muy presente en la literatura infantil. Pero existen otros aspectos que se han repetido en muchas obras. En lo que concierne a los contenidos, se encuentran a menudo elementos anormales, fantásticos y fabulosos, personificaciones y humanizaciones, conflictos que se suelen resolver a final del texto y temas recurrentes (p. ej. el viaje a través del tiempo). Los protagonistas son casi siempre niños o adolescentes. Los personajes tienen características fijas, ya que los buenos son siempre buenos y los malos son siempre malos, sin alguna duda o ambigüedad. La estructura se compone a menudo de tres partes: exposición, desarrollo y desenlace. Se suelen emplear expresiones temporales y espaciales imprecisas, como “había una vez”, o “en un lugar lejano” (Cerrillo, García Padrino, 2001:88-89).

No tenemos que olvidar que el adulto tiene un papel incontestable. Muchas veces, es él quien puede promover o no la lectura y, sobre todo con niños muy pequeños, elige los libros para leer al niño. Con relación a este asunto, Cerrillo y García Padrino, en la obra de 1990, subrayaron la importancia de ser “mediador”. El adulto tiene que favorecer la relación del niño con la lectura, pero no preguntándose lo que le puede gustar o no o lo que puede ser más apto para la infancia. De hecho, de esta manera se alimenta la marginación de la literatura infantil dentro de la literatura general. Hay que focalizarse en la calidad, más que en la cantidad, es decir leer lo más posible. Lo que se debe evitar es convertir la lectura en una actividad obligatoria o aburrida y exclusivamente escolar; si es así, el niño no tendrá interés en leer fuera de la escuela. Pero si la lectura se convierte en una acción placentera, entonces el niño puede sacar beneficio máximo en desarrollo y formación. Un papel crucial es el del maestro, es decir el “incitador”. No es suficiente con hacer leer a sus estudiantes, sino que es imprescindible que

desarrollen una cierta capacidad de reflexionar de manera crítica. De esta manera, el niño podrá también entender sus gustos personales y desarrollar opiniones y evaluaciones (Cerrillo, García Padrino, 1990:86-96).

Es importante considerar que existen libros escritos para niños y libros de los que el público más joven se ha apropiado, sobre todo antes de que iniciara una verdadera producción de literatura infantil. En lo que se refiere al segundo grupo, uno de los problemas es que muchas veces los textos han sido adaptados o reducidos para que fuesen aptos para el nuevo destinatario (Cerrillo, García Padrino, 2001:68). Esto pasó con *Los viajes de Gulliver* de Swift, que nació como obra satírica para adultos, pero se convirtió muy pronto en un clásico para jóvenes, pero modificado para borrar los aspectos irónicos y satíricos. La razón se explica en las palabras del intelectual Marc Soriano:

Adaptar para los niños un libro que no les estaba destinado significa someterlo a una cantidad de modificaciones —por lo general, cortes y cercenamientos— que lo conviertan en un producto que se corresponda con los intereses y el grado de comprensión de los menores, es decir, que lo vuelva asequible a este público nuevo (Soriano, 1999:35, cito a través de Carranza, 2012: online).

Esto significa que las adaptaciones y sus modificaciones dependen de la idea que nosotros los adultos tenemos de lo que los más jóvenes pueden comprender e interpretar. Las adaptaciones pueden ser frecuentes también en obras del primer grupo, como el *Pinocho* de Collodi: muchas veces, el lector no sabe que ha leído una simplificación del texto original. Los cuentos de Perrault, que, como ya se ha mencionado antes, para la mayoría no fueron escritos para niños, han sido adaptados porque algunos temas no eran “apropiados” para los niños, como la muerte o la pobreza, o unos finales no eran felices al estilo “Disney”. *La Sirenita* (que, en realidad, fue escrita para niños) no se casa con el príncipe: para que pueda salvarse y volver a ser una sirena, sus hermanas le entregan un cuchillo mágico con el que tiene que matar a su amado y lavarse los pies con su sangre, pero ella no quiere asesinarlo y se convierte en espuma de mar. El cuento ha sido adaptado

también en las acciones de las hermanas: los buenos siempre son buenos, y los malos siempre son malos. La ambigüedad no está aceptada, y por esta razón en las adaptaciones es la bruja quien tienta a la Sirenita. Como añade la profesora Zohar Shavit, los cambios dependen de la idea que tenemos de lo que es adecuado y conocido para los niños, que ha cambiado a lo largo de los siglos (Shavit, 1986: online, cito a través de Carranza, 2012: online). De manera que, en *Hansel y Gretel* de los Grimm, no puede ser la madre de los hijos quien los abandona (que es lo que sucede en la primera redacción del cuento), sino la madrastra, para que la figura materna se mantenga pura. Shavit afirma:

En los cien años que pasaron entre Perrault y los Grimm, se desarrolló un nuevo concepto de la niñez, el concepto “instructivo”. Este nuevo concepto difería del anterior en la importancia que le atribuía al sistema educacional y a los libros como las principales herramientas educacionales de tal sistema. [...] Así, este concepto fue una de las principales razones de los cambios que tuvieron lugar en *La Caperucita Roja* desde Perrault hasta Grimm. [...] La idea de que los libros para niños han de ser adecuados desde el punto de vista pedagógico y deberían contribuir al desarrollo del niño, ha sido, y todavía es, una fuerza dominante en la producción de libros para niños (Shavit, 1991: online, cito a través de Carranza, 2012: online).

La adaptación a la que se refiere se debe a que en el siglo XIX la función educativa es importante en todo lo que concierne al niño. De modo que la versión de Perrault (que data de 1697) es irónica, y la de los Grimm (1812) es más ingenua. También el final es muy distinto y depende de ese aspecto formativo: en la primera versión, el lobo se come a la Caperucita Roja, mientras que, en la segunda, la protagonista aprende la lección (Carranza, 2012: online).

El lenguaje utilizado en la literatura infantil tiene que ser apto para el destinatario, y, por esta razón, es imprescindible tener en cuenta la edad del niño. Antes de leer y escribir, el niño aprende un vocabulario oído y uno hablado. El primero incluye palabras que el niño ha escuchado y que puede reconocer y

comprender; se le llama el “léxico potencial de comprensión”. El segundo comprende palabras que el niño suele utilizar para hablar y expresarse, y que ha utilizado para nombrar las cosas y las acciones; se le llama el “léxico potencial de expresión”. El primer vocabulario tiene más palabras que el segundo, ya que el número de palabras que el niño escucha pero no emplea es mayor que el que usa. En cuanto aprenda a leer y escribir, el niño desarrollará un “léxico potencial de la lectura” y un “léxico potencial de la escritura” (Merlo, 1976:55-58). Un análisis comparativo-contrastivo de cuentos ingleses y españoles de 1997 mostró que en los cuentos españoles los diminutivos -ito, -illo se encuentran en los nombres genéricos y en los adjetivos con referencia a los personajes buenos, junto con palabras connotadas positivamente. Los personajes malos están caracterizados por léxico peyorativo y, a veces, vulgar (Pascua Febles, 1997: online).





## CAPÍTULO 2: PROPUESTA DE TRADUCCIÓN

*Esta historia está basada  
en un hecho real.  
Sucederá mañana.*

### PRIMERA PARTE EL NIÑO PERDIDO

#### Uno

Ni mi nombre, ni quién soy, ni lo que hago, ni dónde vivo son importantes en esta historia. Pude haber sido yo u otro médico, y pudo haber sucedido aquí o en otra parte. En ocasiones, los detalles son tan insignificantes que no hacen sino confundir lo más esencial, el tono, la forma y el fondo de lo que se está intentando contar.

Sin embargo, imagino que es necesario que diga, al menos, cómo me llamo y a qué me dedico. De esta manera todo será más comprensible. Y al llegar al final... que cada cual examine su propia conciencia. Los casos médicos suelen ocupar poco espacio en los medios de comunicación, salvo que sean extremadamente sensacionalistas. Son meras noticias, a veces en las secciones de sucesos. Nada más.

Este se inició como un caso médico.

Me llamo David Rojas y soy psiquiatra. Trabajo en un hospital como ese que tienes cerca de casa o ese otro que conoces de vista o por haber ido alguna que otra vez a ver a alguien o para que te curaran una herida. Es todo lo que necesitas saber, salvo, quizá, que me gusta lo que hago, me gusta profundizar en aquello que menos se conoce: la mente. Si a alguien le duele el estómago, es que ahí dentro algo no va bien, y si a alguien le duele un pie, exactamente lo mismo. Pero hay muchas personas que tienen males en la cabeza que no les duelen y que no se pueden curar con aspirinas. Hay males tan interiores, tan especiales, que en la mayoría de las ocasiones ese ser humano es ajeno a su enfermedad. La sociedad

*Questa storia è basata  
su un evento reale.  
Accadrà domani.*

PRIMA PARTE  
IL BAMBINO SMARRITO

Uno

Né il mio nome, né chi sono, né quello che faccio, né dove vivo sono importanti in questa storia. È successo a me come sarebbe potuto succedere ad un altro dottore, qui come in un qualsiasi altro luogo. A volte, i dettagli sono così insignificanti da confondere ciò che è più essenziale: il tono, la forma e il nocciolo di quanto si sta cercando di raccontare.

Tuttavia, immagino che sia necessario dire, almeno, come mi chiamo e a cosa mi dedico. In questo modo tutto sarà più comprensibile. E arrivati alla fine... che ognuno si faccia un esame di coscienza. I casi medici di solito occupano poco spazio all'interno dei mass media, a meno che non siano particolarmente sensazionalistici. Sono semplici notizie, a volte nella sezione dei successi. Niente di più.

Questo iniziò come un caso medico.

Mi chiamo David Rojas e sono uno psichiatra. Lavoro in un ospedale come quello che si trova vicino a casa tua o quell'altro che conosci di vista o perché ci sei andato una volta o due a trovare qualcuno o per farti curare una ferita. È tutto quello che hai bisogno di sapere, tranne, forse, che mi piace quello che faccio, mi piace approfondire ciò che meno si conosce: la mente. Se a qualcuno fa male lo stomaco, è perché lì dentro c'è qualcosa che non va bene, e se a qualcuno fa male il piede, la stessa cosa. Ma ci sono molte persone che hanno mali nella testa che non causano dolore e che non si possono curare con le aspirine. Ci sono mali così interiori, così particolari, che nella maggior parte dei casi quella persona è estranea alla sua malattia. La società

los llama, entonces, locos. Y ya se sabe que los locos han de ser encerrados en esas cárceles situadas en el más allá de la razón que son los manicomios, aunque nosotros los llamemos sanatorios mentales.

Aquel día de primavera yo estaba en mi despacho del hospital, poco antes de mi ronda de visitas y de las sesiones de terapia individual que mantenía con determinados enfermos. Los médicos que operan a alguien del estómago saben dónde buscar cuando

abren el cuerpo de su paciente. Los psiquiatras no podemos abrir la cabeza del enfermo, y aunque pudiéramos, eso no serviría para nada, porque el mal no está a la vista. Así que nuestras operaciones consisten en largas charlas, preguntas, respuestas, tiempo. Y no siempre logramos curar. A veces, eso es lo más triste. Digo a veces porque, para los antiguos, las viejas civilizaciones y, todavía, alguna que otra en la actualidad, los locos son tratados como seres privilegiados, personas iluminadas, personas con un don maravilloso. Así que se les respeta y venera.

Nuestra sociedad, por suerte o por desgracia, ¿cómo saberlo?, es distinta.

La puerta de mi despacho se abrió a eso de las doce y cuarto y por ella apareció mi enfermera, Nandra —en realidad se llamaba Alejandra, pero desde niña la habían llamado así—. Se acercó a mi mesa y esperó a que yo levantara la cabeza y le preguntara qué quería. Nada más verle los ojos me di cuenta de que su expresión no era la habitual, la que yo solía conocer y a la que estaba acostumbrado. Nandra era una chica hermosa, iba a casarse en unos meses, y si la tenía conmigo era por su eficiencia tanto como por su ánimo, siempre dispuesto o, mejor dicho, predispuesto a la alegría. Mis pacientes necesitaban tanto de esto como de lo que yo pudiera hacer por ellos.

—¿Qué sucede? —quise saber al ver que ella no hablaba.

—Han traído a un niño —fue lo primero que me dijo. Lo encontré anoche la policía municipal vagando por la calle, solo y perdido.

—¿Y qué ha dicho?

—Nada. No habla.

—¿Es mudo, tiene un *shock*...?

li chiama, quindi, pazzi. E si sa che i pazzi devono essere rinchiusi in quelle carceri situate nel luogo più remoto della ragione che erano i manicomi, e che ora chiamiamo ospedali psichiatrici.

Quel giorno di primavera io ero nel mio studio in ospedale, poco prima del mio giro di visite e delle sessioni di terapia individuale che facevo con determinati malati. I medici che operano qualcuno allo stomaco sanno dove cercare quando aprono il corpo del loro paziente. Noi psichiatri non possiamo aprire la testa del malato e, anche se potessimo, non servirebbe a nulla, perché il male non si vede. Quindi, le nostre operazioni consistono in lunghe chiacchierate, domande, risposte, tempo. E non sempre riusciamo a curare. A volte, questa è la cosa più triste. Dico a volte perché, per gli antichi, le civiltà vecchie ed alcune ancora oggi, i pazzi sono trattati come esseri privilegiati, persone illuminate, con un dono meraviglioso e, per questo, rispettate e venerate.

La nostra società (per fortuna o per disgrazia, chi lo sa?) è diversa.

La porta del mio studio si aprì verso mezzogiorno e un quarto e apparve la mia infermiera, Nandra (in realtà, si chiamava Alejandra, ma fin da bambina la chiamavano così). Si avvicinò alla mia scrivania e aspettò che alzassi la testa e le chiedessi cosa volesse. Non appena la guardai negli occhi, mi resi conto che la sua non era l'espressione che ero solito conoscere e a cui ero abituato. Nandra era una bellissima ragazza, si sarebbe sposata entro pochi mesi, e se la tenevo con me era tanto per la sua efficienza quanto per il suo spirito, sempre disposto, o meglio, predisposto all'allegria. I miei pazienti avevano bisogno di questo come di tutto quello che potevo fare io per loro.

«Che succede?» volli sapere io quando vidi che non parlava.

«Hanno portato un bambino» fu la prima cosa che mi disse. «Lo ha trovato la polizia municipale la scorsa notte che vagava per la strada, solo e smarrito.»

«E che ha detto?»

«Niente. Non parla.»

«È muto, ha subito uno shock...?»

—Será mejor que lo veas tú mismo.

Nandra no solía impresionarse ni afectarse por casi nada. No es que tuviera el corazón duro o llevara tantos años tratando con personas enfermas de la cabeza que ya se hubiera insensibilizado. Para ella lo importante era ser fuerte ya que, solo así, lo sabía, estaría en disposición de dar lo mejor de sí misma a los demás. Yo la había visto llorar por alguien, afectada o impresionada, pero al siguiente paciente lo trataba con la misma dinámica e intensidad, el mismo cariño y determinación. Si ella inundaba su rostro con aquella máscara de gravedad, significaba que nuestro niño perdido era singular.

¿Hasta qué punto?

Lo supe en cuanto él atravesó la puerta de mi despacho.

«È meglio che lo veda tu stesso.»

Nandra non era solita impressionarsi né lasciarsi turbare da quasi nulla. Non perché avesse un cuore di pietra o fosse diventata insensibile dopo tanti anni passati ad occuparsi di malati di mente. Per lei, l'importante era essere forte, dato che solo così, lo sapeva, avrebbe potuto dare il meglio di sé agli altri. Io l'avevo vista piangere per qualcuno, turbata o impressionata, ma si occupava del paziente seguente con la stessa premura e intensità, lo stesso affetto e determinazione. Se stava indossando quella maschera di serietà, significava che il nostro bambino smarrito era particolare.

Fino a che punto?

Lo seppi non appena varcò la soglia del mio studio.



## Dos

Tendría unos siete años de edad, aunque reconozco que me equivoqué porque en aquellos días yo esperaba mi primer hijo y no era lo que se dice un experto en criaturas. Pensé que tendría siete años porque era muy pequeño, menudo, extremadamente delgado, casi como los niños que podemos ver en cualquier informativo de la televisión, cuando se habla de campos de refugiados o de los horrores de cualquier guerra. Vestía unos pantalones cortos, una camiseta que en otro tiempo debió de ser de colores y unas zapatillas sin calcetines. Iba sucio, muy sucio, llevaba el cabello largo, muy largo, y su piel era blanca, muy blanca. Tan blanca que...

Llevaba gafas oscuras, unas enormes gafas oscuras.

—Quítale las gafas —le pedí a Nandra.

Mi enfermera, en lugar de hacer lo que yo le pedía, caminó hacia la ventana de mi despacho, bajó la persiana exterior y corrió las cortinas, dejando la estancia en una semipenumbra tan notable que estuve a punto de encender la luz de mi mesa. Ella misma lo impidió.

—Esta mañana —me dijo— casi se ha vuelto loco con la luz del sol. Parecía afectarle mucho.

—¿Lo han llevado al oftalmólogo?

—No.

Miré al niño. Empezaba a moverse, como si en la semioscuridad pudiera ver mejor dónde se encontraba. Su cuerpo no se movía, pero su cabeza sí.

Pese a ello, lo más sorprendente sucedió cuando Nandra le quitó las gafas. Entonces...

El niño parpadeó un par de veces, como si todavía el «exceso» de iluminación le afectara mucho. Pero su siguiente acción fue más reveladora. Y como reveladora quiero decir que me dejó asombrado. En cuanto pudo centrar los ojos en mí, se echó hacia un lado y se protegió detrás de una butaca. No se escondió: al contrario, sacó una mano y fingió dispararme con algo, como si jugara,

## Due

Avrà avuto sette anni, anche se riconosco che mi sbagliai, perché in quei giorni stavo aspettando il mio primo figlio e non ero esattamente ciò che si dice un esperto in bambini. Pensai che dovesse avere sette anni perché era molto piccolo, minuto, magrissimo, quasi come i bambini che vediamo in un telegiornale qualsiasi, quando si parla di campi per rifugiati o degli orrori della guerra. Indossava dei pantaloni corti, una t-shirt che una volta doveva essere colorata e delle scarpe senza calzini. Era sporco, molto sporco, aveva i capelli lunghi, molto lunghi e la sua pelle era bianca, molto bianca. Così bianca che...

Portava degli occhiali scuri, degli enormi occhiali scuri.

«Togligli gli occhiali» chiesi a Nandra.

L'infermiera, invece di fare quello che le avevo chiesto, andò alla finestra del mio studio, abbassò la persiana e chiuse le tende, lasciando la stanza in una semipenombra tale che quasi accesi la lampada della mia scrivania. Lei stessa me lo impedì.

«Stamattina» mi disse «è quasi impazzito con la luce del sole. Sembrava turbarlo molto.»

«Lo hanno portato dall'oculista?»

«No.»

Guardai il bambino. Cominciava a muoversi, come se riuscisse a vedere meglio dove si trovava nella semioscurità. Il suo corpo non si muoveva, ma la testa sì.

Ciononostante, la cosa più sorprendente accadde quando Nandra gli tolse gli occhiali. Allora...

Il bambino sbatté le palpebre un paio di volte, come se l'“eccesso” di illuminazione lo turbasse ancora molto. Ma l'azione seguente fu più rivelatrice. E per rivelatrice, intendo dire che mi lasciò sbigottito. Non appena posò gli occhi su di me, si fece di lato e usò una poltrona come scudo. Non si nascose: al contrario, tirò fuori una mano e finse di spararmi con qualcosa, come se stesse giocando,



como si sostuviera una imaginaria pistola. Al ver que no sucedía nada, se miró la mano y, luego, asombrado, empezó a observar el lugar donde se encontraba. Tocó la mesita contigua a la butaca, igual que si estudiara su textura. Tocó el suelo. Tocó la pared. Nandra no se movía. Yo, tampoco. Jamás había visto nada igual.

Cuando me levanté, el niño hizo algo más: dio la sensación de medir atentamente la habitación y, finalmente, se precipitó en dirección a la puerta por la que había entrado. Nandra le impidió salir y tuvo que hacerlo con fuerza, aunque no con violencia, porque el niño, al sentirse atrapado, se debatió entre sus manos.

De sus labios no salió un solo sonido.

—¿Comprendes ahora? —me preguntó mi enfermera llevándolo hasta mí.

Comprender, comprendía, pero no mucho más de lo que era evidente. Aquel niño estaba solo, desorientado, desnutrido, con serios desajustes mentales y físicos. Y no podía ser debido a un shock único y reciente. Su piel blanca, su delgadez, todo hacía suponer que venía de muy lejos.

Posiblemente de unos años atrás.

Lo miré y me miró. Lo que yo vi fue una carita redonda, de labios delgados, nariz afilada, ojos firmes.

Y lo que él vio a través de esa firmeza me hizo darme cuenta de que no me tenía miedo, sino respeto, precaución. El miedo es una de las manifestaciones más evidentes en la mirada de cualquier enfermo mental.

Miedo a lo desconocido por sentirse inferior, esclavo de su debilidad. Aquel niño me desafiaba, pero no vi odio ni rechazo. Me estudiaba a mí tanto como yo le estudiaba a él.

Abrí un cajón de mi mesa. Lo observó. Se puso tenso y su mano derecha volvió a aferrarse a una pistola imaginaria. Cuando saqué un caramelo del cajón y se lo di, no lo cogió. Lo miró frunciendo el ceño. Se me antojó que era la primera vez en su vida que veía un caramelo.

Fue una rara sensación por mi parte. Así que yo mismo se lo desenvolví y se lo puse en los labios. Su primera reacción fue de rechazo. Luego, ante mi

come se stesse impugnando una pistola immaginaria. Vedendo che non succedeva nulla, si guardò la mano e poi, sconcertato, cominciò ad osservare il luogo in cui si trovava. Toccò il tavolino adiacente alla poltrona, come se ne stesse studiando il materiale. Toccò il pavimento. Toccò la parete. Nandra non si muoveva. Io, nemmeno. Non avevo mai visto niente di simile.

Quando mi alzai, il bambino fece qualcos'altro: sembrò misurare attentamente la stanza e, alla fine, si precipitò verso la porta da cui era entrato. Nandra gli impedì di uscire e dovette farlo con la forza, ma non con violenza, perché il bambino, sentendosi intrappolato, si divincolò tra le sue mani.

Dalle sue labbra non uscì un solo suono.

«Capisci, ora?» mi chiese l'infermiera, portandolo verso di me.

Per capire, capivo, ma non più di ciò che era evidente. Quel bambino era solo, disorientato, denutrito, con seri squilibri mentali e fisici. E tutto quello non poteva essere dovuto ad un unico shock recente. La pelle bianca, la magrezza, tutto faceva supporre che fosse una situazione che andava avanti da molto.

Probabilmente, da alcuni anni.

Lo guardai e lui mi guardò. Quello che vidi fu un faccino tondo, dalle labbra sottili, il naso affilato, gli occhi fissi.

E mi resi conto, da quello che vide lui con quegli occhi fissi, che non aveva paura di me, ma rispetto ed era prudente. La paura è una delle manifestazioni più evidenti nello sguardo di un qualsiasi malato di mente.

Paura di ciò che non conosce, perché lo fa sentire inferiore, schiavo della sua debolezza. Quel bambino mi sfidava, ma non vidi odio né rifiuto. Lui studiava me tanto quanto io studiavo lui.

Aprii un cassetto della scrivania. Lo osservò. Si innervosì e la sua mano destra impugnò nuovamente una pistola immaginaria. Quando tirai fuori una caramella dal cassetto e gliela porsi, non la prese. La guardò aggrottando la fronte. Mi resi conto che era la prima volta in vita sua che vedeva una caramella.

Fu una sensazione strana per me. Così, gliela scartai io stesso e gliela poggiai sulle labbra. La sua prima reazione fu di rifiuto. Poi, di fronte alla mia

insistencia, dejó de agitar la cabeza y moverse entre los brazos de Nandra. Asomó una punta de sonrosada lengua entre sus labios, lo lamió y acabó abriendo la boca. Se lo introduje dentro.

Entonces pronunció su primera palabra.

—Más.

Nandra y yo nos miramos.

Los dos comprendimos que pasara lo que pasara en el cerebro de aquel infeliz, nuestra tarea iba a ser ardua si queríamos obtener una respuesta sobre lo que le había sucedido. Tan ardua como, a lo peor, prolongada.

insistenza, smise di scuotere la testa e muoversi tra le braccia di Nandra. Con la punta della lingua rosea, leccò la caramella e finì per aprire la bocca. Gliela misi dentro.

Allora, pronunciò la sua prima parola.

«Ancora.»

Nandra e io ci guardammo.

Capimmo che, qualunque cosa fosse successa nel cervello di quell'infelice, il nostro lavoro sarebbe stato difficile, se volevamo ottenere una risposta circa quello che gli era capitato. Tanto difficile quanto, alla peggio, lungo.



## Tres

Era la primera vez que le pedía a Nandra que se quedara conmigo. La necesitaba. Evidentemente podía yo sólo [sic] con él, pero me pareció mejor dejarle el trabajo «sucio» a ella, si es que lo iba a haber, para que a mí me viera como un amigo o aliado o lo que fuera. De esta forma únicamente yo hablaría y trataría de atravesar aquella muralla que le aislaba del mundo exterior. El caramelo fue el primer paso. El segundo fue sentarle en una butaca, nada de divanes, y hablarle despacio y con ternura, pues en seguida me di cuenta de que estaba muy necesitado de cariño. Cogí un segundo caramelo de mi mesa y se lo mostré.

El niño abrió la boca; no hizo nada por cogerlo.

Sólo [sic] abrió la boca.

—¿Puedes entenderme?

Siguió con la boca abierta.

—¿Cómo te llamas?

Permaneció igual.

—Yo soy David y ella es Nandra. No queremos hacerte daño.

Nada. No tuve más remedio que darle el segundo caramelo. Repetí la operación, se lo puse en la boca y lo masticó con avidez, más por hambre que por tratarse de una golosina. Mientras lo hacía, volvió a mirar mi despacho, unas veces con el ceño fruncido, otras como si estudiara la forma de escapar, porque, inevitablemente, sus ojos acababan en la puerta.

—¿Sabes algo de ti mismo?

Me miró fijamente.

—¿Y tus padres? ¿Dónde vives?

Era como hablarle a una piedra, así que Nandra se sentó a su lado y le cogió una mano. El niño se estremeció y hundió en mi enfermera sus ojos extraños, unos ojos que daban la sensación de ver sin ver y de percibir sin diferenciar. Primero se fijó en su rostro, luego en su pecho. Lo que hizo después fue tan extraño como

## Tre

Era la prima volta che chiedevo a Nandra di rimanere con me. Avevo bisogno di lei. Ovviamente avrei potuto farlo anche da solo, ma mi sembrò meglio lasciare a lei il lavoro “sporco”, se ce ne fosse stato bisogno, perché vedesse me come un amico o un alleato o quel che era. Solo così avrei potuto parlargli e cercare di attraversare quella muraglia che lo isolava dal mondo esterno. La caramella fu il primo passo. Il secondo fu farlo sedere in una poltrona, niente divano, e parlargli lentamente e con dolcezza, dato che mi accorsi subito che aveva bisogno di molto affetto. Presi una seconda caramella dalla mia scrivania e gliela mostrai.

Il bambino aprì la bocca, ma non mosse un dito per prenderla.

Aprì solo la bocca.

«Riesci a capirmi?»

Mantenne la bocca aperta.

«Come ti chiami?»

Non si mosse.

«Io sono David e lei è Nandra. Non vogliamo farti del male.»

Nulla. Non ebbi altra scelta che dargli la seconda caramella. Ripetei l'operazione: gliela poggiai sulle labbra e la masticò con avidità, più per fame che per golosità. Mentre lo faceva, tornò a guardare il mio studio, alcune volte con la fronte aggrottata, altre come se stesse valutando in che modo scappare, perché, inevitabilmente, i suoi occhi finivano per osservare la porta.

«Sai dirmi qualcosa di te?»

Mi osservò intensamente.

«E i tuoi genitori? Dove vivi?»

Era come parlare ad un muro, così Nandra si sedette accanto a lui e gli prese una mano. Il bambino sussultò e le puntò addosso i suoi occhi strani, occhi che davano la sensazione di guardare senza vedere e percepire senza distinguere. Prima guardò il suo viso, poi il seno. Quello che fece dopo fu strano tanto quanto

todo su comportamiento previo: con su mano libre le tocó los labios, luego... el pecho. Nandra no se movió, le dejó hacer. La impresión era tan fuerte como evidente.

Parecía ser la primera mujer que veía en su vida o, al menos...

La mano del niño se hundió en el pecho de Nandra.

Debió de gustarle esa sensación blanda. Repitió su acción. Después, la miró. Nandra le habló por primera vez como lo hubiera hecho yo mismo.

—Somos amigos, no queremos hacerte daño. ¿Sabes hablar?

El niño asintió con la cabeza.

—Yo me llamo Nandra, ya lo has oído. Nos gustaría saber cómo te llamas tú.

—Tú —asintió de nuevo el pequeño.

Era lo primero que decía, es decir, lo primero respondiendo a una pregunta directa, porque el «más» de antes había sido otra cosa, un impulso; así que nos causó una buena impresión. En nuestro trabajo, un pequeño paso es, a veces, un salto de gigantes. Mi enfermera suspiró y sonrió satisfecha. Continuó acariciando la mano de nuestro paciente y, luego, hizo lo mismo con la cabeza. El niño la olió al sentirla tan cerca. Nandra siempre olía muy bien.

—¡Bien! Sabes hablar —dijo ella—. Dinos algo, lo que quieras.

—Posición dos cuadrante siete. Segunda vida. Busco camino de regreso.

Fue toda una frase, pero lo que es nosotros nos quedamos igual que antes. Nandra y yo intercambiamos una mirada rápida. El éxito de haber conseguido que el niño hablara se empañaba de momento por el incomprensible significado de sus palabras.

—¿Cómo te llamas? —insistí yo.

—Tú —repitió el niño tras mirarme largamente por espacio de unos segundos.

ogni suo comportamento precedente: con la mano libera le toccò le labbra, poi... il seno. Nandra non si mosse, lo lasciò fare. La scena era tanto forte quanto evidente.

Sembrava essere la prima volta che vedeva una donna in vita sua o, almeno...

La mano del bambino affondò nel petto di Nandra.

Dovette piacergli quella sensazione morbida, perché ripeté l'azione. Poi, la guardò. Nandra gli si rivolse per la prima volta esattamente come l'avrei fatto io stesso.

«Siamo amici, non vogliamo farti del male. Sai parlare?»

Il bambino fece sì con la testa.

«Io mi chiamo Nandra, già te l'hanno detto. Ci piacerebbe sapere come ti chiami tu.»

«Tu» annuì di nuovo il piccolo.

Era la prima cosa che diceva, o meglio, la prima risposta che dava ad una domanda diretta, perché l'“ancora” di prima era stato altro, un impulso; cosicché ci diede una buona impressione. Nel nostro lavoro, un piccolo passo è, a volte, un passo da giganti. L'infermiera sospirò e sorrise soddisfatta. Continuò ad accarezzare la mano del nostro piccolo paziente e, successivamente, fece lo stesso con la testa. Quando la sentì così vicina, il bambino la annusò. Nandra aveva sempre un buon profumo.

«Bene! Sai parlare» disse lei. «Dicci qualcosa, quello che vuoi.»

«Posizione due quadrante sette. Seconda vita. Cerco la via del ritorno.»

Nonostante avesse pronunciato una frase intera, ci trovavamo al punto di partenza. Nandra e io ci scambiammo una rapida occhiata. In quel momento, il significato incomprensibile delle sue parole superava il successo di essere riusciti a far parlare il bambino.

«Come ti chiami?» insistetti io.

«Tu» ripeté il bambino, dopo avermi guardato fissamente per alcuni secondi.



La primera vez habíamos creído que repetía la última palabra pronunciada por Nandra. Ahora nos dábamos cuenta de que no era así.

—¿Tú, ven, come, quieto, mierda, Juan, calla, calla, a dormir, cochino...

Me dejé caer hacia atrás. Era demasiado para mí, porque no tenía nada que ver con cuanto había visto en mis años ejerciendo la profesión. Las respuestas del niño eran inconexas, pero resultaba claro que ahora él estaba tratando de comunicarse con nosotros, pues lo que decía tenía un sentido en sí mismo, y si no lo entendíamos tal vez fuese nuestro paciente el que pensase que nosotros estábamos locos. Como cuando alguien te habla en una lengua que no entiendes se sorprende de que no le entiendas, así que te lo repite igual, pero más despacio. Y entonces aún se sorprende más de que sigas sin entenderle.

—¿Qué es «Posición dos cuadrante siete, segunda vida, busco camino de regreso»?—preguntó Nandra.

—Clave —dijo el niño—. Variación galáctica. ¿Esto es una interfase?

—¿Interfase?

—Punto de inflexión. ¿Enemigos?

—Nosotros somos amigos —traté de aclararle yo.

Entonces él me miró fijamente, y en sus ojos creí intuir ahora algo más de lo que hasta ese momento había visto en ellos. Fue algo semejante a una súplica lo que pude interpretar.

—Quiero volver —pidió el niño.

—¿Adónde? —quise saber yo.

—Casa.

—¿Cuál es tu casa, dónde vives?

Pensábamos que esto podía ser el inicio de su camino, pero todo se vino abajo con su gesto, con su inesperada reacción: el niño levantó su mano derecha y, con el dedo índice muy rígido, señaló el techo de mi despacho, luego la puerta y la ventana y, de nuevo, el techo.

—¿Vives en un lugar alto? —intenté averiguar.

Permaneció inmóvil, apuntando hacia arriba.

La prima volta avevamo creduto che ripettesse l'ultima parola pronunciata da Nandra. Ora ci rendevamo conto che non era così.

«Tu, vieni, mangia, silenzio, merda, Juan, zitto, zitto, a letto, maiale...»

Mi lasciai cadere all'indietro. Era troppo per me, perché non aveva nulla a che vedere con ciò che avevo visto nei miei anni di professione. Le risposte del bambino erano sconnesse, ma era chiaro che ora stava cercando di comunicare con noi, poiché quello che diceva aveva un senso in sé e, se non lo capivamo, forse eravamo noi i pazzi, agli occhi del nostro paziente. Come quando qualcuno che ti parla in una lingua che non conosci si stupisce che tu non capisca, così ti ripete ciò che ha detto, ma più lentamente. E si sorprende ancora di più che continui a non capire.

«Cos'è "Posizione due quadrante sette, seconda vita, cerco la via del ritorno"?» chiese Nandra.

«Chiave» disse il bambino. «Variazione galattica. Questa è un'interfase?»

«Interfase?»

«Punto di flesso. Nemici?»

«Siamo amici» cercai di chiarire io.

Allora, lui mi guardò intensamente e nei suoi occhi credetti di vedere qualcosa di più di ciò che avevo visto fino a quel momento. Mi sembrò qualcosa di simile ad una supplica.

«Voglio tornare» chiese il bambino.

«Dove?» volli sapere io.

«Casa.»

«Qual è casa tua, dove vivi?»

Pensavamo di poter essere sulla strada giusta, ma tutto precipitò con il suo gesto, la sua reazione inaspettata: il bambino alzò la mano destra e, con l'indice molto rigido, indicò il soffitto del mio studio, poi la porta e la finestra e, di nuovo, il soffitto.

«Vivi in un posto in alto?» cercai di capire.

Rimase immobile, indicando verso l'alto.

—¿Una montaña quizá?  
Su dedo índice pareció subir más y más.  
—¿El... cielo? —vaciló Nandra.  
Y llegó la respuesta final.  
—Andrómeda.

«Forse una montagna?»  
Il suo indice sembrò alzarsi sempre di più.  
«Il... cielo?» tentennò Nandra.  
E la risposta finale arrivò.  
«Andromeda.»



## Cuatro

Cuando llegué a casa, mi embarazadísima esposa salió a recibirme con su habitual sonrisa. La abracé, le di un beso, puse mi mano en su vientre y le hice la pregunta de rigor.

—¿Qué tal hoy?

—Peleón —respondió ella—. No ha parado de moverse.

Nunca me llevaba los problemas del trabajo a casa, los dejaba aparcados en la consulta. A veces era muy difícil, por no decir imposible. Había algunos casos que se apoderaban de mí y me invadían. Casos como aquél [sic]. Lo sabía. Desde el mismo momento de ver al niño y escucharle, de observar sus reacciones... ¡Dios! ¡Gran Dios! Algo en mi interior ya no funcionaba de la misma forma. Sentía sus ojos en mi cerebro. Ni siquiera pensaba que fuese un caso apasionante o importante o cualquier tontería parecida. Para mí se trataba de un niño, solo, perdido, indefenso.

También pensaba en sus padres, en lo que deberían estar pasando mientras lo buscaban, aunque la policía nos había dicho que, hasta el momento, no había ninguna denuncia al respecto.

Quince minutos después de llegar a casa, mi mujer me hizo la pregunta.

—¿Qué te pasa?

Y se lo conté. No sé la razón, pero el caso es que se lo conté. Íbamos a ser padres y, a lo mejor, el punto de vista de Lidia arrojaba una nueva luz sobre las tinieblas del caso, porque en momentos así no me sentía precisamente psiquiatra sino, más bien, un ciego perdido en un mundo de sombras, buscando una luz.

—¿Andrómeda? —repitió mi mujer al citarle la palabra.

—Lo único que sé es que se trata de una galaxia o algo así, situada a no sé cuántos años luz, y la verdad es que ni siquiera podría jurar que exista de verdad, aunque he oído el nombre en muchas películas de ciencia ficción.

—¿Crees que jugaba?

## Quattro

Quando arrivai a casa, mia moglie, super incinta, uscì ad accogliermi con il suo solito sorriso. La abbracciai, le diedi un bacio, appoggiai la mano sul suo ventre e le feci la domanda di rito.

«Come va oggi?»

«Agguerrito» rispose lei. «Non ha smesso un attimo di muoversi.»

Non mi portavo mai i problemi di lavoro a casa, li lasciavo parcheggiati in ambulatorio. A volte era molto difficile, per non dire impossibile. C'erano alcuni casi che si impossessavano di me e mi invadevano. Casi come quello, lo sapevo. Dal primo momento in cui avevo visto e ascoltato il bambino, osservato le sue reazioni... Gesù! Dio! Qualcosa dentro di me non funzionava più come prima. Sentivo i suoi occhi nel mio cervello. Non è che pensassi fosse un caso appassionante o importante o un'altra sciocchezza simile. Per me si trattava di un bambino, solo, smarrito, confuso.

Pensavo anche ai suoi genitori, a quello che dovevano star passando mentre lo cercavano, nonostante la polizia ci avesse detto che, finora, non era stata sporta alcuna denuncia.

Quindici minuti dopo essere arrivato a casa, mia moglie mi fece la domanda.

«Che ti succede?»

E glielo raccontai. Non so il perché, ma il fatto è che glielo raccontai. Saremmo diventati genitori e, forse, il punto di vista di Lidia poteva gettare nuova luce sulle tenebre del caso, perché in momenti del genere non mi sentivo esattamente uno psichiatra, quanto, piuttosto, un cieco smarrito in un mondo di ombre, in cerca di una luce.

«Andromeda?» ripeté mia moglie, quando citai la parola.

«L'unica cosa che so è che si tratta di una galassia o roba simile, a non so quanti anni luce da qui, e, in verità, nemmeno potrei giurare che esista davvero, anche se ne ho sentito il nome in molti film di fantascienza.»

«Credi stesse giocando?»

—No.

—¿Entonces ese niño no será...? —vaciló Lidia.

—¿Un extraterrestre? —me atreví a sonreír, aunque sin ganas.

—Su forma de hablar, las cosas que ha dicho... suenan a nave galáctica y espacio y todo eso.

—¿Desde cuándo crees en extraterrestres? —pregunté.

—Yo ni creo ni dejo de creer, pero sabes que estoy abierta a todo.

—Vamos, Lidia. Esto es serio.

—No me lo estoy tomando a broma; al contrario. Si ese niño tiene perturbadas sus facultades mentales tendrás que averiguar por qué cree provenir del espacio, pero si no las tiene... habrá que preguntarse por qué cree que viene de ahí. ¿Qué más habéis hecho con él?

—Después de hablar con él, lo hemos llevado al oftalmólogo —continué mi relato—. Me preocupaba lo de sus ojos.

—¿Y qué?

—Según el médico, ese niño no está habituado a la luz del sol. Sus ojos parecen haber estado sometidos a una fatiga feroz, pero no natural, de la misma forma que está desnutrido: carece de un sinnúmero de cosas necesarias para su crecimiento y tiene desde raquitismo hasta falta de movilidad en brazos y piernas. El oftalmólogo del hospital ha dicho que no había visto nada igual en su vida, y menos en un niño tan pequeño.

Lidia se estremeció.

—Pero... de alguna parte habrá salido y tendrá unos padres, alguien que le cuide, no sé...

—En el departamento de oftalmología, y también en otros a los que le ha llevado Nandra, su comportamiento ha sido aún más extraño que en mi despacho —dije de forma reflexiva—. Al ver los aparatos de rayos X, de inspección ocular..., ya sabes, ha vuelto a «dispararles», como si los temiera, y luego, al ver que no pasaba nada, ha insistido en mirarlos por detrás, dar la vuelta a todo, tocarlos. Es como si todo fuera nuevo para él, todas las sensaciones, como si nunca hubiera

«No.»

«Allora quel bambino non sarà...?» tentennò Lidia.

«Un extraterrestre?» mi azzardai a sorridere, anche se non ne avevo voglia.

«Il suo modo di parlare, le cose che ha detto... sanno di astronave, spazio e tutto il resto.»

«Da quando credi negli extraterrestri?» chiesi.

«Io ci credo e non ci credo, ma sai che sono aperta a tutto.»

«Dai, Lidia. Sono serio.»

«Non sto scherzando, al contrario. Se quel bambino ha facoltà mentali alterate, dovrai capire perché crede di venire dallo spazio, ma se non è così... bisognerà chiedersi perché crede di venire da lì. Cos'altro avete fatto?»

«Dopo aver parlato con lui, l'abbiamo portato dall'oculista» continuai a raccontare. «Mi preoccupavano i suoi occhi.»

«E?»

«Secondo il dottore, il bambino non è abituato alla luce del sole. Sembra che i suoi occhi siano stati sottoposti ad una fatica immane, ma non naturale, ed è anche denutrito: ha carenza di un'infinità di cose necessarie alla sua crescita, è rachitico e ha scarsa mobilità di braccia e gambe. L'oculista dell'ospedale ha detto di non aver mai visto niente di simile in vita sua, tantomeno in un bambino così piccolo.»

Lidia trasalì.

«Però... da qualche parte sarà uscito e avrà dei genitori, qualcuno che si prenda cura di lui, non so...»

«Nel reparto di oculistica, e anche in altri a cui l'ha portato Nandra, il suo comportamento è stato ancora più strano che nel mio studio» dissi, pensoso. «Quando ha visto gli apparecchi a raggi X, per l'ispezione oculare... sai, ha "sparato" di nuovo, come se ne avesse paura, e poi, vedendo che non succedeva nulla, ha insistito per guardarli da dietro, girarci intorno, toccarli. È come se tutto fosse nuovo per lui, ogni sensazione, come se non avesse mai



visto nada parecido. Un indígena de la Amazonia, llevado a una ciudad moderna, no habría actuado de manera distinta.

—Pero eso que dices es imposible —manifestó Lidia.

—Ese niño... tocaba las cosas y lo hacía como si le sorprendiera que tuviesen volumen, ¿me explico? A veces me da la sensación de que su extrañeza provenía de eso, de comprobar que se hallaba en un espacio de tres dimensiones.

—¿Qué estás diciendo? —exclamó mi mujer—. Nadie puede vivir o creer que vive en un mundo bidimensional.

—¿No has dicho que estás abierta a todo, mujer fantasiosa? —le sonreí con cansancio.

Me dolía la cabeza y me sentía sin fuerzas para seguir dándole vueltas al caso del niño perdido. Continué hablando con Lidia apenas un par de minutos más y luego le pedí que me dejara solo. Sin embargo, la sensación de que aquel niño no era normal, ni siquiera real, me asaltaba de forma invariable a cada minuto. Teniendo en cuenta que, como médico y como psiquiatra, soy ante todo lógico y baso cuantos diagnósticos llevo a cabo en pruebas y en resultados fiables, pensar, aunque fuese remotamente, en la posibilidad de que él me hubiese dicho la verdad, me asombraba.

¿Y quién, sino un niño o un loco, diría la verdad cuando se le pregunta quién es o de dónde viene?

Iba a tener trabajo, mucho trabajo. Sabía que aquel caso me absorbería hasta el punto de... no dejarme vivir, ni dormir, ni sentirme en paz conmigo mismo hasta que no llegara al fondo.

Nunca en la vida me había encontrado con un ser más inocente, indefenso, vulnerable y, al mismo tiempo, tierno como aquel niño.

visto niente di simile. Un indigeno dell'Amazzonia, portato in una città moderna, si sarebbe comportato nello stesso modo.»

«Ma ciò che dici è impossibile» affermò Lidia.

«Quel bambino... toccava le cose e lo faceva come se si sorprendesse che avessero volume, mi spiego? A volte ho la sensazione che la sua stranezza venisse da lì, dal rendersi conto che si trovava in uno spazio a tre dimensioni.»

«Che stai dicendo?» esclamò mia moglie. «Nessuno può vivere o credere di vivere in un mondo bidimensionale.»

«Non hai detto che sei aperta a tutto, donna piena di fantasia?» le sorrisi stanco.

Mi faceva male la testa e mi sentivo troppo esausto per continuare a riflettere sul caso del bambino smarrito. Parlai con Lidia giusto un altro paio di minuti e poi le chiesi di essere lasciato solo. Tuttavia, la sensazione che quel bambino non fosse normale, nemmeno reale, mi assaliva invariabilmente ogni minuto. Considerando che, in quanto dottore e psichiatra, sono prima di tutto logico e baso tutte le mie diagnosi su prove e risultati affidabili, pensare, seppur remotamente, alla possibilità che lui mi avesse detto la verità, mi spaventava.

E chi, se non un bambino o un pazzo, direbbe la verità quando gli si chiede chi è o da dove viene?

Avrei avuto lavoro, molto lavoro. Sapevo che quel caso mi avrebbe assorbito fino al punto di... non lasciarmi vivere, né dormire, né sentirmi in pace con me stesso finché non fossi arrivato alla fine.

Non avevo mai incontrato in vita mia un essere così innocente, indifeso, vulnerabile e, allo stesso tempo, tenero come quel bambino.

## Cinco

Le había dicho a Nandra que no se quedara, de manera que, después de traerlo al despacho e instalarlo en una butaca, se retiró. Yo me senté en otra butaca enfrente de la suya. La estancia estaba en penumbra y mi pequeño paciente daba la sensación de estar más tranquilo que el día anterior. Según el informe, había pasado la noche durmiendo como cualquier niño, aunque no probaba la comida. Todo le producía asco. De seguir así, no iba a durar mucho. No era fácil calcular las reservas o las fuerzas que tenía, o qué clase de energía le permitía mantenerse en pie.

—¿Te acuerdas de mí? —le pregunté.

—Sí —y abrió la boca en clara referencia a mis caramelos.

Me levanté, abrí el cajón de mi mesa y volví con media docena de caramelos. Por lo menos ingería ese alimento. Los deposité en sus manos abiertas y se quedó mirándolos, sin saber qué hacer por espacio de un par de segundos. Luego se llevó todos a la boca, sin quitarles el papel.

—¡Eh, espera!

No quería abrir la boca. Prácticamente me vi obligado a forzarle, hasta conseguir que escupiera los caramelos. Durante ese conato de breve pelea, su única forma de resistirse, de luchar, fue la ya habitual: «dispararme», en silencio, sin hacer nada salvo aquel gesto ya conocido consistente en apretar el gatillo de su imaginaria arma. Con los caramelos recuperados en mi mano y él un poco más tenso, le enseñé lo que había que hacer. Desenvolví uno y se lo puse en la boca. Desenvolví el segundo e hice lo mismo. Luego le entregué el tercero y le pedí que lo hiciera él. Me miró sin entender, por lo cual cogí un caramelo y, muy despacio, le quité el envoltorio, procurando que se fijara en lo que hacía.

Acabó por imitarme y, cuando vio que él era capaz de hacerlo también, en su mirada hubo un destello de curiosidad y éxito, un atisbo de felicidad y sorpresa. Como si algo en su interior, aunque fuese muy remoto, acabase de despertar.

## Cinque

Avevo detto a Nandra di non rimanere, quindi, dopo averlo portato nel mio studio e sistemato in una poltrona, se ne andò. Io mi sedetti in un'altra poltrona di fronte alla sua. La stanza era in penombra e il mio piccolo paziente dava la sensazione di essere più tranquillo rispetto al giorno precedente. Secondo il referto, aveva dormito tutta la notte come un bambino qualsiasi, anche se non assaggiava il cibo. Tutto gli dava la nausea. A continuare così, non sarebbe durato molto. Non era facile calcolare le riserve o le forze che avesse, o che energia gli permettesse di tenersi in piedi.

«Ti ricordi di me?» gli chiesi.

«Sì» e aprì la bocca in chiaro riferimento alle mie caramelle.

Mi alzai, aprii il cassetto della mia scrivania e tornai con mezza dozzina di caramelle. Perlomeno ingeriva quell'alimento. Le depositai tra le sue mani aperte e rimase a guardarle, senza sapere cosa fare, per un paio di secondi. Poi se le portò tutte alla bocca, senza scartarle.

«Ehi, aspetta!»

Non voleva aprire la bocca. Praticamente fui costretto ad aprirgliela a forza, fino a fargli sputare le caramelle. Durante quella breve baruffa, il suo unico tentativo di fare resistenza, di lottare, fu il solito: "spararmi", in silenzio, senza fare nient'altro che quel gesto ormai conosciuto, che consisteva nel premere il grilletto della sua arma immaginaria. Con le caramelle che avevo recuperato in mano e lui un po' più agitato, gli insegnai quello che doveva fare. Ne scartai una e gliela misi in bocca. Scartai la seconda e feci lo stesso. Poi gli diedi la terza e chiesi a lui di farlo. Mi guardò senza capire, quindi presi una caramella e, molto lentamente, tolsi l'involucro, facendo in modo che prestasse attenzione a quello che facevo.

Finì per imitarmi e, quando vide che anche lui era capace di farlo, nei suoi occhi si accese una scintilla di curiosità e vittoria, un barlume di felicità e sorpresa. Come se qualcosa dentro di lui, seppur molto lontano, si fosse appena svegliato.

Por fin reemprendí la sesión, aunque con aquel extraño paciente cada detalle, cada pequeña cosa que sucedía, era tan revelador como la mejor de sus posibles respuestas. Era una fuente de sorpresas.

O bien todo era nuevo para él o...

¿O qué?

—¿Estás bien? —le pregunté.

Movió la cabeza horizontalmente.

—¿Por qué no estás bien?

No hubo respuesta, pero paseó una mirada por mi despacho, como si fuese evidente que aquello le era extraño y que, por tanto, no podía sentirse bien.

—¿Cómo es tu casa?

Me miró, con sus ojos desnudos, absolutamente inocentes.

—¿Cómo crees que podrías regresar a tu casa?

Esta vez cerró los párpados, colocó ambas manos en torno a un imaginario volante y dio la sensación de estar pilotando algo.

Algo parecido, realmente, a una nave espacial, porque su cuerpo siguió el imaginario impulso de su despegue.

—¿Dónde has nacido?

Silencio.

—¿Quién es tu madre?

Silencio.

—¿Quién es tu padre?

Se mordió el labio inferior mientras buscaba algo en su cerebro. Le costó dar con ello. Lo noté porque se agitó en la butaca, movió la cabeza, unió y desunió sus manos y, por último, tuvo un visible estremecimiento.

—Vito —dijo.

No había reaccionado a la pregunta acerca de quién era su madre, pero sí la referida a su padre.

—¿Tu padre se llama Vito?

—Sí.

Alla fine, ripresi la seduta, anche se con quello strano paziente ogni dettaglio, ogni piccola cosa che succedeva, era significativa tanto quanto la migliore risposta che potesse darmi. Era una fonte di sorprese.

O tutto era nuovo per lui, o...

O cosa?

«Stai bene?» gli chiesi.

Negò con la testa.

«Perché non stai bene?»

Non mi diede una risposta, ma fece vagare lo sguardo sul mio studio, come se fosse evidente che tutto quello gli era estraneo e che, pertanto, non poteva sentirsi bene.

«Com'è casa tua?»

Mi guardò, con i suoi occhi limpidi, totalmente innocenti.

«Come pensi di poter tornare a casa?»

Questa volta chiuse le palpebre, strinse entrambe le mani intorno ad un volante immaginario e diede la sensazione di star pilotando qualcosa.

Qualcosa di simile, effettivamente, ad un'astronave, perché il suo corpo seguì la spinta immaginaria del decollo.

«Dove sei nato?»

Silenzio.

«Chi è tua madre?»

Silenzio.

«Chi è tuo padre?»

Si morse il labbro inferiore mentre cercava qualcosa nel suo cervello. Gli costò fatica. Lo notai perché si agitò nella poltrona, mosse la testa, unì e separò le mani e, infine, sussultò visibilmente.

«Vito» disse.

Non aveva reagito alla domanda su sua madre, ma sì a quella su suo padre.

«Tuo padre si chiama Vito?»

«Sì.»

—¿Quién es tu padre?  
—Todo.  
—¿Qué quieres decir con eso?  
—Todo.  
—¿Te quiere, te da cariño, comida...?  
—Me da el poder.  
—¿Qué clase de poder?

Había preguntas que le resultaban difíciles, y otras que respondía con facilidad. Justamente ésta fue una de las que le resultó más sencilla, porque su respuesta fue tan natural como simple:

—El poder universal.  
Traté de ponerme a su altura, de seguir el hilo de aquella inconcreción.  
—¿Tu padre es el amo del universo?  
—No.  
—¿Quién es el amo del universo?  
—Yo.  
—¿Cómo sabes que lo eres?  
—Venzo.  
—¿Qué es lo que vences? ¿A quién vences?  
—*Krulls*.  
—¿Qué es eso?  
—*Krulls*.  
—¿Dónde hay *krulls*?  
Señaló el techo, como el día anterior.  
—¿Y aquí? ¿Hay *krulls* aquí?

Sus ojos titilaron, traicionados por un destello de miedo asociado con otro de decisión. Paseó una rápida mirada por mi despacho, con las manos aferrando sus armas imaginarias. Se relajó al no ver nada ni a nadie y volvió a centrar en mí sus ojos, que mostraban abatimiento y un nuevo desconcierto.

Y, por primera vez, me hizo él una pregunta a mí.

«Chi è tuo padre?»

«Tutto.»

«Che vuoi dire con questo?»

«Tutto.»

«Ti vuole bene, è affettuoso, ti dà da mangiare...?»

«Mi dà il potere.»

«Che tipo di potere?»

C'erano domande che gli risultavano difficili, e altre a cui rispondeva con facilità. Giustamente, questa fu una di quelle più facili, perché la sua risposta fu tanto naturale quanto semplice:

«Il potere universale.»

Cercai di mettermi al suo livello, di seguire il filo di quella stranezza.

«Tuo padre è il padrone dell'universo?»

«No.»

«Chi è il padrone dell'universo?»

«Io.»

«Come sai di esserlo?»

«Vinco.»

«Cos'è che vinci? Chi sconfiggi?»

«*Krulls*.»

«Cosa sono?»

«*Krulls*.»

«Dove ci sono *krulls*?»

Indicò il soffitto, come il giorno precedente.

«E qui? Qui ci sono *krulls*?»

I suoi occhi tremarono, traditi da una scintilla di paura insieme ad un'altra di determinazione. Diede una rapida occhiata al mio studio e afferrò le sue armi immaginarie. Si rilassò quando vide che non c'era niente e nessuno e tornò a fissare gli occhi addosso a me, con avvillimento e un nuovo sconcerto.

E, per la prima volta, fece lui una domanda a me.



—¿Dónde estoy?

—En un hospital.

—¿Qué es un hospital?

—Un lugar donde se cura a las personas.

—¿Personas?

—Como nosotros —señalé a los dos.

El niño se miró a sí mismo. Eso me hizo pensar en algo, así que me levanté, fui a la puerta, la abrí, asomé la cabeza y le pedí un espejo a Nandra. Abrió su bolso y me entregó el suyo, no muy grande. Cuando regresé lo puse delante de la cara del niño. Abrió mucho sus ojos; primero reflejaban sorpresa, luego incomprensión. Y acabaron inundados de pesar.

—¿Es otra vida? —preguntó.

—¿Quieres decir que si estás muerto? —vacilé—. Desde luego que no. ¿Acaso no es éste tu aspecto habitual? Si te tocas verás que estás vivo.

Silencio.

—¿No te reconoces a ti mismo?

Silencio.

—¿Sabes por qué estás aquí?

—No.

—¿De verdad no lo sabes?

—No.

—Te encontraron perdido, vagando por la ciudad solo.

Esta vez se me quedó mirando como si todo aquello le fuera entrando muy despacio en la mente. Frunció el ceño y lo mantuvo así un instante, hasta que, de pronto, cambió el tono y formuló otra extraña pregunta.

—¿Dónde está el poder? —se llevó las manos a la cabeza y me dio la sensación de que iba a llorar.

Me sentía muy mal, impotente, incapaz de atravesar aquella barrera. Es más, empezaba a pensar que todo lo que sabía no me servía de nada en aquel caso,

«Dove sono?»

«In un ospedale.»

«Cos'è un ospedale?»

«Un posto dove si curano le persone.»

«Persone?»

«Come noi» indicai noi due.

Il bambino si guardò. Questo mi fece venire un'idea, così mi alzai, andai alla porta, la aprii, mi affacciai e chiesi uno specchio a Nandra. Aprì la sua borsa e mi diede il suo, non molto grande. Quando tornai lo misi davanti al viso del bambino. Spalancò gli occhi; all'inizio mostrarono sorpresa, poi incomprendimento. E finirono per colmarsi di angoscia.

«È un'altra vita?» chiese.

«Intendi se sei morto?» tentennai. «Certo che no. Non è forse questo il tuo aspetto abituale? Se ti tocchi, ti accorgerai che sei vivo.»

Silenzio.

«Non ti riconosci?»

Silenzio.

«Sai perché sei qui?»

«No.»

«Davvero non lo sai?»

«No.»

«Ti hanno trovato che vagavi solo per la città, smarrito.»

Questa volta rimase a guardarmi come se tutto quello gli stesse entrando nella testa molto lentamente. Aggrottò la fronte e restò così un istante, finché, all'improvviso, cambiò tono e formulò un'altra strana domanda.

«Dov'è il potere?» si portò le mani alla testa ed ebbi la sensazione che stesse per piangere.

Mi sentivo malissimo, impotente, incapace di attraversare quella barriera. Anzi, cominciavo a pensare che tutto quello che sapevo non mi servisse a nulla in quel caso,

porque ni siquiera estaba preguntando con lógica, sino a impulsos, sin seguir un patrón determinado. ¿De qué poder hablaba? ¿Por qué se palpaba la cabeza, como si le faltase algo?

Todo eran preguntas, y ninguna respuesta.

—¿Cómo te llamas?

Repitió lo mismo que el día anterior:

—Tú, mierda, calla, Juan, come, quieto, cochino, a dormir...

perché non stavo nemmeno facendo domande logiche, bensì andavo ad istinto, senza seguire un ordine preciso. Di che potere parlava? Perché si tastava la testa, come se gli mancasse qualcosa?

Tutte domande, e nessuna risposta.

«Come ti chiami?»

Ripeté la stessa cosa del giorno precedente:

«Tu, merda, zitto, Juan, mangia, silenzio, maiale, a letto...»



## Seis

Había hablado con el inspector Roca por teléfono, de forma imprecisa y rápida, pero ahora lo tenía delante. Daba la sensación de ser un hombre tranquilo, muy distinto a los estereotipos del cine y la televisión. Sus ojos eran profundos, oscuros, y estaban orlados por una sombra de tristeza que muy bien podía ser cansancio acumulado o la experiencia de muchos años. La verdad es que no me sorprendió verlo allí, en mi despacho del hospital. Iba dándome cuenta de que todos los que conocían al niño, de alguna forma quedaban atrapados por su hechizo: aquella imagen indefensa y totalmente vulnerable que atraía la ternura como la miel a las abejas. Aquel minúsculo cuerpo, aquellos ojos y la suma de tantos pequeños detalles en apariencia insulsos en cualquier otro niño.

—¿Está loco, doctor?

Era la pregunta más difícil que jamás me habían hecho.

—No, y sin embargo...

—¿Sin embargo, qué?

—Está enfermo, por supuesto. Confunde la realidad con algún tipo de ilusión o ficción, aunque es muy complicado aventurar un pronóstico.

—¿Sigue diciendo que viene de... ahí? —el policía parecía no querer apuntar al cielo.

—Sí —reconocí.

—Es humano, ¿verdad?

—Por lo menos es como cualquier niño —asentí—, a pesar de todas sus limitaciones.

El inspector Roca se echó hacia atrás. No le gustaba el caso, era evidente. Resopló como una marsopa herida y se enfrentó decidido a mis ojos.

—No tenemos mucho tiempo, doctor —me dijo.

—Lo sé, pero no puedo hacer más de lo que hago —reconocí—. Mañana quería probar con una sesión de hipnosis, aunque no es algo que me guste poner en práctica, y menos con un niño.

## Sei

Avevo parlato al telefono con l'ispettore Roca, vagamente e rapidamente, ma ora ce l'avevo davanti. Dava la sensazione di essere un uomo tranquillo, molto diverso dagli stereotipi del cinema e della televisione. I suoi occhi erano profondi, scuri, ed erano velati da un'ombra di tristezza che poteva tranquillamente essere stanchezza accumulata o l'esperienza di molti anni. La verità è che non mi sorprese vederlo lì, nel mio studio in ospedale. Mi stavo rendendo conto che tutti quelli che conoscevano il bambino in qualche modo rimanevano intrappolati nel suo incantesimo: quell'immagine indifesa e completamente vulnerabile che attirava la tenerezza come il miele per le api. Quel corpo minuscolo, quegli occhi e la somma di tanti piccoli dettagli all'apparenza insignificanti in qualsiasi altro bambino.

«È pazzo, dottore?»

Era la domanda più difficile che mi avessero mai fatto.

«No, e tuttavia...»

«Tuttavia, cosa?»

«È malato, ovviamente. Confonde la realtà con un qualche tipo di illusione o finzione, anche se è molto complicato azzardare una prognosi.»

«Continua a dire di venire da... lì?» il poliziotto sembrava non voler indicare il cielo.

«Sì», ammise.

«È umano, vero?»

«Se non altro è come qualsiasi bambino» concordai, «nonostante tutti i suoi limiti.»

L'ispettore Roca si fece indietro. Non gli piaceva il caso, era evidente. Soffiò come un animale ferito e mi guardò deciso negli occhi.

«Non abbiamo molto tempo, dottore» mi disse.

«Lo so, ma non posso fare più di quello che sto facendo» riconobbi.  
«Domani volevo provare una sessione di ipnosi, anche se la pratica non mi piace, men che meno con un bambino.»

—Nadie ha puesto ninguna denuncia —me recordó el policía—, ni aquí ni en ninguna ciudad de España, por lejana que sea. Incluso hemos enviado su foto a otros países, por si acaso. Y sé muy bien que lo de la denuncia no significa nada, porque hay padres y madres que no merecen serlo, que son capaces de abandonar a sus hijos o irse de casa unos días y dejarles a su suerte, pero este niño...

—Sé a qué se refiere —comprendí al momento.

Demasiados indicios probaban que su estado no era debido a no haber comido o haber sido privado de la luz del sol en los últimos días.

—¿Sigue sin comer? —inquirió el representante de la ley.

—Le están inyectando suero y aquí, mientras hablamos, se nutre de caramelos. No es mucho.

—¿Tiene usted hijos, doctor? —me preguntó de pronto.

—Hay uno en camino. Será el primero.

—Yo tengo cinco, y veinte sobrinos, y el mayor, el día menos pensado, me hará abuelo —suspiró el inspector Roca—. Pero nunca he visto unos ojos como los de ese niño. Nunca. Realmente es como si no fueran de este mundo.

—¿Dónde lo encontraron?

—Cerca de la autopista, por el norte, en un descampado próximo a la calle Paz. El informe fue muy claro: parecía perdido y desorientado. Antes de cogerlo, los agentes lo vieron arrodillarse en el suelo, llevarse una piedra a la boca para morderla, pasar la mano por la tierra y las plantas silvestres de ese lugar. También elevó los brazos al cielo, los agitó, como si quisiera atrapar las estrellas... o salir volando.

—¿Han indagado por esa zona?

El policía se encogió de hombros.

—¿Qué quiere que haga? —dijo—. En un par de kilómetros no hay más que un centenar de chabolas, casas medio en ruinas después de que se construyera el enlace con la autopista, restos de edificios en los que ya no vive nadie o en los que

«Nessuno ha sporto denuncia» mi ricordò il poliziotto, «né qui, né in nessun'altra città della Spagna, lontana che sia. Abbiamo anche inviato la sua foto ad altri paesi, nel dubbio. E so bene che il fatto della denuncia non significa nulla, perché ci sono padri e madri che non meritano di essere tali, che sono capaci di lasciare i figli o andarsene di casa per alcuni giorni e abbandonarli alla loro sorte, ma questo bambino...»

«So a cosa si riferisce» compresi subito.

Troppi indizi dimostravano che il suo stato non era dovuto al non aver mangiato o all'essere stato privato della luce del sole solo negli ultimi giorni.

«Continua a non mangiare?» chiese il rappresentante della legge.

«Gli stanno iniettando del siero e qui, mentre parliamo, si nutre di caramelle. Non è molto.»

«Lei ha figli, dottore?» mi domandò all'improvviso.

«Ne ho uno in arrivo. Sarà il primo.»

«Io ne ho cinque e sono zio di venti, e il maggiore, quando meno me lo aspetto, mi renderà nonno» sospirò l'ispettore Roca. «Ma non ho mai visto degli occhi come quelli di quel bambino. Mai. È come se non fossero davvero di questo mondo.»

«Dove lo avete trovato?»

«Vicino all'autostrada, a nord, in uno spiazzo poco distante da calle Paz. Il rapporto era molto chiaro: sembrava smarrito e disorientato. Prima di prenderlo, gli agenti lo hanno visto inginocchiarsi al suolo, portarsi una pietra alla bocca per morderla, passare la mano sulla terra e tra le piante silvestri di quel posto. Ha anche alzato le braccia al cielo, le ha agitate, come se volesse acchiappare le stelle... o volare via.»

«Hanno fatto indagini sul luogo?»

Il poliziotto fece spallucce.

«Cosa vuole che faccia?» disse. «Nel raggio di un paio di chilometri c'è solo un centinaio di baracche, case mezzo in rovina dopo la costruzione del collegamento con l'autostrada, resti di edifici in cui non vive più nessuno o



se refugian mendigos. Es imposible meterse ahí y, encima... no se trata de un delito, sino de un niño perdido, un solitario niño perdido.

—Un niño diferente —propuse yo.

—Un niño diferente —aceptó el inspector.

—¿Qué sucederá si por desgracia nadie...?

—Lo sabe tan bien como yo. Debería ir a un centro de asistencia de menores, pero en su estado...

—Me gustaría seguir tratándolo.

—Puede hacer la solicitud, aunque, según el lugar al que vaya, es probable que los médicos de allí prefieran ocuparse ellos mismos del niño —el hombre se puso en pie, dando por terminada la entrevista—. Pero, de momento, prefiero pensar con optimismo. Mañana...

—Téngame informado de sus progresos, por favor —pedí.

—Y usted de los suyos —convino el inspector Roca.

Estábamos de acuerdo, por lo que nos dimos la mano y nos separamos con nuestras esperanzas puestas en el día de mañana, en esa fotografía que difundirían los periódicos y la televisión. La esperanza de cuantos creemos en la lógica aunque en ocasiones nos falten motivos para creer en ella.

si rifugiano i mendicanti. È impossibile finire lì e, inoltre... non è un delitto, si tratta di un bambino smarrito, un bambino smarrito e solo.»

«Un bambino diverso» suggerii io.

«Un bambino diverso» convenne l'ispettore.

«Che succederà se per disgrazia nessuno...?»

«Lo sa quanto me. Dovrebbe andare ad un centro di assistenza per minori, ma nel suo stato...»

«Mi piacerebbe continuare a seguirlo.»

«Può fare richiesta, anche se, in base a dove andrà, è probabile che i dottori che sono lì preferiscano occuparsene personalmente» l'uomo si alzò, dando per concluso l'incontro. «Ma, al momento, preferisco pensare positivo. Domani...»

«Mi tenga informato sui suoi progressi, per favore» chiesi.

«E lei sui suoi» convenne l'ispettore Roca.

Eravamo d'accordo, così ci demmo la mano e ci separammo con le speranze riposte nel domani, in quella fotografia che avrebbero diffuso i giornali e la televisione. La speranza di chi crede nella logica nonostante, a volte, manchino i presupposti per credere in lei.

## Siete

Necesitaba a Nandra, así que le pedí, de nuevo, que se quedara a mi lado para la sesión de hipnosis. Por lo general, los pacientes suelen quedarse sentados y se comportan de manera pacífica, respondiendo a las preguntas con normalidad, sin alteraciones. Sólo [sic] en algunos casos, muy pocos, hay una reacción que va desde la incomodidad a la visceralidad. Y no es que tuviera miedo de un niño, al contrario, pero en aquel caso se me antojaba un ser tan débil y tan necesitado que la presencia de Nandra, una nota femenina, me pareció que podría ser de mucha utilidad.

El niño todavía se negaba a comer y, aunque le daban toda clase de atenciones, le inyectaban suero y le hacían beber cuando estaba adormilado y no era consciente de sus actos, su aspecto aún era peor y más demacrado que el primer día. Fuera lo que fuere, necesitábamos saber algo cuanto antes.

El ritual para hipnotizarle funcionó casi como si fuera un juego. Me bastaron dos palabras, pedirle que se concentrara en el dedo índice de mi mano derecha, mientras lo deslizaba frente a sus ojos, y pasó al otro lado de la barrera que separa el mundo consciente del inconsciente. Con Nandra a su lado y yo, sentado delante de él, inicié el interrogatorio verdaderamente ansioso y con el corazón en un puño.

—Hola —le saludé.

—Hola —respondió él.

—¿Sabes quién soy?

—David.

—¿Sabes dónde estás?

—Hospital.

—¿Sabes de dónde vienes?

—Andrómeda.

—¿Qué es Andrómeda?

—Una galaxia.

## Sette

Avevo bisogno di Nandra, così le chiesi, di nuovo, di restare con me per la sessione di ipnosi. Solitamente, i pazienti restano seduti e si comportano tranquillamente, rispondendo alle domande normalmente, senza nervosismo. Solo in alcuni casi, molto pochi, reagiscono con disagio o in maniera viscerale. E non è che avessi paura di un bambino, al contrario, ma in quel caso mi sembrava un essere così debole e bisognoso che pensai che la presenza di Nandra, una nota femminile, potesse essere molto utile.

Il bambino si rifiutava ancora di mangiare e, nonostante gli dessero tutte le attenzioni possibili, gli iniettassero del siero e lo facessero bere quando era assonnato e non cosciente delle sue azioni, il suo aspetto era addirittura peggio e più emaciato del primo giorno. Comunque fosse, avevamo bisogno di sapere qualcosa il prima possibile.

Il rituale dell'ipnosi funzionò quasi come un gioco. Mi bastarono due parole, chiedergli di concentrarsi nell'indice della mia mano destra mentre lo muovevo davanti ai suoi occhi, e passò all'altro lato della barriera che separa il mondo cosciente da quello dell'inconscio. Con Nandra accanto a lui e io seduto di fronte, iniziai a fare le domande con molta agitazione e il cuore a mille.

«Ciao» lo salutai.

«Ciao» rispose lui.

«Sai chi sono?»

«David.»

«Sai dove ti trovi?»

«Ospedale.»

«Sai da dove vieni?»

«Andromeda.»

«Cos'è Andromeda?»

«Una galassia.»

—¿Vives en el espacio?

No hubo respuesta, aunque la meditó. Noté que le costaba llegar a una conclusión lógica, como si hubiera dos partes enfrentadas y le fuese difícil resolver la contradicción.

—¿Dónde vives?

—En... casa —se movió aún inquieto.

—¿Y dónde está tu casa?

—No... lo sé.

—¿Por qué dices que vienes de Andrómeda, si tu casa está aquí?

Se llevó una mano a la cabeza y allí pareció buscar algo, casi con el mismo gesto del día anterior.

—¿Qué buscas?

—El poder.

—¿Qué es el poder?

—Todo.

Miré a Nandra, incómodo. Sus respuestas seguían siendo confusas, demasiado para mí. Era un juego mental en el que yo llevaba las de perder porque iba a ciegas.

—¿El poder te hace llegar a Andrómeda?

—Sí.

—¿Por qué?

—Los *krulls*.

—¿Quiénes son los *krulls*?

—Enemigos. Quieren adueñarse del universo.

—¿Y tú quieres impedirlo?

—Yo debo impedirlo. Sólo [sic] yo puedo hacerlo. Soy el amo del universo.

Volví a mirar a Nandra. Si no fuera porque el niño estaba al borde de la locura, si es que aún no había cruzado ese umbral, realmente hubiera creído que quería jugar, nada más.

«Vivi nello spazio?»

Non ottenni risposta, anche se ci pensò. Notai che gli costava fatica arrivare ad una conclusione logica, come se ci fossero due parti opposte e trovasse difficile risolvere la contraddizione.

«Dove vivi?»

«A... casa» si mosse, ancora irrequieto.

«E dov'è casa tua?»

«Non... lo so.»

«Perché dici di venire da Andromeda, se casa tua è qui?»

Si portò una mano alla testa e sembrò cercare qualcosa, quasi come il giorno precedente.

«Cosa cerchi?»

«Il potere.»

«Cos'è il potere?»

«Tutto.»

Guardai Nandra, a disagio. Le sue risposte continuavano ad essere confuse, troppo confuse per me. Era un gioco mentale a cui io stavo perdendo, perché andavo alla cieca.

«Il potere ti fa arrivare ad Andromeda?»

«Sì.»

«Perché?»

«I *krulls*.»

«Chi sono i *krulls*?»

«Nemici. Vogliono impadronirsi dell'universo.»

«E tu vuoi impedirlo?»

«Io devo impedirlo. Sono l'unico che può farlo. Sono il padrone dell'universo.»

Guardai di nuovo Nandra. Se non fosse che il bambino era sull'orlo della follia, se non fosse che non aveva ancora varcato quella soglia, avrei creduto veramente che volesse semplicemente giocare.

—¿Dónde está tu madre?

Silencio.

—¿Y tu padre?

—Vito.

—Sí, Vito. ¿Dónde está?

—Caído.

—¿Caído? ¿Cómo?

—Caído —repitió persistente.

—¿Dónde?

—Casa —respondió abatido.

—¿Qué harías si tuvieras el poder de nuevo?

Respondió con decisión y ánimo.

—Irme y luchar.

—¿Cómo te irías?

—Alineación de propulsores, activación de scanners, situación en panel de mandos de coordenadas de destino, comprobación de reservas energéticas, flujo de inyectores...

Hablaba de corrido, con una seguridad pasmosa, como nunca lo había hecho hasta este momento, y sus manos parecían recorrer un tablero imaginario mientras sus ojos estaban fijos en un punto lejano, perdido, delante de él. Era una locura, pero le hice la pregunta.

—Ya has despegado, ¿qué haces?

—*Krulls* —respondió llenándose de esa palabra, con el ceño fruncido y un rictus de ansiedad atravesándole el rostro.

—Tienes el poder, vuelves a Andrómeda.

—Sí... ¡Sí!

—Eres el amo del universo.

—Lo soy —suspiró feliz.

—¿Están ahí, ¿verdad? ¡Cuidado!

«Dov'è tua madre?»

Silenzio.

«E tuo padre?»

«Vito.»

«Sì, Vito. Dov'è?»

«Caduto.»

«Caduto? Come?»

«Caduto» ripeté ostinatamente.

«Dove?»

«Casa» rispose abbattuto.

«Che faresti se avessi di nuovo il potere?»

Rispose con decisione ed energia.

«Andarmene e combattere.»

«Come te ne andresti?»

«Allineamento di propulsori, attivazione di scanner, inserimento di coordinate di destinazione nel pannello comandi, controllo di risorse energetiche, flusso di iniettori...»

Parlava velocemente, con una sicurezza sorprendente, come non aveva mai fatto fino a questo momento, e le sue mani sembravano percorrere un pannello immaginario mentre i suoi occhi erano fissi su un punto lontano, sperduto, di fronte a lui. Era una pazzia, ma gli feci la domanda.

«Hai decollato, che fai?»

«*Krulls*» rispose, riempiendosi la bocca di quella parola, con la fronte aggrottata e un'espressione agitata ad attraversargli il volto.

«Hai il potere, torni ad Andromeda.»

«Sì... sì!»

«Sei il padrone dell'universo.»

«Lo sono» sospirò felice.

«Sono lì, vero? Attento!»



—¡Están ahí, sí... están ahí! —se puso tenso. Las manos agarraban un volante imaginario aunque él permanecía inmóvil. De repente se echó a un lado, disparó—: ¡Toma, maldito, toma... muere!

Nandra me miró asustada.

—Por favor... —trató de decirme.

Le hice un gesto rápido. Aún no. Era peligroso, pero había guardado la última pregunta, siempre la misma. El niño luchaba en el espacio a vida o muerte.

—¿Cómo te llamas?

—¡A la derecha, rayos gamma! ¡Posición tres cinco! ¡Reservas al setenta por ciento!

—¿Cómo te llamas?

Tuvo una sacudida. No dejó de luchar.

—Tú, cochino, Juan, come, ven, quieto, calla, a dormir...

—Despierta —ordené.

Se quedó quieto, parpadeó un par de veces y tuvo una sacudida, lo mismo que si un escalofrío hubiera recorrido su cuerpo. Permaneció así unos segundos hasta que sus manos bajaron despacio, abandonando su posición de combate. Cuando centró sus ojos en mí, se llevó la mano derecha a la cabeza.

No encontró lo que buscaba y expulsó el aire retenido en sus pulmones. Su corazón latía muy rápido.

—Nandra, trae algo de comida, lo que encuentres ahí afuera, desde un plato de lentejas de la cocina hasta un paquete de patatas fritas.

Mi enfermera se levantó sin preguntar el motivo de esa petición y salió a toda velocidad de mi despacho. El niño y yo nos quedamos quietos, mirándonos el uno al otro, sin hablar.

Continuábamos igual cuando, un minuto después, Nandra reapareció llevando un plato con una pata de pollo y unas patatas fritas en él. Estuve tentado de pensar que lo había robado de alguna bandeja sin llegar siquiera a las cocinas. Lo puso en mis manos y yo lo coloqué frente al niño. Ni siquiera lo miró.

Entonces le grité:

«Sono lì, sì... sono lì!» si agitò. Le mani stringevano un volante immaginario, ma lui restava immobile. All'improvviso si fece di lato e sparò: «Prendi, maledetto, prendi... muori!»

Nandra mi guardò spaventata.

«Per favore...» cercò di dirmi.

Le feci un cenno rapido. Non ancora. Era pericoloso, ma avevo lasciato per ultima una domanda, sempre la stessa. Il bambino lottava nello spazio per una questione di vita o di morte.

«Come ti chiami?»

«A destra, raggi gamma! Posizione tre cinque! Risorse al settanta per cento!»

«Come ti chiami?»

Sobbalzò. Non smise di combattere.

«Tu, maiale, Juan, mangia, vieni, silenzio, zitto, a letto...»

«Svegliati» ordinai.

Si calmò, sbatté le palpebre un paio di volte e sussultò, come se un brivido gli avesse attraversato il corpo. Rimase così per alcuni secondi, finché le sue mani non si abbassarono lentamente, abbandonando la posizione di combattimento. Quando puntò gli occhi su di me, si portò la mano destra alla testa.

Non trovò quello che cercava ed espirò l'aria che aveva trattenuto nei polmoni. Il suo cuore batteva molto velocemente.

«Nandra, porta qualcosa da mangiare, quello che trovi lì fuori, che sia un piatto di lenticchie dalla cucina o un pacchetto di patatine.»

L'infermiera si alzò senza fare domande e uscì a tutta velocità dal mio studio. Il bambino e io rimanemmo fermi, guardandoci a vicenda, senza parlare.

Continuavamo così quando, un minuto dopo, Nandra riapparve portando un piatto con una coscia di pollo e delle patate fritte. Fui tentato di pensare che l'avesse rubato da qualche vassoio e che non fosse nemmeno arrivata alle cucine. Me lo diede e io lo posai di fronte al bambino. Non lo guardò neppure.

Allora gli gridai:

—¡Tú, come!

Se estremeció visiblemente. Miró, sin atreverse a decir nada o sin poder hacerlo, porque sus ojos estaban tan llenos de pánico como de sorpresa. Antes de reaccionar, miró a Nandra y luego buscó algo o a alguien, por mi despacho.

—¡Mierda! —volví a gritar yo, sobresaltando a Nandra, que estaba pendiente del niño.

El pequeño se echó literalmente sobre el plato, cogió la pata de pollo y le propinó un feroz mordisco. Lo masticó a buena velocidad pero, aún así, yo le grité por tercera vez.

—¡Come, Juan!

La pata de pollo desapareció de nuestra vista en menos de lo que cuesta decirlo.

«Tu, mangia!»

Sussultò visibilmente. Guardò solo, senza azzardarsi a dire nulla o senza poterlo fare, perché i suoi occhi erano pieni tanto di panico quanto di sorpresa. Prima di reagire, guardò Nandra e successivamente cercò qualcosa o qualcuno nel mio studio.

«Merda!» gridai di nuovo io, spaventando Nandra, che guardava preoccupata il bambino.

Il piccolo si lanciò letteralmente sul piatto, afferrò la coscia di pollo e le diede un morso feroce. La masticò velocemente ma, nonostante ciò, gridai per la terza volta.

«Mangia, Juan!»

La coscia di pollo sparì dalla nostra vista alla velocità della luce.



SEGUNDA PARTE  
LA INVESTIGACIÓN

Ocho

No hacía ni quince minutos que el niño se había ido, después de ingerir por primera vez una comida copiosa, cuando Nandra entró en mi despacho de nuevo excitada. Todo lo referente a nuestro paciente se había convertido en materia de primer orden. No perdió ni un segundo en decirme:

—Ha venido un hombre, por la fotografía del periódico.

—Hazlo entrar.

Me puse en pie y no tuve que esperar más allá de unos instantes. Nandra apareció con un hombre ya mayor, como de sesenta años, rostro curtido, aspecto sencillo, de ojos inquietos y movimientos nerviosos. Vestía unos pantalones baratos y una camisa arremangada. Llevaba un periódico bajo el brazo, abierto justamente por la página en la que aparecía la foto del niño. Mi enfermera me presentó y me dijo que él se llamaba Faustino Vidal, y luego nos dejó solos. Yo le hice sentar, procediendo con calma, pero fue él quien formuló la primera pregunta.

—Ese niño..., ¿cómo se llama?

Me sentí un poco desanimado. Pensaba que mi visitante lo había reconocido y, al parecer...

—No lo sabemos —dije, y en parte era verdad—. Por esa razón se puso esa fotografía en el periódico, para que alguien pudiera decírnoslo a nosotros.

—Entiendo —suspiró Faustino Vidal.

—Yo no —manifesté—. Si usted no lo conoce...

—Es que no sé si es él, ¿sabe? —el tono de su voz se revistió de dolor—.

Hace ya tanto tiempo...

—¿Por qué no me lo cuenta?

—¿Podría verlo?

—Después. Primero me gustaría conocer su historia.

## SECONDA PARTE

### LE INDAGINI

#### Otto

Non erano passati nemmeno quindici minuti da quando il bambino se n'era andato, dopo aver consumato per la prima volta un abbondante pasto, che Nandra entrò nel mio studio nuovamente elettrizzata. Tutto ciò che riguardava il nostro paziente era diventato di massima priorità. Non perse un secondo a dirmi:

«È venuto un uomo, per la fotografia sul giornale.»

«Fallo entrare.»

Mi alzai in piedi e non dovetti aspettare che un paio di istanti. Nandra apparve con un uomo già attempato, sui sessant'anni, dal viso vissuto, l'aspetto semplice, gli occhi inquieti e i movimenti nervosi. Portava dei pantaloni a buon mercato e una camicia con le maniche arrotolate. Aveva un giornale sottobraccio, giustamente aperto sulla pagina in cui appariva la foto del bambino. L'infermiera mi presentò e mi disse che lui si chiamava Faustino Vidal, poi ci lasciò soli. Io lo feci accomodare, procedendo con calma, ma fu lui a rivolgermi la prima domanda.

«Quel bambino... come si chiama?»

Questo mi demoralizzò un po'. Pensavo che il mio visitatore l'avesse riconosciuto, ma, a quanto pareva...

«Non lo sappiamo» dissi, ed era in parte verità. «Per questo motivo è stata messa la fotografia sul giornale, perché qualcuno ce lo potesse dire.»

«Capisco» sospirò Faustino Vidal.

«Io no» dichiarai. «Se lei non lo conosce...»

«È che non so se sia lui, capisce?» il tono della sua voce si rivestì di dolore.

«È passato già tanto tempo...»

«Perché non mi racconta?»

«Posso vederlo?»

«Dopo. Prima mi piacerebbe sentire la sua storia.»

Asintió con la cabeza y se echó hacia adelante, acodándose en los brazos de la butaca mientras unía sus manos en el centro. Cuando empezó a hablar lo hizo de forma pausada, impregnada de un invisible dolor. Invisible pero palpable.

—Yo tuve un hijo, doctor. Un hijo con el que nunca me llevé bien, desde que era niño, porque él..., bueno, no sé cómo decírselo. ¿Es justo que un padre afirme que su propio hijo está loco? Su madre lo protegió toda la vida, impidió que en ocasiones le castigara, le reprendiera por sus actos, y eso cuando tenía constancia de ellos, porque, por lo general, ella los ocultaba. Lo peor de todo es que, por maldad natural o por inconsciencia, mi hijo hacía cosas tan horribles como... estrangular un gato con sus manos o atar un perro y meterle un petardo por el ano o aflojar los tornillos de la barandilla de la escalera para que alguien, al asirse a ella, se cayera. Y son sólo [sic] unos ejemplos.

—¿Qué edad tiene ahora ese hijo suyo?

—Treinta y seis años.

—Siga.

—Mi hijo fue un tormento para mí, y cuando fue mayor empezaron los verdaderos problemas..., puede imaginárselo. Lo llevaron a un correccional por robar, estuvo en la cárcel y, tanto fue así, que su madre, al final, no lo soportó y murió. De pena, ¿sabe usted? De verdadera pena, aunque siempre quiso creer en él. Cuando mi hijo salió de la cárcel, tras la muerte de su madre, ya no volvió a casa conmigo. Al cabo de un tiempo me sorprendió casándose y hasta constaté que tenía un trabajo. Pensé que el amor y una buena mujer habían hecho el milagro. Sin embargo, estaba equivocado. La mujer de mi hijo era estupenda, como su propia madre, y él la trató exactamente igual, así que volvió a las andadas. Mi nieto nació hace casi nueve años, y su madre murió cuando él contaba sólo [sic] tres, víctima de los abusos de mi hijo.

—¿Lo detuvieron por ello?

—No, porque no hubo denuncia y nadie investigó nada. ¿Quién repara en los pobres diablos que mueren cada día? Nadie. Sólo [sic] yo me enfrenté a él, le

Assentì con la testa e si protese in avanti, appoggiando i gomiti sui braccioli della poltrona mentre univa le mani al centro. Quando iniziò a parlare, lo fece con lentezza, intrisa di un dolore invisibile. Invisibile, ma palpabile.

«Io avevo un figlio, dottore. Un figlio con cui non sono mai andato d'accordo, fin da quando era bambino, perché lui... beh, non so come dirlo. È giusto che un padre affermi che il suo stesso figlio è pazzo? Sua madre lo protesse tutta la vita, impedì che lo punissi, a volte, che lo rimproverassi per le sue azioni, e questo quando ne venivo a conoscenza, perché, in generale, lei le nascondeva. Il peggio è che, per indole cattiva o per incoscienza, mio figlio faceva cose orribili come... strangolare un gatto con le sue mani o legare un cane e mettergli un petardo nell'ano o allentare le viti del corrimano delle scale perché qualcuno, appoggiandovisi, cadesse. E sono solo alcuni esempi.»

«Che età ha ora suo figlio?»

«Trentasei anni.»

«Continui.»

«Mio figlio fu un tormento per me, e quando diventò più grande cominciarono i veri problemi... può immaginare. Lo mandarono al riformatorio per furto e andò in prigione, tanto che la madre, alla fine, non lo sopportò e morì. Di tristezza, capisce? Di vera tristezza, anche se volle sempre credere in lui. Quando mio figlio uscì di prigione, dopo la morte della madre, non tornò più a casa con me. Dopo un po' di tempo mi sorprese il suo matrimonio e constatai che aveva addirittura un lavoro. Pensai che l'amore e una buona donna avessero fatto il miracolo. Tuttavia, mi sbagliavo. La moglie di mio figlio era meravigliosa, come sua madre, e lui la trattò esattamente nello stesso modo, così ci ricascò. Mio nipote nacque quasi nove anni fa, e sua madre morì quando ne aveva solo tre, vittima degli abusi di mio figlio.»

«Lo arrestarono per questo?»

«No, perché non ci fu denuncia e non si indagò. Chi bada ai poveri diavoli che muoiono ogni giorno? Nessuno. Solo io lo affrontai, gli



dije que le quitaría a mi nieto, que no consentiría que viviera con él y le hiciera daño, y entonces... se fue, desapareció sin dejar rastro.

—¿No lo ha vuelto a ver?

—No, doctor. Hace casi seis años que no veo a mi nieto —confesó el hombre abatido—. Fui a la policía, pero que un hijo esté con su padre no es delito y no lo buscaron. Y yo no soy rico, no tengo más que mi sueldo, no podía pagar un detective o algo así. Podían estar en cualquier parte, aunque yo siempre he creído que estaban aquí, en la ciudad, porque mi hijo no sabría desenvolverse en ninguna otra parte.

—¿Qué le hace pensar que ese niño pueda ser su nieto?

—Esta mañana... —su emoción era tan intensa que empezaba a derrumbarse—, al abrir el periódico y ver su foto..., el corazón me dio un salto en el pecho, ¿entiende? Ha sido como si un rayo me paralizara. No puedo jurar que sea él, pero esos ojos... Son los de su abuela, ¿me comprende? Son los de mi mujer, que en paz descansa, y son los mismos ojos que yo recuerdo de él la última vez que lo vi. Mire, mire usted. He traído la única foto que conservo de mi nieto.

Sacó una cartera barata y arrugada del bolsillo posterior del pantalón y de ella extrajo una fotografía que me tendió. Al mirar al niño que me sonreía desde ella, yo también tuve un estremecimiento.

El niño de la foto podía ser mi paciente, imposible saberlo a ciencia cierta, pero sus ojos...

Sus ojos eran idénticos.

No quise traicionar mis emociones. Quedaban todavía unas preguntas por hacer.

—¿Cómo se llama su hijo, señor Vidal?

—Víctor.

—¿Le llamaban Vito?

—Sí, ¿cómo...? —se envaró mi visitante.

—Y su nieto?

Su respuesta cerró el círculo.

dissi che gli avrei tolto mio nipote, che non avrei permesso visse con lui e gli facesse del male, e allora... se ne andò, sparì senza lasciare traccia.»

«Non lo ha più visto?»

«No, dottore. Sono quasi sei anni che non vedo mio nipote» confessò l'uomo, abbattuto. «Andai alla polizia, ma non è un reato che un bambino stia con suo padre e non lo cercarono. Io non sono ricco, non ho che il mio stipendio, non potevo pagare un detective o altro. Potevano essere ovunque, anche se io ho sempre creduto fossero qui, in città, perché mio figlio non saprebbe cavarsela da nessun'altra parte.»

«Cosa le fa pensare che questo bambino possa essere suo nipote?»

«Stamattina...» era talmente emozionato che cominciava a crollare, «quando ho aperto il giornale e visto la sua foto... ho provato un tuffo al cuore, capisce? È stato come se un raggio mi avesse paralizzato. Non posso giurare che sia lui, ma quegli occhi... sono gli occhi della nonna, capisce? Sono quelli di mia moglie, che riposi in pace, e sono gli stessi che ricordo dall'ultima volta che l'ho visto. Guardi, guardi lei. Ho portato l'unica foto che conservo di mio nipote.»

Tirò fuori un portafoglio a buon mercato e grinzoso dalla tasca posteriore dei pantaloni e ne estrasse una fotografia che mi tese. Guardandone il bambino che mi sorrideva, anch'io ebbi un sussulto.

Il bambino della foto poteva essere il mio paziente, impossibile saperlo con certezza, ma i suoi occhi...

I suoi occhi erano identici.

Non volli tradire le mie emozioni. C'erano ancora delle domande da fare.

«Come si chiama suo figlio, signor Vidal?»

«Víctor.»

«Lo chiamavano Vito?»

«Sì, come...?» s'irrigidì il mio visitatore.

«E suo nipote?»

La sua risposta chiuse il cerchio.

El primer círculo.

—Juan —dijo Faustino Vidal—. Se llama Juan.

Il primo cerchio.

«Juan» disse Faustino Vidal. «Si chiama Juan.»



## Nueve

El niño —pese a todo, todavía no me atrevía a llamarle Juan, estaba sentado en un rincón, inmóvil, observando los juegos de los demás niños y niñas de la salita destinada al esparcimiento. Sus ojos iban acostumbrándose a la luz, por lo menos a la eléctrica, aunque no la miraba fijamente en ningún momento. La rehuía. Un par de enfermeras los controlaban, especialmente porque allí había todo tipo de enfermos, desde chicos con un brazo roto hasta chicas con un gota a gota colgando de su silla de ruedas. La primera vez me había parecido una especie de pequeña habitación de los horrores. Ahora la veía como una isla paradisíaca en mitad de un océano de tempestades. Sigue siendo duro ver a un niño o una niña con un mal espantoso, aunque sea curable.

Faustino Vidal y yo acabábamos de entrar en la salita. Mi pequeño paciente no hizo nada, ni tan siquiera me vio. La forma de sentarse, en un ángulo, con la espalda protegida por los dos lados de la pared, no podía ser más demostrativa de su miedo o de sus precauciones. No tuve que decirle a mi acompañante que se trataba de él. Lo reconoció en seguida por la fotografía del periódico.

Todavía no le había dicho al anciano que el niño respondía al nombre de Juan, ni los otros nombres con los que se sentía igualmente identificado; ni tampoco que su supuesto padre se llamaba Vito.

No creo en las casualidades. Hasta que no estuviese seguro, no quería dar falsas esperanzas a quien cree haberlas perdido todas, pues es amargo. Y yo necesitaba aún más certezas.

Faustino Vidal casi ni respiraba.

—¡Dios!, si apenas abulta —fue lo primero que dijo.

Dejé que se acercara al niño. Lo hizo despacio, como si temiera que un gesto en falso pudiese provocar una reacción negativa. Llegó frente a él, se agachó y le observó de hito en hito. El niño no tuvo más remedio que fijar la mirada también en su visitante. Nada cambió en su expresión. Fue exactamente lo mismo que si sus ojos se hubieran detenido en una pared.

## Nove

Il bambino (nonostante tutto, ancora non osavo chiamarlo Juan) era seduto in un angolo, immobile, ad osservare i giochi degli altri bambini e bambine nella saletta adibita a svago. I suoi occhi si stavano abituando alla luce, perlomeno quella elettrica, anche se non la guardava mai fissamente. La rifuggiva. Un paio di infermiere li controllavano, soprattutto perché lì c'era qualsiasi tipo di malato, da bambini con un braccio rotto a bambine con una flebo appesa alla sedia a rotelle. La prima volta mi era sembrata una specie di piccola stanza degli orrori. Ora la vedevo come un'isola paradisiaca in mezzo ad un oceano tempestoso. Continua ad essere dura vedere un bambino o una bambina con un male terribile, anche se curabile.

Io e Faustino Vidal eravamo appena entrati nella saletta. Il mio piccolo paziente non fece nulla, non mi vide neppure. Il suo modo di stare seduto, in un angolo, con la schiena protetta dai due lati della parete, non poteva essere più dimostrativo del suo timore o delle sue precauzioni. Non ci fu bisogno di dire al mio accompagnatore che era lui. Lo riconobbe subito dalla fotografia sul giornale.

Non gli avevo ancora detto che il bambino rispondeva al nome di Juan, né di tutti gli altri nomi in cui si identificava in ugual modo; e nemmeno che il presunto padre si chiamava Vito.

Non credo alle casualità. Fino a che non fossi stato sicuro, non volevo dare false speranze a chi crede di averle perse tutte, poiché provoca amarezza. E io avevo bisogno di più certezze.

Faustino Vidal quasi non respirava.

«Dio! Ma è appena uno scricciolo» fu la prima cosa che disse.

Lasciai che si avvicinasse al bambino. Lo fece piano, come se temesse che un passo falso potesse provocare una reazione negativa. Gli arrivò di fronte, si chinò e lo osservò senza distogliere lo sguardo. Il bambino non ebbe altra scelta che fissare a sua volta il suo visitatore. Non cambiò nulla nella sua espressione. Proprio come se i suoi occhi si fossero soffermati su un muro.

Cuando su presunto abuelo empezó a llorar, tampoco cambió de actitud.

Sólo [sic] lo hizo en el momento en que el hombre trató de acariciarle la mejilla con una mano.

Entonces se echó hacia atrás y se aplastó aún más contra la pared.

Fui por mi visitante, por si acaso. Le ayudé a incorporarse y sin forzarle, pero de manera firme, le conduje hacia la puerta. El niño perdió todo interés en él desde el momento en que se levantó y salió de su campo visual. Parecía mirar atentamente a una niña de unos doce años, con la cabeza rapada y el cuerpo esquelético, pero que sin duda sería muy hermosa cuando saliera de allí, curada, aunque para eso todavía le faltase una eternidad.

—¿Y bien? —le pregunté a Faustino Vidal.

Se encogió de hombros, sobrecargado por la presión, y volvió a llorar unos segundos. Una de las enfermeras se acercó a nosotros y nos preguntó si necesitábamos algo. Yo le dije que no y saqué a mi acompañante de allí. Nos volvimos a detener en el pasillo.

Yo quería una respuesta.

—Señor Vidal, ¿se encuentra bien?

—Sí, sí, perdone —asintió con la cabeza—. Es sólo [sic] que...

—Le entiendo, no se preocupe...

—Quizá sea él, ¿sabe? Es más: me gustaría estar seguro, porque lo necesito, pero...

—Han pasado seis años.

—Es tan... pequeño —inquirió con pesar—. Casi abultaba más entonces, ¿entiende lo que quiero decirle? Parece imposible que se trate de mi Juan, y sin embargo...

—¿Sus ojos?

—Sí —convino con agotamiento—. Esos ojos siguen siendo... Sólo [sic] por ellos podría estar seguro. Sus ojos me dicen que es Juan, y mi corazón me dice

Nemmeno quando il suo presunto nonno cominciò a piangere, il suo atteggiamento cambiò.

Lo fece solo nel momento in cui l'uomo cercò di accarezzargli la guancia con una mano.

Allora indietreggiò e si schiacciò ancora di più contro la parete.

Andai dal mio visitatore, nel caso ne avesse bisogno. Lo aiutai ad alzarsi e, senza forzarlo ma saldamente, lo condussi verso la porta. Il bambino perse ogni interesse per lui dal momento in cui si alzò e uscì dal suo campo visivo. Sembrava guardare attentamente una bambina sui dodici anni, con la testa rasata e il corpo scheletrico, ma che sicuramente sarebbe stata bellissima una volta uscita di lì, guarita, anche se per quello mancava ancora un'eternità.

«E quindi?» chiesi a Faustino Vidal.

Si strinse nelle spalle, gravato dalla pressione, e pianse nuovamente per alcuni secondi. Una delle infermiere si avvicinò e ci chiese se avessimo bisogno di qualcosa. Io le dissi di no e portai il mio accompagnatore fuori di lì. Ci fermammo di nuovo nel corridoio.

Io volevo una risposta.

«Signor Vidal, sta bene?»

«Sì, sì, mi scusi» assentì con la testa. «È solo che...»

«La capisco, non si preoccupi...»

«Forse è lui, sa? Anzi, vorrei esserne sicuro, perché ne ho bisogno, ma...»

«Sono passati sei anni.»

«È così... piccolo» osservò con angoscia. «Era quasi più grande allora, capisce cosa voglio dire? Sembra impossibile che si tratti del mio Juan, e tuttavia...»

«I suoi occhi?»

«Sì», convenne con stanchezza. «Quegli occhi continuano ad essere... Solo per quelli potrei esserne sicuro. I suoi occhi mi dicono che è Juan, e il mio cuore mi dice



que es Juan. Únicamente mi cerebro lo impide, porque si ese niño no sabe quién es, si ha perdido la memoria... ¿Cómo devolverle a la vida, al presente, a mí? ¡Por Dios!, ¿cómo es posible que ocurran cosas así?

No le respondí. Hubiera sido una larga disquisición que él no habría acabado de comprender dado su estado. A veces pienso que si las personas sanas, con hijos sanos, esa clase de personas que nunca han tenido un contratiempo, pasearan un minuto por un hospital, verían no ya la buena suerte que habían tenido, sino también la necesidad de forjar un mundo más solidario, en el que estuvieran más cerca unos de otros. Pero la gente suele dar la espalda a lo que le duele, a lo que le afecta, por egoísmo más que por falta de solidaridad.

Echamos a andar por el pasillo, en dirección a los ascensores, y ya no volvimos a hablar hasta llegar a la planta baja.

—¿Tiene una fotografía de su hijo, señor Vidal?

—Sí.

—¿Podría prestármela unos días?

—Claro, claro.

Volvió a extraer su cartera y, tras abrirla, me dio una fotografía en la que podía verse a un hombre de unos veinticinco años, sonriente, de rostro abierto. Me pregunté cómo podía cambiar una persona en diez años.

—¿Podría contarme también todo lo que sepa de su hijo, los lugares en que trabajó, y dónde encontrar a la gente que lo conoció...?

—Por supuesto —dijo él—, pero le advierto que ya seguí todas esas pistas hace años, cuando le perdí el rastro, sin ningún éxito. Es como si la tierra se lo hubiese tragado.

Anoté cuanto me dijo, nombres y direcciones. Al terminar llegó la hora triste de la despedida. Triste para mi visitante, porque yo había encontrado, al menos, una posible pista para saber quién era el niño perdido.

—Estaremos en contacto, se lo prometo —me despedí de Faustino Vidal en la misma puerta del hospital.

—Llámeme aunque no sea mi nieto, por favor —suplicó él.

che è Juan. Soltanto il mio cervello si oppone, perché se quel bambino non sa chi è, se ha perso la memoria... Come restituirlo alla vita, al presente, a me? Dio! Com'è possibile che succedano cose come questa?»

Non gli risposi. Sarebbe stata una lunga digressione che lui avrebbe finito per non capire, visto il suo stato. A volte penso che se le persone sane, con figli sani, quelle persone che non hanno mai avuto un contrattempo, passeggiassero per un ospedale un minuto, vedrebbero non solo la fortuna che hanno avuto, ma anche la necessità di creare un mondo più solidale, dove essere più vicini gli uni agli altri. Ma la gente è solita voltare le spalle a ciò che le reca dolore, la colpisce, per egoismo più che per mancanza di solidarietà.

Cominciammo a camminare per il corridoio, in direzione degli ascensori, e non parlammo più finché non arrivammo al piano terra.

«Ha una fotografia di suo figlio, signor Vidal?»

«Sì.»

«Potrebbe prestarmela un paio di giorni?»

«Certo, certo.»

Tirò fuori di nuovo il suo portafoglio e, dopo averlo aperto, mi diede una fotografia che ritraeva un uomo sui venticinque anni, sorridente, dal viso affabile. Mi chiesi come potesse cambiare una persona in dieci anni.

«Potrebbe anche dirmi tutto quello che sa su suo figlio, i posti in cui ha lavorato e dove trovare le persone che l'hanno conosciuto...?»

«Certo» disse lui, «ma l'avverto che seguì già tutte quelle piste anni fa, quando ne persi le tracce, senza successo. È come se la terra l'avesse inghiottito.»

Annotai quanto mi disse, nomi e indirizzi. Quando finimmo, arrivò il triste momento di salutarsi. Triste per il mio visitatore, perché io avevo trovato, almeno, una possibile pista per capire chi fosse il bambino smarrito.

«Ci terremo in contatto, glielo prometto», così salutai Faustino Vidal sulla porta dell'ospedale.

«Mi chiami anche se non è mio nipote, per favore» mi supplicò lui.

—Lo haré.

—Gracias —me dijo conmovido.

Todavía seguía en la puerta medio minuto después cuando Faustino Vidal se perdió por una esquina del horizonte formado por los edificios más cercanos al centro médico, caminando despacio con la cabeza baja y arrastrando los pies, como si no tuviera ningún lugar a dónde ir o un rumbo claro que seguir.

«Lo farò.»

«Grazie» mi disse commosso.

Stavo ancora sulla porta quando, trenta secondi dopo, Faustino Vidal si perse dietro un angolo dell'orizzonte formato dagli edifici più vicini all'ospedale, camminando lentamente con la testa bassa e trascinando i piedi, come se non avesse nessun posto dove andare o una direzione chiara da seguire.



## Diez

Mi mujer me recibió en casa con una expresión de ansiedad en su rostro. Era la primera vez que nos sucedía algo así y, aunque yo lo atribuía al hecho de estar esperando nuestro propio hijo, lo cierto es que el caso del niño perdido nos había atrapado con toda su intensa carga de dramatismo.

—¿Alguna novedad? —quiso saber.

Le conté la visita del presunto abuelo del niño y mis progresos. Lidia lo escuchó todo en silencio, sin abrir la boca, hasta que yo hube concluido mis explicaciones. Lo primero que me dijo fue:

—Está claro que alguien ha estado maltratando a ese niño de forma constante durante los últimos años. Lo de que reaccione únicamente a gritos y a palabras como «Ven cochino, a dormir, come» unidos a su propio nombre, Juan, así lo demuestra.

—No es tan sencillo —argumenté yo, aunque el razonamiento de mi esposa era el mismo que me había hecho a mí mismo—. Todo parece encajar, la historia de Faustino Vidal y la del padre del niño, Víctor o Vito. Pero aún así..., ¿por qué nadie más ha venido al hospital o ha llamado para identificarlo? ¡Es absurdo! ¿Es que ninguna persona ha visto a ese niño jamás o, al menos, en los últimos años? No tiene lógica, salvo que detrás de lo que nos ha contado su posible abuelo se esconda una historia más dramática de lo que nos esperábamos. Y al final vuelve a quedar la pregunta que más me importa a mí como psiquiatra: ¿qué hay en la cabeza del pequeño para que esté convencido de que vive en las estrellas, de que es una especie de dios y hable de galaxias y guerras?

—¿Un exceso de imaginación?

—No, ese es el punto. Para él es real, tan real como que ahora se encuentra atrapado en una dimensión extraña. Necesita algo. Necesita ese «poder» del que habla. Cuando lo veo sé lo que debe de sentir un pez fuera del agua. Ese niño...

—¿Por qué te resistes a llamarle Juan? —me interrumpió Lidia.

## Dieci

Mia moglie mi accolse in casa con un'espressione ansiosa sul volto. Era la prima volta che ci succedeva qualcosa di simile e, anche se io lo attribuivo al fatto di stare aspettando nostro figlio, di sicuro il caso del bambino smarrito ci aveva catturato con tutta la sua intensa carica drammatica.

«Qualche novità?» volle sapere.

Le raccontai la visita del presunto nonno del bambino e i miei progressi. Lidia ascoltò tutto in silenzio, senza aprir bocca, finché non ebbi terminato le mie spiegazioni. La prima cosa che mi disse fu:

«È chiaro che qualcuno ha maltrattato continuamente quel bambino negli ultimi anni. Che reagisca soltanto a grida e parole come “Vieni maiale, a letto, mangia” insieme al suo nome, Juan, lo dimostra.»

«Non è così semplice» argomentai, anche se il ragionamento di mia moglie era lo stesso che avevo fatto io. «Tutto sembra combaciare, la storia di Faustino Vidal e quella del padre del bambino, Víctor o Vito. Ciò nonostante... Perché nessun altro è venuto all'ospedale o ha chiamato per identificarlo? È assurdo! Nessuna persona ha mai visto quel bambino? O, almeno, negli ultimi anni? Non ha senso, a meno che dietro quello che ci ha raccontato il suo presunto nonno non si nasconda una storia più drammatica di quanto ci aspettassimo. E, alla fine, rimane la domanda che più mi preme come psichiatra: cosa c'è nella testa del piccolo da fargli credere di vivere tra le stelle, di essere una specie di dio e farlo parlare di galassie e guerre?»

«Un eccesso di immaginazione?»

«No, è quello il punto. Per lui è reale, così reale che ora si trova intrappolato in una dimensione estranea. Ha bisogno di qualcosa. Ha bisogno di quel “potere” di cui parla. Quando lo vedo, so cosa deve sentire un pesce fuor d'acqua. Quel bambino...»

«Perché ti rifiuti di chiamarlo Juan?» mi interruppe Lidia.

—Porque soy médico, actúo con lógica y, aunque todas las pruebas parecen coincidir, hasta que no esté seguro no voy a caer en la trampa de ningún supuesto.

—¿No pensarás que sea casual lo que te ha contado ese tal señor Vidal y la historia de ese niño?

—No, pero aún así...

Lidia se acercó, me puso una mano en la mejilla y luego me dio un beso. Me gustaba abrazarla, pero su avanzado estado de gestación lo impedía últimamente, al menos como solía hacerlo siempre. Era como si los dos tuviéramos «algo» en medio que no nos permitía el pleno contacto.

—Eres un puntilloso y un meticuloso —me respondió—. ¿Qué más pruebas quieres?

—Saber qué hay en la cabeza de mi amigo y descubrir cómo ha llegado hasta ahí.

—¿Crees en las historias de extraterrestres?

—Sabes que no, que soy escéptico, pero siempre he pensado que ahí afuera había algo o alguien más, no cerca, no creo en los OVNIS, pero sí en los confines del universo.

—¿Así que aún podría ser que el niño fuese un «contacto»?

—Yo no he dicho eso —manifesté—. ¿Quieres que me encierren a mí en el manicomio?

—¿Y si Juan..., bueno, el niño, a pesar de todo, tuviera un exceso de imaginación?

—No es el caso. La hipnosis no engaña. Dice lo que siente y como lo siente.

—Pero a su edad... —trató de insistir Lidia.

—Le hemos puesto delante de una televisión, a la hora de los dibujos animados. ¿Sabes qué es lo que ha hecho? —continué sin esperar una respuesta de ella—: Nada. Bueno, nada, lo que se dice nada, tampoco. Primero ni se ha dado cuenta de que existía. Después la ha mirado, ha puesto cara de extrañeza y se ha levantado, se ha acercado... y ha hecho lo que otras veces: ver qué había detrás, como si no entendiera que aquello pudiera ser real o auténtico o... yo qué sé.

«Perché sono un dottore, agisco con logica e, anche se le prove sembrano coincidere, finché non sarò sicuro non cadrò nella trappola di nessuna supposizione.»

«Non penserai che quello che ti ha raccontato quel tale signor Vidal e la storia del bambino siano una casualità?»

«No, e tuttavia...»

Lidia si avvicinò, posò una mano sulla mia guancia e poi mi diede un bacio. Mi piaceva abbracciarla, ma il suo avanzato stato di gravidanza ultimamente lo impediva, perlomeno come ero solito fare. Era come se avessimo “qualcosa” in mezzo che non ci permettesse un contatto completo.

«Sei un puntiglioso e un meticoloso» mi rispose. «Che altre prove vuoi?»

«Sapere cosa c'è nella testa del mio amico e scoprire come ci è arrivata.»

«Credi alle storie di extraterrestri?»

«Sai che non ci credo, che sono scettico, ma ho sempre pensato che lì fuori ci fosse qualcosa o qualcun altro, non qui vicino, non credo agli ufo, ma sì nei confini dell'universo.»

«Quindi potrebbe comunque essere che il bambino sia un “contatto”?»

«Non ho detto questo» dichiarai. «Vuoi che chiudano me in un ospedale psichiatrico?»

«E se Juan... ok, il bambino, malgrado tutto, avesse un eccesso di immaginazione?»

«Non è questo il caso. L'ipnosi non inganna. Dice quello che pensa e come lo pensa.»

«Ma alla sua età...» cercò di insistere Lidia.

«Lo abbiamo messo davanti ad una televisione, quando c'erano i cartoni animati. Sai cos'è che ha fatto?» Continuai senza aspettare la sua risposta: «Niente. Beh, niente, non proprio niente. Per prima cosa, nemmeno si è reso conto che era reale. Poi l'ha guardata, ha fatto una faccia stranita e si è alzato, si è avvicinato... e ha fatto come le altre volte: vedere cosa c'era dietro, come se non capisse che potesse essere reale o tangibile o... che ne so.»



Su rostro era de total perplejidad, primero, como si nunca hubiese visto un televisor, y después, de plena indiferencia. Ha tocado la pantalla, se ha llevado una mano a la cabeza, buscando ese «poder» del que siempre habla y, por último, se ha mirado la mano, como si esperase encontrar algo en ella. Lo último que ha hecho ha sido regresar a donde estaba, pasando de ver el televisor. ¿Recuerdas que hablamos de un mundo bidimensional? La televisión es bidimensional y no le ha dado ninguna importancia. Si es un fantasioso, no sé de dónde habrá sacado sus fantasías, porque desde luego, de un televisor no. Y algo más que aún no te he dicho: no sabe leer.

—¡Dios mío! —suspiró Lidia.

—¿Lo vas entendiendo? Habla de conceptos espaciales que ni yo mismo sé si son reales o no. Me suenan a chino. ¿Dónde los ha aprendido? ¿Cómo? Pienso llamar a un científico en cuanto pueda, para que me diga si lo que dice es coherente o no.

—¿Por qué no lo haces?

—Porque antes tengo un par de cosas que hacer yo, mañana mismo, y quizá, con un poco de suerte...

—¿Qué vas a hacer tú? —se interesó mi mujer.

—Jugar a detectives —le dije—. Ya sabes que de niño quería ser policía.

—¿Hablas en serio?

—Y tan en serio —sonreí por primera vez desde mi llegada, dándole un beso en la punta de la nariz—. Tengo un par de ideas que quiero poner a prueba.

Fui tan enigmático que, a pesar de conocerme bien, hasta Lidia se sintió impresionada por mi talante.

Inizialmente, la sua espressione era di totale perplessità, come se non avesse mai visto un televisore, e poi di completa indifferenza. Ha toccato lo schermo, si è portato una mano alla testa, cercando quel “potere” di cui parla sempre e, infine, si è guardato la mano, come se sperasse di trovarci qualcosa. L’ultimissima cosa che ha fatto è stata ritornare dov’era prima, fregandosene di vedere la televisione. Ricordi che abbiamo parlato di un mondo bidimensionale? La televisione è bidimensionale e non le ha dato nessuna importanza. Se è un fantasioso, non so da dove avrà tirato fuori le sue fantasie, perché sicuramente non da un televisore. E un’altra cosa che non ti ho ancora detto: non sa leggere.»

«Mio Dio!» sospirò Lidia.

«Capisci? Parla di concetti spaziali che nemmeno io so se siano reali o meno. Mi sembrano cinese. Dove li ha imparati? Come? Intendo chiamare uno scienziato non appena posso, per farmi dire se quello che dice è coerente o no.»

«Perché non lo fai?»

«Perché prima ho un paio di cose da fare, domani stesso, e chissà, con un po' di fortuna...»

«Cos’è che farai?» s’interessò mia moglie.

«Giocherò al detective» le dissi. «Sai già che da piccolo volevo fare il poliziotto.»

«Parli sul serio?»

«Serissimo» sorrisi per la prima volta da quando ero tornato, dandole un bacio sulla punta del naso. «Ho un paio di idee che voglio provare.»

Fui così enigmatico che, nonostante mi conoscesse bene, persino Lidia si stupì del mio atteggiamento.

## Once

Salí muy temprano de casa, dispuesto a quemar mis esperanzas en lo que se me antojaba como un disparo al azar, pero necesario en aquellas circunstancias. Si le contaba lo que sabía a la policía, tal vez tardase un tiempo precioso en investigar, siguiendo una rutina o pensando que había casos más urgentes que resolver. Mi idea era simple: Faustino Vidal había tratado de dar con su hijo Víctor al desaparecer él y Juan, pero de eso hacía ya unos años. Pensó que no volvería a verlo y no lo probó por segunda vez. Así que, ¿y si en esos años, Víctor hubiera reaparecido, llamando a un viejo amigo o amiga, vuelto a uno de los trabajos en los que estuvo? Todo era posible.

Y más en la mente de un perturbado.

Porque, desde luego, el hijo del señor Vidal y presunto padre de mi paciente sin historia, estaba loco.

Me estremecí por la sordidez del caso, pero precisamente por ello estaba decidido a dar con la verdad como fuera. Cada vez que cerraba los ojos veía al niño en el hospital, solo, perdido.

Y luego, sin saber por qué, pensaba en mi propio hijo.

En primer lugar, y siguiendo un orden lógico que me había trazado la noche anterior después de hablar con Lidia, fui a las dos empresas en las que había trabajado Víctor Vidal. En una había hecho de repartidor. En otra, de vigilante. Dos oscuros trabajos que apenas sí dejaron una huella, porque, en ambos sitios, un encargado y un gerente, hoscos y de mal talante, me dijeron lo mismo: que Víctor Vidal había sido un mal trabajador, problemático y pendenciero y que, finalmente, se marchó, del primer empleo por su propia decisión y del segundo por un despido directo. Pedí hablar con algún antiguo compañero y, tras identificarme como médico, me dejaron, pero de nuevo mi gestión fue un fracaso absoluto. Víctor Vidal no tenía amigos laborales y nadie sabía qué podía haber sido de él.

## Undici

Uscii di casa molto presto, pronto a bruciare le mie speranze in quello che si prospettava come un viaggio alla cieca, ma necessario in quelle circostanze. Se avessi raccontato ciò che sapevo alla polizia, forse avrebbe perso del tempo prezioso ad indagare, seguendo un iter o pensando che ci fossero casi più urgenti da risolvere. La mia idea era semplice: Faustino Vidal aveva cercato di trovare suo figlio Víctor quando sparirono lui e Juan, ma questo era successo ormai anni fa. Pensò che non l'avrebbe rivisto e non ci provò una seconda volta. Quindi, e se in questi anni Víctor fosse ricomparso, chiamando un vecchio amico o amica, se fosse tornato ad uno dei suoi ex lavori? Tutto era possibile.

Soprattutto nella testa di un malato di mente.

Perché, sicuramente, il figlio del signor Vidal e presunto padre del mio paziente senza passato, era pazzo.

Trasalii per quanto squallido era il caso, ma proprio per quello ero deciso a trovare la verità, comunque essa fosse. Ogni volta che chiudevo gli occhi vedevo il bambino all'ospedale, solo, smarrito.

E poi, senza sapere perché, pensavo al mio stesso figlio.

In primo luogo, e seguendo un ordine logico che mi ero tracciato la notte precedente dopo aver parlato con Lidia, andai dalle due aziende in cui aveva lavorato Víctor Vidal. In una aveva fatto il fattorino. Nell'altra, il vigilante. Due lavori oscuri, che lasciarono appena un'impronta, perché, in entrambi i posti, un responsabile e un amministratore, antipatici e di cattivo umore, mi dissero la stessa cosa: che Víctor Vidal era stato un pessimo lavoratore, problematico e attaccabrighe e che, alla fine, se n'era andato, dal primo lavoro di sua volontà e dal secondo licenziato in tronco. Chiesi di parlare con qualche vecchio collega e, dopo essermi presentato come dottore, me lo lasciarono fare, ma fu di nuovo un totale fallimento. Víctor Vidal non aveva amici al lavoro e nessuno sapeva cosa ne potesse essere stato di lui.

Llamé a Nandra desde una cabina. Ella también tenía una misión que cumplir, aprovechándose de que su cuñado trabajaba en la administración pública.

—¿Nandra? Soy yo. ¿Qué has averiguado?

—Nandra. No hay ningún Víctor Vidal con esos datos en ninguna parte, al menos no hay constancia de ello. No está dado de alta en la Seguridad Social en la actualidad y su último empleo conocido fue como guarda de seguridad en una fábrica, hace cuatro años. ¿Quieres los datos?

Los quería y los anoté inmediatamente. Cuatro años eran menos que seis, por lo que casi me sentí como un verdadero detective, progresando en mi investigación.

—Gracias, Nandra —le dije muy sinceramente—. Cuando nos echen del hospital abriremos una agencia de detectives.

—Sí, jefe —se despidió ella a la altura de las circunstancias.

Fui a la nueva dirección que acababa de conseguir y la historia se repitió, aunque no al cien por cien. Un jefe de personal me puso a caldo al discípulo Víctor Vidal, asegurándome que era un mal bicho y que no habían tenido más remedio que echarlo por múltiples motivos. No lo denunciaron por falta de pruebas, pero hubo sospechas de que robaba género gracias a su puesto y a que por la noche estaba solo por allí. Al parecer su único amigo había sido un guarda de seguridad que seguía en la empresa, pero que, al trabajar de noche, no se encontraba en ese momento allí. No querían darme su dirección, pero cuando les expuse el caso, lo comprendieron y accedieron.

Las señas del guarda de seguridad no correspondían precisamente a una calle cercana, así que primero me dediqué a seguir el itinerario que me había marcado para localizar a dos conocidos y a una amiga de Víctor Vidal, según lo que me dijo su padre. A uno de los conocidos no lo encontré, porque estaba en la cárcel. Al otro tampoco, por la simple razón de que ya no vivía allí. Sus vecinos no me dijeron nada bueno de ambos por lo tanto encontré lógico que fueran amigos de Víctor Vidal.

Chiamai Nandra da un telefono. Anche lei aveva una missione da compiere, approfittando del fatto che suo cognato lavorava nella pubblica amministrazione.

«Nandra? Sono io. Cos'hai scoperto?»

«Sono Nandra. Non c'è nessun Víctor Vidal con quei dati da nessuna parte, o almeno non ce n'è attestazione. Attualmente non è iscritto all'ente di previdenza sociale e il suo ultimo impiego conosciuto fu come guardia giurata in una fabbrica, quattro anni fa. Vuoi i dati?»

Li volevo e li annotai immediatamente. Quattro anni erano meno di sei, perciò mi sentii quasi come un vero detective, avanzando con le indagini.

«Grazie, Nandra» le dissi con molta sincerità. «Quando ci cacceranno dall'ospedale, apriremo un'agenzia di detective.»

«Sì, capo» si congedò lei, all'altezza della situazione.

Andai all'indirizzo che avevo appena ottenuto e la storia si ripeté, anche se non al cento per cento. Un responsabile del personale mi fece una lavata di capo circa lo scapestrato Víctor Vidal, assicurandomi che era un verme e che non avevano avuto altra scelta che cacciarlo per vari motivi. Non lo avevano denunciato per mancanza di prove, ma si sospettava che avesse rubato merce grazie alla sua posizione e al fatto che di notte era lì da solo. A quanto pareva, il suo unico amico era stato una guardia giurata che era ancora nell'azienda, ma che, lavorando di notte, non si trovava lì in quel momento. Non volevano darmi il suo indirizzo, ma quando spiegai loro il caso, capirono e acconsentirono.

Il domicilio della guardia giurata non corrispondeva esattamente a una strada vicina, perciò prima mi dedicai a seguire l'itinerario che mi ero prefissato per localizzare i due conoscenti e un'amica di Víctor Vidal, in base a quanto detto da suo padre. Uno dei due conoscenti non lo trovai, perché era in prigione. L'altro neppure, per la semplice ragione che non viveva più lì. I vicini non mi dissero niente di buono su entrambi, per cui mi sembrò logico che fossero amici di Víctor Vidal.

Más suerte tuve con la amiga, una mujer de unos treinta años, al parecer casada y con una niña de meses en los brazos. Me identifiqué como médico, le hablé de Juan, de que lo habíamos recogido, y estábamos buscando a su padre. Lo primero que hizo fue encogerse de hombros.

—¿Qué quiere que le diga? —espeto después—. Hace mucho que no lo veo, como un par de años, y no sé nada de él. Estaba loco de remate, no sé cómo no lo encerraron en un manicomio.

—¿Un par de años? —me animé—. ¿Dónde lo vio?

—Por la calle, caminando, solo. Desde luego no me detuve, y él no me vio a mí. Tenía un aspecto...

Algo era algo. Dos años antes, Víctor Vidal seguía en la ciudad. Eso nos acercaba al presente, aunque aún hubiera una enorme distancia que salvar.

No pude conseguir más de la amiga o, mejor dicho, ex-amiga de mi perseguido. Mis posibilidades iban reduciéndose, por lo que comí un plato combinado en un restaurante, para no perder tiempo, y me encaminé a la dirección facilitada en la empresa donde trabajó como guarda de seguridad. Un barrio extremo, una calle extrema, una casa más que extrema. Temí pillarle aún dormido, si es que trabajaba de noche, pero tuve suerte. Me abrió él mismo, me identifiqué como médico y, lejos de encontrarme con una persona hosca y con pocas ganas de charlar con desconocidos, me topé con un hombre afable, un hombretón, porque medía casi dos metros y tenía unas espaldas cuadradas. Me hizo entrar mientras comentaba:

—¡El bueno de Víctor, vaya por Dios!

Cuando le conté el motivo de mi búsqueda, ya no pareció tan feliz o alegre. Su rostro fue cambiando de expresión. Al finalizar, su cara se había convertido en una máscara cenicienta.

—Siempre fue un poco raro, un tipo de esos que tiene mala suerte, pero era legal con los amigos y nosotros lo fuimos durante un tiempo. Había estado en la cárcel, tenía la carga de su hijo...

Ebbi più fortuna con l'amica, una donna sui trent'anni, a quanto pareva sposata e con una bimba di qualche mese in braccio. Mi presentai come dottore, le dissi di Juan, che lo avevamo trovato e stavamo cercando suo padre. La prima cosa che fece fu alzare le spalle.

«Che vuole che le dica?» mi sorprese dopo. «È molto che non lo vedo, tipo un paio d'anni, e non so niente di lui. Era matto da legare, non so come non l'abbiano rinchiuso in un ospedale psichiatrico.»

«Un paio d'anni?» mi animai. «Dove lo vide?»

«Per strada, camminava, da solo. Ovviamente non mi fermai, e lui non mi vide. Aveva un aspetto...»

Almeno era qualcosa. Due anni prima, Víctor Vidal era ancora in città. Questo ci avvicinava al presente, nonostante rimanesse una distanza enorme da percorrere.

Non riuscii ad ottenere altro dall'amica, o meglio, ex-amica di chi stavo inseguendo. Le mie possibilità si stavano riducendo, quindi mangiai qualcosa di veloce in un ristorante, per non perdere tempo, e mi incamminai verso l'indirizzo fornito dall'azienda in cui aveva lavorato come guardia giurata. Un quartiere appartato, una strada appartata, una casa più che appartata. Temetti di beccarlo ancora addormentato, visto che lavorava di notte, ma ebbi fortuna. Mi aprì lui stesso, mi presentai come dottore e, lungi dal trovare una persona antipatica e con poca voglia di chiacchierare con uno sconosciuto, mi imbattei in un uomo affabile, un omone, perché era alto quasi due metri e aveva le spalle quadrate. Mi fece entrare mentre commentava:

«Il buon vecchio Víctor, mio Dio!»

Quando gli raccontai il motivo della mia ricerca, non sembrò più così felice o allegro. Il suo viso cambiò espressione. Quando finii, il suo volto era diventato una maschera color cenere.

«È sempre stato un po' strano, uno di quei tipi sfortunati, ma era leale con gli amici e noi lo siamo stati, per un periodo. Era stato in prigione, suo figlio era un peso...»



—¿Trataba bien al chico?

—No lo sé. Nunca estuve en su casa. Nos veíamos en el trabajo, en el turno de noche, y luego, a veces, tomábamos una cerveza juntos. Un par de veces fuimos de juerga los dos. No hablaba de su hijo.

—¿Le dijo por qué lo conservaba a su lado?

—No.

—¿Era fanático de la ciencia ficción o algo así?

—¿Cómo? —casi se echó a reír. No lo hizo pero me soltó sarcástico—: ¿Quiere decir eso de los marcianitos y las películas de guerras galácticas? ¡No! ¡Víctor era un tipo con los pies en el suelo! Lo único que le importaba era vivir, ganar algo de dinero, como todos, y ligar, aunque eso no se le daba muy bien.

—¿Cuándo fue la última vez que lo vio?

—Hace unos siete u ocho meses.

Me envaré. Mis oportunidades se estaban acabando, así que...

—¿Habló con él?

—Sí, nos tropezamos por la calle y tomamos una cerveza, para recordar los viejos tiempos. Charlamos de cosas triviales, ya sabe, y no me dijo apenas nada, como siempre.

—¿Le dijo dónde vivía?

—Sí, me dijo que las cosas no le iban bien y tenía una chabola por el norte, donde las expropiaciones de la nueva autopista, pero no me dijo nada más.

Habían encontrado al niño en un descampado próximo a la autopista, en el norte.

—¿Nada más?

—No, lo siento.

—Intente recordar algo, por nimio que sea. Puede ser importante.

Lo intentó, pero sin éxito. Me recordó a un gorila frente a un simple problema de lógica, con la mirada perdida y sus manazas juntas, sobre la mesa.

«Trattava bene il bambino?»

«Non lo so. Non sono mai stato a casa sua. Ci vedevamo al lavoro, al turno di notte, e poi, a volte, prendevamo una birra insieme. Un paio di volte siamo andati a far festa. Non parlava di suo figlio.»

«Gli ha detto perché lo teneva con sé?»

«No.»

«Era un patito di fantascienza o qualcosa di simile?»

«Come?» quasi scoppiò a ridere. Non lo fece, ma risultò sarcastico: «Intende dire quella roba di marziani e film su guerre galattiche? No! Víctor era uno con i piedi per terra! Gli importava solo di vivere, guadagnare un po' di soldi, come tutti, e rimorchiare, anche se questo non gli riusciva molto bene.»

«Quand'è stata l'ultima volta che l'ha visto?»

«Sette o otto mesi fa.»

Mi irrigidii. Le mie opportunità stavano finendo, quindi...

«Parlò con lui?»

«Sì, ci incontrammo per strada e prendemmo una birra, per ricordare i vecchi tempi. Chiacchierammo di cose banali, sa, e non mi disse quasi nulla, come sempre.»

«Le disse dove viveva?»

«Sì, mi disse che le cose non gli andavano bene e che aveva una baracca a nord, dove ci furono le espropriazioni per la nuova autostrada, ma non mi disse nient'altro.»

Avevano trovato il bambino in uno spiazzo vicino all'autostrada, a nord.

«Nient'altro?»

«No, mi dispiace.»

«Provi a ricordare qualcosa, per insignificante che sia. Può essere importante.»

Ci provò, ma senza successo. Mi ricordò un gorilla di fronte ad un semplice problema di logica, con lo sguardo perso e le sue manone unite sopra il tavolo.

—Si me hubiese dado unas señas, las recordaría, pero no lo hizo. Lo único que comentó fue que el día menos pensado se achicharrarían, porque tenían una torre de tendido eléctrico a menos de diez metros, y como la chabola tenía el techo de metal... o con planchas de hierro... no sé, algo así.

Ni siquiera se dio cuenta de que me había dicho algo importante hasta que levantó los ojos y me miró.

Entonces vio la expresión expectante de mi cara.

«Se mi avesse dato un indirizzo, lo ricorderei, ma non lo fece. L'unica cosa che commentò fu che, quando meno se lo aspettava, sarebbero finiti fritti, perché avevano un traliccio a meno di dieci metri, e siccome la baracca aveva il tetto in metallo... o con lastre di ferro... non so, qualcosa di simile.»

Nemmeno si rese conto di avermi detto qualcosa di importante, finché non alzò gli occhi e mi guardò.

Allora vide l'espressione piena di aspettativa sul mio volto.



## Doce

La primera ventaja de las torres de tendido eléctrico es que son visibles desde muchos metros a la redonda, a veces incluso kilómetros.

La segunda es que hay pocas, es decir, no están pegadas las unas a las otras como setas, sino que guardan las debidas distancias.

En el norte, en los alrededores de las autopistas, había tres, por lo menos, como casas, si podían llamarse así, próximas a ellas. Las otras se perdían siguiendo las líneas eléctricas, hacia arriba, por el perfil de una loma pelada, y hacia abajo en dirección a la misma central de la que emergía el potencial que viajaba por sus cables.

Reconozco que estaba muy excitado y nervioso, sin apenas poderme creer que estuviese a punto de dar con la casa del niño perdido. Claro que era lógico: en su estado no podía haber caminado mucho, todo lo más un kilómetro, dos a lo sumo. El descampado próximo a la calle Paz, donde lo encontró el coche de la policía municipal, estaba en un punto equidistante de dos de las torres, más o menos a un kilómetro y medio de ellas y a su derecha. Y por allí no había avenidas arboladas, calles, edificios, casas normales, sino los aún evidentes vestigios de los desequilibrios sociales que, por más que se intentasen paliar, pervivían todavía como una lacra en el esplendor de la gran urbe. Cada vez que un ejército de *bulldozers* y máquinas arrasaba un campo de chabolas, era como si un minero se lavara la cara al salir a la superficie, sabiendo que al día siguiente volvería a ensuciársela al bajar a la mina. Las chabolas surgían en otra parte y los hijos del infortunio, los desheredados, continuaban así su existencia. En cualquier ciudad late el pozo negro de la miseria.

Conduje mi coche despacio, con precaución, pero también con un nuevo sentimiento floreciendo dentro de mí: la aprensión. ¿Qué iba a encontrar? ¿Estaba en la pista correcta, como todo parecía indicar? ¿Daría con Víctor Vidal? ¿Y si era así, qué haría o que me diría al saber que teníamos a su hijo?

¿Se lo devolverían?

## Dodici

Il primo vantaggio dei tralicci è che sono visibili nel raggio di molti metri, a volte anche chilometri.

Il secondo è che ce ne sono pochi, o meglio, non sono ammassati come funghi, ma mantengono le dovute distanze.

A nord, ai confini con le autostrade, ce n'erano tre, almeno, come case, se si potevano chiamare così, nelle vicinanze. Gli altri si perdevano seguendo le linee elettriche, verso l'alto, lungo il profilo di una collina brulla, e verso il basso in direzione della centrale stessa da cui usciva il potenziale che viaggiava nei loro cavi.

Riconosco che ero molto elettrizzato e nervoso, riuscivo a stento a credere di essere sul punto di trovare la casa del bambino smarrito. Chiaramente era logico: nel suo stato non poteva aver camminato molto, magari un chilometro, due al massimo. Lo spiazzo poco distante da calle Paz, dove l'aveva trovato l'auto della polizia municipale, era in un punto equidistante da due dei tralicci, più o meno a un chilometro e mezzo da loro e sulla destra. E lì non c'erano viali alberati, strade, edifici, case normali, ma le tracce ancora evidenti degli squilibri sociali che, per quanto si cercasse di attenuare, sopravvivevano ancora come una piaga nello splendore della grande città. Ogni volta che un esercito di bulldozer e macchine radeva al suolo un campo di baracche, era come se un minatore si lavasse la faccia uscendo in superficie, sapendo che il giorno successivo si sarebbe sporcata di nuovo scendendo nella miniera. Le baracche rispuntavano da un'altra parte e i figli della sventura, i diseredati, continuavano così la loro esistenza. In qualsiasi città palpita il pozzo nero della miseria.

Guidai piano, con prudenza, ma anche con un sentimento nuovo che fioriva dentro di me: l'apprensione. Chi avrei incontrato? Ero sulla pista giusta, come tutto sembrava indicare? Avrei trovato Víctor Vidal? E se sì, che avrebbe fatto o detto sapendo che avevamo suo figlio?

Glielo avrebbero ridato?

Aparté de mi cabeza todas estas preguntas y otras nuevas que me asaltaron en los siguientes minutos, para centrarme en mi cometido. El posible éxito de esta misión tenía que darme la confianza y la seguridad para concluir mis averiguaciones como era debido. Fuera como fuera Víctor Vidal, yo tenía que mostrarme seguro, fuerte. Lo que estaba en juego era algo más que la vida y la estabilidad mental de un niño.

La primera torre no tenía ninguna casa cerca, ni siquiera un simple chamizo, así que, tras asegurarme bien, me encaminé a la segunda. Tuve que dar un rodeo. Mi coche no era precisamente un todo terreno. Mientras me aproximaba a ella, pensé que me había equivocado, porque el paraje parecía más bien desierto y apartado de todo núcleo habitado. Fue una simple apreciación. Al rebasar un grupo de árboles secos, con la línea de la autopista recortada sobre mi derecha, divisé lo que estaba buscando, y esta vez sí, el corazón se me paralizó en el pecho.

Cerca de la enorme torre de alta tensión, había una especie de casa o chabola o como pudiera llamarse, construida con ladrillo, adobe y restos de otros materiales, con un techo de metal, brillante, constituido por varias planchas superpuestas.

Detuve el coche con más aprensión aún y esperé unos segundos para que mi respiración se normalizara debidamente. Cuando creí estar a tono con la responsabilidad que había arrojado sobre mis hombros, salí del vehículo y me encaminé hacia la casa. Lo primero que descubrí fue que la puerta estaba cerrada y por dentro.

Llamé con los nudillos, quedamente.

Nada.

La segunda vez lo hice más fuerte.

—¡Eh! ¿Hay alguien ahí?

El mismo silencio.

No me rendí y di la vuelta por la derecha. La edificación no era muy grande, por lo tanto, alcancé la parte posterior en un par de segundos. En mi camino

Allontanai dalla mente tutte queste domande e altre nuove che mi assalirono i minuti successivi, per focalizzarmi sul mio incarico. Il possibile successo di questa missione doveva darmi la fiducia e la sicurezza per concludere per bene le mie indagini. Comunque fosse Víctor Vidal, io dovevo mostrarmi sicuro, forte. C'era in gioco più della vita e la stabilità mentale di un bambino.

Il primo traliccio non aveva nessuna casa vicino, nemmeno un semplice tugurio, così, dopo essermene accertato per bene, mi avviai verso il secondo. Dovetti fare una deviazione. La mia auto non era esattamente un fuoristrada. Mentre mi avvicinavo, pensai di essermi sbagliato, perché il posto sembrava più che altro deserto e lontano da qualsiasi nucleo abitato. Fu una semplice osservazione. Oltrepassando un gruppo di alberi secchi, con la linea dell'autostrada che si rimpiccioliva sulla mia destra, scorsi quello che stavo cercando, e questa volta sì, il cuore mi si paralizzò nel petto.

Vicino all'enorme traliccio, c'era una specie di casa o baracca o come la si potesse chiamare, costruita con mattoni cotti e crudi e resti di altri materiali, con un tetto in metallo, brillante, costituito da varie lastre sovrapposte.

Spensi la macchina con ancora più apprensione e aspettai qualche secondo perché la mia respirazione si normalizzasse a dovere. Quando credetti di essere all'altezza della responsabilità che mi ero caricato sulle spalle, uscii dal veicolo e mi incamminai verso la casa. La prima cosa che scoprii fu che la porta era chiusa e dall'interno.

Bussai con le nocche, piano.

Niente.

La seconda volta lo feci con più forza.

«Ehi! C'è qualcuno?»

Sempre lo stesso silenzio.

Non mi arresi e feci il giro dal lato destro. L'abitazione non era molto grande, perciò raggiunsi la parte posteriore in un paio di secondi. Nel mentre



sólo [sic] pasé por una ventana y estaba cerrada. En cambio, la de la parte de atrás estaba abierta de par en par.

Vacilé. Si entraba allí, por médico que fuese y por investigador que me sintiese, podía ser acusado de allanamiento de morada o de ladrón. Si Víctor Vidal estaba dentro, era capaz de saltar encima de mí y apalearme, y si aparecía mientras yo estaba dentro de su casa, quizá acabase con un disparo entre los ojos. Miré a derecha e izquierda, impresionado por mis malos augurios y, tras convencerme de que estaba solo y que nadie reparaba en mí, porque no había nadie cerca que pudiera hacerlo, metí un pie al otro lado del alféizar y de un salto me colé dentro.

Extremé mis precauciones. Tal vez estuviese dormido o borracho o lo que fuera. Mis movimientos eran muy pausados y, sobre todo, silenciosos. La ventana por la que acababa de entrar daba a una especie de sala atiborrada de trastos de todo tipo. No me costó mucho imaginarme a qué podía dedicarse el padre de Juan...

Por primera vez pensé en el niño como en Juan y en Víctor Vidal como su padre, y en Faustino Vidal como su abuelo.

Era como si allí dentro pudiera sentirlos, captar sus energías.

Me detuve en el centro de la estancia sorprendido por dos cosas. La primera, el mal olor que lo invadía todo, aunque ignoraba su origen. La segunda, el hecho de que la puerta que daba al exterior estuviese cerrada por dentro y con un candado.

Víctor Vidal estaba allí.

Estuve a punto de irme, realmente acobardado, pero me detuve. Había dos puertas en uno de los lados y ninguna de ellas estaba cerrada, sino medio abiertas ambas. Caminé en dirección a la primera y metí la cabeza dentro. Había una cama revuelta y poco más, salvo más montañas de objetos de variada índole y un enjambre de moscas zumbonas. Hice lo mismo con la segunda puerta, que daba a una habitación oscura y sin ventanas, y entonces, con la luz que entraba por la puerta abierta, descubrí el cuerpo de un hombre, caído en el suelo.

Allí, sobre él, las moscas eran una legión.

vidi solo una finestra ed era chiusa. Invece, quella della parte posteriore era spalancata.

Tentennai. Se fossi entrato lì, per quanto fossi dottore o mi sentissi investigatore, avrei potuto essere accusato di violazione di domicilio o furto. Se Víctor Vidal fosse stato dentro, sarebbe stato capace di saltarmi addosso e bastonarmi, e se fosse apparso mentre io fossi stato dentro casa sua, probabilmente sarei finito con una pallottola tra gli occhi. Guardai a destra e a sinistra, colpito dai miei cattivi auspici e, dopo essermi convinto di essere solo e che nessuno si era accorto di me, perché non c'era nessuno nei paraggi che potesse farlo, misi un piede sull'altro lato del davanzale e con un salto mi intrufolai dentro.

Aumentai le mie precauzioni. Forse ero addormentato o ubriaco o quel che era. I miei movimenti erano molto lenti e, soprattutto, silenziosi. La finestra da cui ero appena entrato dava su una specie di salotto pieno zeppo di cianfrusaglie di ogni tipo. Non mi ci volle molto ad immaginare di cosa potesse occuparsi il padre di Juan...

Per la prima volta pensai al bambino come a Juan e a Víctor Vidal come a suo padre, e a Faustino Vidal come a suo nonno.

Era come se lì dentro potessi sentirli, captare le loro energie.

Mi fermai al centro della stanza sorpreso da due cose. La prima, il cattivo odore che invadeva tutto, anche se ne ignoravo l'origine. La seconda, il fatto che la porta che dava sull'esterno era chiusa dall'interno e con un lucchetto.

Víctor Vidal era lì.

Fui sul punto di andarmene, pieno di apprensione, ma mi fermai. C'erano due porte in uno dei due lati e nessuna era chiusa, bensì erano semi-aperte entrambe. Camminai in direzione della prima e misi la testa dentro. C'era un letto sfatto e poco altro, tranne più montagne di oggetti di vario tipo e uno sciame di mosche. Feci lo stesso con la seconda porta, che dava su una stanza buia e senza finestre, e allora, con la luce che entrava dalla porta aperta, scoprii il corpo di un uomo, caduto a terra.

Lì, su di lui, le mosche erano una legione.

Comprendí el origen del mal olor al momento. Me arrodillé a su lado, le tomé el pulso, y su frialdad, así como el *rigor mortis* que lo tenía más tieso que una vara, me indicaron que debía llevar muerto varios días. Tenía los ojos abiertos, espantados, y una mano doblada a la altura del pecho, como si un infarto le hubiese fulminado allí mismo. Cerca de su cabeza vi un plato caído y diversos objetos esparcidos a su alrededor.

No tuve que mirar la fotografía de Faustino Vidal para saber que aquel cadáver era el de su hijo.

Me incorporé, perplejo. La ventana abierta en la otra habitación indicaba que por allí había huido Juan, pero...

Seguía necesitando otras respuestas.

Ya habituado a la penumbra, miré el camastro, el ambiente infrahumano, la puerta...

También tenía un candado, pero éste abierto y por fuera.

Y finalmente...

Cerca de la cama, medio oculto por unas prendas y casi invisible debido a su color negro, encontré lo que estaba buscando y que podía explicarlo todo. Llegué hasta allí y lo recogí. Parecía un casco, pero no era un simple casco de motorista o de juguete. Era un casco especial, distinto, bastante grande, muy usado, de paredes gruesas y con dos antenas de unos veinte centímetros a los lados, un equipo de sonido en cada lateral, unas enormes y desproporcionadas gafas oscuras que no eran precisamente para ver a través de ellas, de quince centímetros de diámetro en cada circunferencia. Un cordón umbilical salía de la parte posterior del casco y se bifurcaba en dos al cabo de un metro y medio más o menos. Al final de cada bifurcación vi dos guanteletes metálicos.

—¡Dios mío!... —susurré.

Me quedé más frío que el muerto, porque cuando la luz viene a ti, te inunda y te sacude con su evidencia, todo se te antoja tan sencillo, tan claro, que no aciertas a entender cómo no lo viste así mucho antes.

Compresi subito l'origine del cattivo odore. Mi inginocchiai di fianco a lui, gli tastai il polso, e la sua freddezza, così come il *rigor mortis* che lo rendeva più rigido di un palo, indicarono che doveva essere morto da diversi giorni. Aveva gli occhi aperti, spaventati, e una mano piegata all'altezza del petto, come se un infarto l'avesse fulminato proprio lì. Vicino alla testa vidi un piatto caduto e svariati oggetti sparsi intorno.

Non ebbi bisogno di guardare la fotografia di Faustino Vidal per sapere che quel cadavere era di suo figlio.

Mi alzai, perplesso. La finestra aperta nell'altra stanza indicava che Juan era scappato da lì, ma...

Mi servivano ancora altre risposte.

Ormai abituato alla penombra, guardai la branda, l'ambiente inumano, la porta...

C'era anche un lucchetto, ma questo era aperto e dall'esterno.

E infine...

Vicino al letto, mezzo nascosto da dei vestiti e quasi invisibile a causa del colore nero, trovai quello che stavo cercando e che poteva spiegare tutto. Andai lì e lo raccolsi. Sembrava un casco, ma non era un semplice casco da motociclista o giocattolo. Era un casco speciale, diverso, abbastanza grande, molto usato, dalle pareti grosse e con due antenne sui venti centimetri ai lati, una cassa su ogni fianco, degli enormi e sproporzionati occhiali scuri che non servivano esattamente per vederci attraverso, di quindici centimetri di diametro per ogni circonferenza. Un cordone ombelicale usciva dalla parte posteriore del casco e si biforcava dopo un metro e mezzo, più o meno. Alla fine di ogni biforcazione vidi due guanti metallici.

«Dio mio!» sussurrai.

Mi irrigidii più del morto, perché quando la luce arriva, ti inonda e ti scuote con la sua evidenza, tutto ti sembra così semplice, così chiaro, che non capisci come hai fatto a non vederlo molto prima.

Tuve que sentarme en el camastro, pese al mal olor y la presencia angustiosa del enjambre de moscas zumbando por todas partes. Mis piernas se doblaron incapaces de sostenerme por más tiempo. Desde el primer instante, habíamos tenido la verdad frente a nuestras narices o, mejor dicho, frente a las mías, que por algo era el psiquiatra, y no había sabido verla. Juan nos había estado [sic] diciendo la verdad siempre, en su inocencia, porque tampoco conocía otra.

El poder.

El casco de un simple juego de realidad virtual, aunque fuese de última generación, muy moderno, extraño allí, en una mísera chabola apartada de todo, y mucho más de la civilización.

Dovetti sedermi sulla branda, nonostante il cattivo odore e la presenza angosciante dello sciame di mosche che ronzavano ovunque. Le mie gambe cedettero incapaci di sostenermi ancora. Fin dal primo momento, avevamo avuto la verità sotto il nostro naso, o meglio, sotto il mio, che non per niente ero lo psichiatra, e non avevo saputo vederla. Juan ci aveva sempre detto la verità, nella sua innocenza, perché non ne conosceva altra.

Il potere.

Il casco di un semplice gioco di realtà virtuale, anche se di ultima generazione, molto moderno, estraneo lì, in una misera baracca lontana da tutto, e soprattutto dalla civiltà.



## Trece

Al entrar en la antesala de mi despacho, Nandra me miró como si estuviese viendo un fantasma. Supongo que estaba pálido, mortalmente pálido. Con «aquello» bajo el brazo, además, parecía un remedo de astronauta urbano o una especie de niño grande con la mitad de un disfraz en las manos. Mi enfermera se levantó y me siguió sin decir nada, hasta que entré en mi despacho y deposité mi preciada carga sobre la mesa y la miré.

—¿Qué es... eso? —quiso saber.

Ella tampoco tenía hijos, claro, y aún había cosas que le resultaban tan lejanas como a mí.

Distantes y absurdas.

—He dado con Víctor Vidal —la informé.

—¿Dónde? —impresionada, abrió unos ojos como platos.

—En su casa, cerca del lugar en que apareció Juan. Una simple chabola desvencijada, sin vecinos salvo otros hombres y mujeres como él, los habitantes oscuros de la ciudad, aquellos que no cuentan y que nadie ve.

—¿Qué ha dicho? ¿Por qué...? —abrió sus manos en un claro gesto de impotencia, sin entender nada.

—Estaba muerto —dije, calculando el efecto de mis palabras—. Le sobrevino un ataque al corazón fulminante y, por suerte, murió en la habitación de Juan. De esta forma él pudo escapar, salir de allí cuando se dio cuenta de que algo grave sucedía «en el mundo exterior».

—No entiendo nada —confesó Nandra.

—Tráeme a Juan.

Miró el casco y ya no hizo otra pregunta. Era realmente eficiente. Sabía cuándo hablar y cuándo esperar, aunque la impaciencia pudiera corroerla como me corroía a mí. Salió de mi despacho con verdadera urgencia y yo esperé, aunque ahora ya tenía todas las respuestas, todos los datos.

Un simple caso de crueldad, malos tratos, violencia infantil.

## Tredici

Quando entrai nell'anticamera del mio studio, Nandra mi guardò come se avesse visto un fantasma. Suppongo che fossi pallido, mortalmente pallido. Con “quello” sottobraccio, inoltre, sembravo la caricatura di un astronauta urbano o una specie di grande bambino con metà travestimento in mano. L'infermiera si alzò e mi seguì senza dire nulla, finché non entrai nel mio studio, posai il mio prezioso carico sopra la scrivania e la guardai.

«Cos'è... quello?» volle sapere.

Nemmeno lei aveva figli, ovviamente, e c'erano ancora cose che le risultavano lontane come a me.

Distanti e assurde.

«Ho trovato Víctor Vidal» la informai.

«Dove?» colpita, spalancò gli occhi come piatti.

«A casa sua, vicino a dove comparve Juan. Una semplice baracca sgangherata, senza vicini tranne altri uomini e donne come lui, gli abitanti oscuri della città, quelli che non contano e che nessuno vede.»

«Cos'ha detto? Perché...?» aprì le mani in un chiaro gesto di impotenza, senza capire nulla.

«Era morto» dissi, calcolando l'effetto delle mie parole. «Lo colpì un attacco fulminante al cuore e, per fortuna, morì nella camera di Juan. In questo modo lui poté scappare, uscire di lì quando si rese conto che stava succedendo qualcosa di grave “nel mondo esterno”.»

«Non ci capisco niente» confessò Nandra.

«Portami Juan.»

Guardò il casco e non fece più altre domande. Era veramente efficiente. Sapeva quando parlare e quando aspettare, nonostante l'impazienza potesse corroderla come corrodeva me. Uscì dal mio studio con vera urgenza e io aspettai, anche se ora avevo già tutte le risposte, tutti i dati.

Un semplice caso di crudeltà, maltrattamenti, violenza infantile.



Uno de tantos, aunque...

Ni siquiera había llamado todavía a la policía. ¿Para qué? Víctor Vidal estaba muerto, ya no haría más daño a nadie, ni tan siquiera a sí mismo, ¡pobre loco! Los minutos contaban para su hijo, no para él. Creo que en el fondo le odiaba tanto que deseé que se lo comieran las moscas y las ratas. Luego me sentí fatal por tener esa clase de pensamientos, impropios de un médico cuya misión era, supuestamente, curar.

La espera se me hizo muy larga y, sin embargo, apenas si transcurrieron cinco minutos desde la salida de Nandra hasta su regreso, llevando de la mano a Juan.

El niño se me quedó mirando, inmóvil, y su único gesto consistió en abrir la boca.

—Hola, Juan.

No contestó y, por primera vez, no me importó. Le hice un gesto a Nandra y ella lo acompañó hasta la butaca en la que solía sentarse. Juan todavía no podía ver el casco, porque yo se lo tapaba. Cuando estuvo sentado, me dispuse a resolver el enigma definitivamente; es decir, tenía la prueba palpable que explicaba todo, pero necesitaba comprobarlo con mis propios ojos.

Me aparté un poco, cogí el casco con mis manos y se lo mostré.

Incluso Nandra se llevó una mano cerrada a los labios en un gesto de sorpresa.

Habíamos visto muchas reacciones a lo largo de nuestras jornadas laborales, muchos enfermos, muchos pacientes con la cabeza vuelta del revés y la vida pendiente de un hilo, el de su frágil equilibrio emocional, pero ninguna, nunca, como aquélla.

Rápida, fulminante.

Juan se abalanzó sobre el casco con las manos extendidas, los ojos como platos, una expresión de absoluta demencia en su rostro y con todo su cuerpo tenso, convertido en pura ansiedad. Un drogadicto o un alcohólico, con síndrome de abstinencia, no hubiera reaccionado más rápido ni más intensamente. Con manos

Uno dei tanti, anche se...

Non avevo ancora chiamato la polizia. A che pro? Víctor Vidal era morto, non avrebbe più fatto altro male a nessuno, nemmeno a se stesso, povero pazzo! I minuti contavano per suo figlio, non per lui. Credo che in fondo lo odiassi così tanto che desiderai se lo mangiassero le mosche e i topi. Poi mi sentii orribile per aver avuto quel tipo di pensieri, inopportuni per un dottore la cui missione era, presumibilmente, curare.

L'attesa mi sembrò molto lunga e, tuttavia, trascorsero a malapena cinque minuti tra l'uscita di Nandra e il suo ritorno, portando per mano Juan.

Il bambino mi guardò, immobile, e il suo unico gesto fu di aprire la bocca.

«Ciao, Juan.»

Non rispose e, per la prima volta, non mi importò. Feci un cenno a Nandra e lei lo accompagnò fino alla poltrona in cui era solito sedersi. Juan non poteva ancora vedere il casco, perché il mio corpo lo nascondeva. Quando si sedette, mi preparai a risolvere definitivamente l'enigma; cioè, avevo la prova evidente che spiegava tutto, ma avevo bisogno di verificarlo con i miei occhi.

Mi spostai un po', presi il casco con le mani e glielo mostrai.

Perfino Nandra si portò una mano alle labbra in un gesto di sorpresa.

Avevamo visto molte reazioni durante l'orario di lavoro, molti malati, molti pazienti con la mente stravolta e la vita appesa ad un filo, quello del loro fragile equilibrio emotivo, ma nessuna, mai, come quella.

Rapida, fulminea.

Juan si lanciò sul casco con le mani allungate, gli occhi spalancati come piatti, un'espressione completamente folle sul volto e tutto il corpo teso, trasformato in ansia pura. Un drogato o un alcolizzato, in crisi d'astinenza, non avrebbe reagito in maniera più rapida né intensa. Con mani

tremulas, lo cogió, se lo llevó a la cabeza, se lo encasquetó en ella, lo conectó, introdujo sus dedos en las dos guanteletas de metal y, al instante, como por arte de magia, todo cesó.

De nuevo en su mundo, peleando con los *krulls* en Andrómeda, dispuesto a liberar el universo de enemigos, el héroe volvía a ser feliz, lejos de una realidad que no conocía y en la que no era más que un extraño.

tremanti, lo prese, se lo portò alla testa, lo indossò, lo collegò, infilò le dita nei due guanti metallici e, immediatamente, come per magia, tutto cessò.

Nuovamente nel suo mondo, combattendo contro i *krulls* su Andromeda, pronto a liberare l'universo dai nemici, l'eroe tornava ad essere felice, lontano da una realtà che non conosceva e nella quale non era altro che un estraneo.



## Catorce

Faustino Vidal se secó los restos de las últimas lágrimas, aún desbordando de sus ojos, y se dejó caer en la butaca de mi despacho, aplastado por un invisible peso que, al mismo tiempo, tenía visos de aire liberador.

Esperé a que hablara él, por cortesía, por cautela, por respeto. Era necesario que acabase de asimilarlo todo, después de haber visto por segunda vez a su nieto, aunque ahora tuviese la certeza de que se trataba de él. Sabía lo que le esperaba, lo que nos esperaba a todos. El verdadero camino, el de la reconstrucción y readaptación de la mente de Juan, empezaba en ese instante, y no iba a ser fácil. Ni para él, que tardaría en poder abrazarlo sabiéndole curado, ni para mí, que estaba dispuesto a seguir en el caso hasta el fin.

—¡Dios!... ¿Cómo pudo...? —exhaló algunos segundos después, como si todavía le faltara aire en los pulmones.

—No es el primero ni será el último —dije yo—. ¿Hay alguna diferencia entre atar a un niño con una cadena o sumergirlo en un mundo irreal, para que no moleste?

—Pero, ¿por qué? —preguntó dolorido el hombre—. ¿Por qué tenía que quedarse con Juan si no podía? ¿Por qué no me llamó? ¿Por qué destruyó a su propio hijo?

—No tengo respuesta para todo, señor Vidal —confesé—, pero probablemente no las haya. Durante años, los casos de malos tratos de padres con hijos son más una estadística para quien no los conoce que una realidad. Ninguna madre o padre es capaz de imaginarse a otra u otro aplastando colillas encendidas en la suave piel de un niño de escasos meses o golpeándole hasta matarlo o causándole daños anímicos tan graves que les [sic] condenan de por vida a sufrirlos. Tampoco se imaginan a un padre violando a su hija ni a una madre abandonando al ser que ha engendrado en un cubo de basura. Nos parece absurdo, monstruoso, pero el día a día nos enseña que esto es así, que existe. Es difícil saber qué pasaba por la mente de Víctor al actuar como lo hizo, pero lo cierto es que ahí

## Quattordici

Faustino Vidal si asciugò i residui delle ultime lacrime, che stavano ancora sgorgando dai suoi occhi, e si lasciò cadere nella poltrona del mio studio, schiacciato da un peso invisibile che, allo stesso tempo, aveva l'aria di essere un vento liberatorio.

Aspettai che parlasse lui, per cortesia, per cautela, per rispetto. Era necessario che finisse di assimilare tutto, dopo aver visto per la seconda volta suo nipote, nonostante ora avesse la certezza che si trattava di lui. Sapeva cosa lo aspettava, cosa aspettava tutti noi. Il vero cammino, quello della ricostruzione e riadattamento della mente di Juan, cominciava in quell'istante, e non sarebbe stato facile. Né per lui, che avrebbe aspettato per poterlo abbracciare sapendolo curato, né per me, che ero disposto a seguire il caso fino alla fine.

«Dio...! Come ha potuto...?» sospirò alcuni secondi dopo, come se gli mancasse ancora aria nei polmoni.

«Non è il primo né l'ultimo» dissi io. «C'è qualche differenza tra legare un bambino con una catena o immergerlo in un mondo irreali, perché non disturbi?»

«Ma, perché?» chiese addolorato l'uomo. «Perché ha dovuto tenere Juan se non poteva? Perché non mi ha chiamato? Perché ha distrutto il suo stesso figlio?»

«Non ho la risposta a tutto, signor Vidal» confessai, «ma, probabilmente, di risposte non ce ne sono. Da anni, i casi di maltrattamenti di genitori nei confronti dei figli sono più una statistica per chi non li conosce che una realtà. Nessuna madre o padre è capace di immaginare un'altra o altro spegnere un mozzicone sulla pelle morbida di un bambino di pochi mesi o colpirlo fino ad ucciderlo o causargli danni psicologici così gravi da condannarlo a soffrirne a vita. Non si immaginano nemmeno un padre violentare sua figlia né una madre abbandonare la creatura che ha messo al mondo in un cassetto. Ci sembra assurdo, mostruoso, ma la vita quotidiana ci insegna che è così, che succede. È difficile sapere cosa passasse per la mente di Víctor quando ha fatto quello che ha fatto, ma ciò che è certo è che lì

están las pruebas. Juan lleva años viviendo en una fantasía que para él llegó a ser la única realidad. Con su casco de realidad virtual, aprendió a luchar, a sobrevivir en ese universo de colores, monstruos y violencias, hasta hacerlo suyo por completo. ¿Sabe que «ahí dentro» existen un millón de combinaciones posibles de movimientos, acciones, peleas, fórmulas, situaciones...?

—Pero... es un juego, siempre he leído que eso no era más que un maldito juego.

—Todo es un juego hasta cierto punto, señor Vidal. Por desgracia, es algo a lo que no podemos ser ajenos. También las máquinas tragaperras lo son y hay miles de adictos, ludópatas, enfermos por culpa de ellas. Desde que la realidad virtual se abrió paso, a comienzos de los años 90, y se convirtió en una posibilidad a la que tiene acceso cualquiera en la segunda mitad de la década, miles de personas han empezado a vivir conectadas a uno de esos artilugios. Un día fueron las drogas las que «ayudaron» a los más débiles a escapar de sus duras realidades cotidianas. ¿Qué tiene de extraño que en la actualidad haya otras formas de drogarse? Se está empezando a vivir en soledad, más aún, en la más completa indiferencia personal. Ya hay cascos de simulación erótica, programas escolares, sistemas de aprendizaje de música, inductores para dormir... Su hijo no podía ocuparse de Juan y, por alguna extraña razón, tampoco quería perderlo, así que «lo ató» a un casco, para tenerlo quieto y, con los años, su único medio de comunicación fueron los gritos: «¡Tú!», «¡come!», «¡a dormir!», «¡calla!»... Hasta los cinco años, la mente de un niño o una niña está en período de formación. Todo lo que somos lo aprendemos en esa etapa de nuestra vida. En ella nos manifestamos, y nuestra personalidad misma aprende a convivir con esas experiencias, de manera que el sujeto acaba tomando conciencia de la realidad de sí mismo. Su nieto lo hizo en el espacio, en un universo plagado de colores y sensaciones falsas.

—¿Me está diciendo que... no hay esperanzas?

—No lo sé a ciencia cierta, señor Vidal —reconocí—, pero me gusta aceptar el reto, y algo me dice que lo conseguiremos, aunque no pueda decirle cuándo

ci sono le prove. Da anni Juan vive in una fantasia che per lui è diventata l'unica realtà. Con il suo casco di realtà virtuale, ha imparato a lottare, a sopravvivere in quell'universo di colori, mostri e violenza, fino a farlo completamente suo. Sa che "lì dentro" esiste un milione di combinazioni possibili di movimenti, azioni, lotte, formule, situazioni...?»

«Ma... è un gioco, ho sempre letto che non era altro che un maledetto gioco.»

«Tutto è un gioco fino ad un certo punto, signor Vidal. Sfortunatamente, è qualcosa a cui non possiamo essere estranei. Anche le *slot-machine* lo sono e ci sono migliaia di dipendenti, ludopatici, malati a causa loro. Da quando la realtà virtuale si fece strada, agli inizi degli anni 90, e si trasformò in una possibilità a cui ha accesso chiunque nella seconda metà del decennio, migliaia di persone hanno iniziato a vivere collegate a uno di quei marchingegni. Un tempo erano le droghe che "aiutavano" i più deboli a scappare dalle loro dure realtà quotidiane. Che c'è di strano se ora ci sono altri modi di drogarsi? Si sta cominciando a vivere in solitudine, anzi, nella più completa indifferenza personale. Ci sono già caschi di simulazione erotica, programmi scolastici, sistemi per l'apprendimento della musica, induttori del sonno... Suo figlio non poteva occuparsi di Juan e, per qualche strana ragione, nemmeno voleva perderlo, quindi "lo ha legato" ad un casco, per tenerlo tranquillo e, con gli anni, il suo unico mezzo di comunicazione sono state le grida: "Tu!", "mangia!", "a letto!", "zitto!"... Fino ai cinque anni, la mente di un bambino o bambina si trova nel periodo della formazione. Tutto ciò che siamo lo apprendiamo in questa tappa della nostra vita. Qui ci manifestiamo, e la nostra stessa personalità impara a convivere con le esperienze, di modo che il soggetto finisce col prendere coscienza della realtà di se stesso. Suo nipote lo ha fatto nello spazio, in un universo pieno di colori e sensazioni false.»

«Mi sta dicendo che... non ci sono speranze?»

«Non lo so con certezza, signor Vidal» ammise, «ma mi piace accettare le sfide, e qualcosa mi dice che ce la faremo, nonostante non sappia dirle quando



estará libre por completo. La medicina se enfrenta día a día a los nuevos contratiempos que los mismos seres humanos interponemos en nuestro camino. El cáncer, el sida... Es posible que Juan sea el primero de una nueva generación de víctimas, porque se ha convertido en el primer esclavo de su tiempo. Lo que hagamos desde hoy servirá para otros, para ayudar y para esclarecer en qué medida afecta a la mente el llamado progreso tecnológico. ¿Y sabe? Por suerte, nosotros, usted, yo, el mundo entero, tenemos algo que las máquinas no pueden dar, algo tan importante, único y esencial, que en ello confío cuando le digo que lograremos recuperar a su nieto. Me imagino que ya sabe a qué me refiero, ¿verdad?

Faustino Vidal asintió con la cabeza. Dijo dos palabras.

—El amor.

—El amor —repetí yo—. Ninguna realidad virtual podrá superar la verdadera caricia de una mano, ni el calor de un contacto humano, ni la ternura de un beso, ni el aroma de una piel, ni la sensibilidad de una palabra. Y Juan descubrirá todo eso y más.

—Yo estoy solo, doctor —manifestó abatido el abuelo del niño.

—No lo está —le aseguré yo—. Para mí esta historia ha dejado de ser un simple caso médico. Y lo mismo para mi esposa. ¿Sabe?, estamos esperando un hijo, pero mi mujer tiene ternura para una docena, y esta misma mañana ha estado aquí y ha visto a Juan, y ya ha intentado jugar con él. Si usted nos permitiera...

No tuve que terminar mis palabras. Probablemente Faustino Vidal habría aceptado cualquier ayuda posible, así que la mía fue como una bendición para él. Los dos sabíamos, además, que un día, tal vez demasiado próximo, él faltaría y entonces Juan se quedaría irremediadamente solo.

Era un buen hombre. Los golpes de una vida dura no habían menguado ese carácter.

—Todo era tan distinto antes —susurró despacio, lleno de reflexivas ensoñaciones.

—También fue distinto del tiempo de sus padres o sus abuelos.

sarà completamente libero. La medicina affronta, di giorno in giorno, i nuovi contrattempi che noi stessi esseri umani frapponiamo sulla nostra strada. Il cancro, l'AIDS... È possibile che Juan sia il primo di una nuova generazione di vittime, perché è diventato il primo schiavo del suo tempo. Quello che faremo da oggi servirà ad altri, per aiutare e chiarire in che misura il cosiddetto progresso tecnologico influisce sulla mente. E sa una cosa? Per fortuna, noi, lei, io, il mondo intero, abbiamo qualcosa che le macchine non possono dare, qualcosa di così importante, unico ed essenziale, che in questo confido quando le dico che riusciremo a ristabilire suo nipote. Immagino che sappia già a cosa mi riferisco, vero?»

Faustino Vidal assentì con la testa. Disse una parola.

«L'amore.»

«L'amore» ripetei io. «Nessuna realtà virtuale potrà superare la vera carezza di una mano, né il calore di un contatto umano, né la tenerezza di un bacio, né il profumo di una pelle, né la sensibilità di una parola. E Juan scoprirà tutto questo e molto di più.»

«Io sono solo, dottore» affermò abbattuto il nonno del bambino.

«Non lo è» gli assicurai io. «Per me questa storia ha smesso di essere un semplice caso medico. E lo stesso per mia moglie. Sa? Stiamo aspettando un figlio, ma lei ha tenerezza per una dozzina, e stamattina stessa è stata qui e ha visto Juan, e ha già cercato di giocare con lui. Se lei ce lo permettesse...»

Non ci fu bisogno di finire la frase. Probabilmente Faustino Vidal avrebbe accettato qualunque aiuto possibile, sicché il mio fu come una benedizione per lui. Entrambi sapevamo, inoltre, che un giorno, forse troppo vicino, lui sarebbe morto e quindi Juan sarebbe rimasto irrimediabilmente solo.

Era un buon uomo. I colpi di una vita dura non avevano scalfito quella qualità.

«Era tutto così diverso una volta» sussurrò piano, colmo di riflessioni sognanti.

«Anche quello era diverso dal tempo dei suoi genitori o nonni.»

—Siempre pensé que el siglo XXI sería diferente y que las personas habrían aprendido de los errores pasados.

—Nunca es diferente por completo —aseguré yo—. La evolución nos enfrenta a nuevos retos, y con cada reto el ser humano ha de adaptarse, aprender, cambiar, sin dejar de ser él mismo. De todas formas... —señalé con un dedo en dirección a un calendario ubicado en un ángulo de mi mesa—, estamos todavía empezando el siglo XXI. Dele un poco de tiempo. Quien sabe si...

Nandra entró en ese momento en mi despacho. Vi sus ojos iluminados, así que supuse que tenía buenas noticias. Dejé que se acercara a nosotros sin decir nada y, en efecto, ella fue la primera en hablar.

—Hace unos minutos ha sucedido algo en la sala de los niños.

Si no fuera porque parecía feliz, nos habríamos asustado. Nos quedamos observándola pendientes de sus palabras.

—Un enfermero ha entrado en la sala con una bandeja —continuó Nandra—. No ha visto un juguete que estaba a sus pies y, prácticamente, ha volado por los aires. Parece ser que ha sido lo más grotesco del mundo, como una escena del cine mudo del siglo pasado.

Ni Faustino Vidal ni yo entendíamos nada.

—¿Y? —apremié a mi enfermera pensando que la que se había vuelto loca era ella.

—Juan se ha reído —dijo de la misma forma que si anunciara que le había tocado la lotería—. ¡Se ha reído! ¡Todavía está carcajeándose junto a los demás niños y niñas! ¿Qué me dicen a eso? ¡Se ha reído! ¿No es fantástico?

«Ho sempre pensato che il XXI secolo sarebbe stato diverso e che le persone avrebbero imparato dagli errori passati.»

«Non è mai del tutto diverso» assicurai io. «L'evoluzione ci pone di fronte a nuove sfide, e con ogni sfida l'essere umano deve adattarsi, imparare, cambiare, senza smettere di essere se stesso. Ad ogni modo...» indicai in direzione di un calendario situato in un angolo della mia scrivania, «siamo ancora agli inizi del XXI secolo. Gli dia un po' di tempo. Chissà se...»

Nandra entrò in quel momento nel mio studio. Vidi che i suoi occhi erano illuminati, perciò supposi che avesse buone notizie. Lasciai che si avvicinasse a noi senza dire nulla e, infatti, fu lei la prima a parlare.

«Qualche minuto fa è successo qualcosa nella sala dei bambini.»

Se non fosse stato che sembrava felice, ci saremmo spaventati. Rimanemmo a guardarla pendendo dalle sue labbra.

«Un infermiere è entrato nella sala con un vassoio» continuò Nandra. «Non ha visto un giocattolo che gli era tra i piedi ed è volato in aria, praticamente. Sembra che sia stata la cosa più ridicola del mondo, come una scena del cinema muto del secolo scorso.»

Né Faustino Vidal né io capivamo nulla.

«E?» incalzai l'infermiera, pensando che fosse lei quella impazzita.

«Juan ha riso» disse, nello stesso modo in cui avrebbe annunciato di aver vinto alla lotteria. «Ha riso! Si sta ancora sbellicando dal ridere con gli altri bambini e bambine! Che mi dite ora? Ha riso! Non è fantastico?»

## EPÍLOGO

Juan Vidal salió del hospital completamente curado en menos tiempo del que todos, incluido yo mismo, pensábamos que pudiera hacerlo. Eso no significó que estuviese cien por cien libre de sus fantasmas. No bastaron dos años para liberarle de la esclavitud de la realidad virtual, pero durante otros dos su vida se movió por mares de procelosos riesgos, bombardeado por la nueva droga de la que él había escapado casi milagrosamente. Cuando contaba catorce años de edad, su abuelo murió y, entonces, se vino a vivir con Lidia, conmigo y con nuestros dos hijos, un chico y una chica. De hecho, era ya casi un hijo nuestro, porque en aquellos años previos ya formaba parte de nuestra familia.

Hoy, su caso no es más que un recuerdo en un archivo, un historial médico, y cuando lo veo trato de apartar de mí aquella imagen inicial, desvalida, que tanto me impresionó en su día. La evolución, como le dije a Faustino Vidal, nos ha traído nuevas enfermedades, nuevos problemas, y hemos tenido que adaptarnos a todo, hallando también nuevos remedios.

Fascinante siglo XXI, ¿verdad?

Y si me preguntan por qué he querido contarlo, les diré que no lo sé. O sí, tal vez sí lo sepa.

A fin de cuentas, seguimos aprendiendo siempre de los errores pasados, porque para algo somos lo que somos.

Simple seres humanos.

## EPILOGO

Juan Vidal uscì dall'ospedale completamente guarito in meno tempo di quanto tutti, io compreso, pensassimo potesse farlo. Non significò che fosse libero al cento per cento dai suoi fantasmi. Non bastarono due anni per liberarlo dalla schiavitù della realtà virtuale, bensì per altri due la sua vita si mosse per mari di burrascosi rischi, bombardato dalla nuova droga da cui lui era scampato quasi miracolosamente. Quando aveva quattordici anni, suo nonno morì e, allora, venne a vivere con Lidia, me e i nostri due figli, un bambino e una bambina. Infatti, era ormai quasi figlio nostro, perché in quegli anni precedenti già faceva parte della nostra famiglia.

Oggi, il suo caso non è altro che un ricordo in un archivio, una cartella clinica, e quando lo vedo cerco di allontanare da me quell'immagine iniziale, indifesa, che tanto mi colpì a suo tempo. L'evoluzione, come dissi a Faustino Vidal, ci ha portato nuove malattie, nuovi problemi, e abbiamo dovuto adattarci a tutto, trovando anche nuovi rimedi.

Affascinante il XXI secolo, vero?

E se mi chiedono perché ho voluto raccontarlo, dirò che non lo so. O sì, forse sì lo so.

In fin dei conti, continuiamo sempre ad imparare dagli errori passati, perché siamo quello che siamo.

Semplici esseri umani.

## CAPÍTULO 3: ANÁLISIS TRADUCTOLÓGICO

*El niño que vivía en las estrellas* es un libro que pertenece a la literatura infantil, pero su público destinatario no son niños pequeños, sino (como está indicado en la portada del libro) desde los doce años. Por esta razón el lenguaje empleado no es demasiado sencillo (por ejemplo, se menciona la Seguridad Social) y los temas llevan al lector a reflexionar. En los siguientes subcapítulos se analizan una serie de aspectos relevantes e interesantes con respecto a la traducción que he llevado a cabo.

### 3.1 Nombres propios

He decidido mantener los nombres españoles en la traducción italiana. Puesto que el público destinatario es suficientemente maduro se supone que no tiene problema en comprender que los personajes no son italianos, sino que viven en España. De esta manera también se ayuda a desarrollar una visión y una mentalidad más abiertas y menos etnocéntricas.

ESPAÑOL	ITALIANO
—Nadie ha puesto ninguna denuncia —me recordó el policía—, ni aquí ni en ninguna ciudad de <b>España</b> , por lejana que sea.	«Nessuno ha sporto denuncia» mi ricordò il poliziotto, «né qui, né in nessun'altra città della <b>Spagna</b> , lontana che sia.

### 3.2 Elementos culturales

Una de las dificultades mayores a las que se enfrenta el traductor tiene que ver con los elementos culturales. A la hora de traducir es importante que se entienda el significado y la posición que el elemento tiene en la cultura de partida para poder encontrar una solución en la de llegada, que tenga un efecto igual o parecido en el público destinatario. Existen diferentes técnicas que se pueden adoptar como, por ejemplo, la adaptación, a través de la cual se reemplaza un elemento con otro que se adapta mejor a la lengua de llegada.

Yo me he decidido por la técnica de la generalización y he transformado el elemento cultural en palabras más generales. Siguen dos ejemplos.

ESPAÑOL	ITALIANO
<p>Mis posibilidades iban reduciéndose, por lo que comí un <b>plato combinado</b> en un restaurante, para no perder tiempo, y me encaminé a la dirección facilitada en la empresa donde trabajó como guarda de seguridad.</p>	<p>Le mie possibilità si stavano riducendo, quindi mangiai <b>qualcosa di veloce</b> in un ristorante, per non perdere tempo, e mi incamminai verso l'indirizzo fornito dall'azienda in cui aveva lavorato come guardia giurata.</p>
<p>No hay ningún Víctor Vidal con esos datos en ninguna parte, al menos no hay constancia de ello. No está dado de alta en la <b>Seguridad Social</b> en la actualidad y su último empleo conocido fue como guarda de seguridad en una fábrica, hace cuatro años.</p>	<p>Non c'è nessun Víctor Vidal con quei dati da nessuna parte, o almeno non ce n'è attestazione. Attualmente non è iscritto all'<b>ente di previdenza sociale</b> e il suo ultimo impiego conosciuto fu come guardia giurata in una fabbrica, quattro anni fa.</p>

En lo que concierne el primer ejemplo, la página web de un restaurante de Barcelona dice que: “Un plato combinado tradicional no es más que un único plato en el que disfrutar distintos manjares de una sola vez. Por norma general, se pueden incluir cualquier tipo de alimentos que se hayan podido cocinar en plancha o freidora y que no requieran una especial preparación” y añade que “es y será siempre una opción apta para aquellos bolsillos que busquen una comida económica y variada<sup>2</sup>”. Se trata de algo que pertenece a la gastronomía española y que no tiene un verdadero equivalente en la cultura italiana. Por esta razón he decidido poner la atención en el hecho de que es un plato indicado para alguien

<sup>2</sup> Disponible en la Web: <http://apalozarestaurante.es/el-plato-combinado-el-inmortal-de-la-historia-gastronomica/>



que está de prisa, como dice el mismo personaje en el pasaje (“para no perder tiempo”), y utilizar un elemento más general.

La Seguridad Social es el Instituto Nacional adscrito al Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones. Ya que el lector sabe que los acontecimientos se sitúan en España no se puede utilizar el equivalente italiano (INPS) por ser demasiado marcado, por lo tanto he adoptado la técnica de generalización otra vez.

### 3.3 Lenguaje figurado

En este subcapítulo se analizan el lenguaje figurado y los modismos.

Los modismos pueden ser otro problema, puesto que se trata de expresiones fijas cuyo significado no se puede deducir de manera literal. Hay casos en los que el traductor tiene que buscar modismos parecidos en la lengua de llegada porque los originales no existen, para poder mantener el mismo significado. Sin embargo, muchas veces se pueden encontrar equivalentes perfectos. Siguen algunos ejemplos.

ESPAÑOL	ITALIANO
Miré a Nandra, incómodo. Sus respuestas seguían siendo confusas, demasiado para mí. Era un juego mental en el que yo llevaba las de perder porque <b>iba a ciegas</b> .	Guardai Nandra, a disagio. Le sue risposte continuavano ad essere confuse, troppo confuse per me. Era un gioco mentale a cui io stavo perdendo, perché <b>andavo alla cieca</b> .
Cuando lo veo sé lo que debe de sentir un <b>pez fuera del agua</b> .	Quando lo vedo, so cosa deve sentire un <b>pesce fuor d’acqua</b> .
Pero la gente suele <b>dar la espalda</b> a lo que le duele, a lo que le afecta, por egoísmo más que por falta de solidaridad.	Ma la gente è solita <b>voltare le spalle</b> a ciò che le reca dolore, la colpisce, per egoismo più che per mancanza di solidarietà.

Se encogió de hombros, sobrecargado por la presión, y volvió a llorar unos segundos.	Si strinse nelle spalle, gravato dalla pressione, e pianse nuovamente per alcuni secondi.
--	---

El primer ejemplo que sigue es una traducción de lenguaje figurado. En los casos siguientes he utilizado modismos italianos aunque no aparecían en el original:

ESPAÑOL	ITALIANO
Nandra no solía impresionarse ni afectarse por casi nada. No es que tuviera el <b>corazón duro</b> o llevara tantos años tratando con personas enfermas de la cabeza que ya se hubiera insensibilizado.	Nandra non era solita impressionarsi né lasciarsi turbare da quasi nulla. Non perché avesse un <b>cuore di pietra</b> o fosse diventata insensibile dopo tanti anni passati ad occuparsi di malati di mente.
El niño abrió la boca; <b>no hizo nada</b> por cogerlo.	Il bambino aprì la bocca, ma <b>non mosse un dito</b> per prenderla.
Pensábamos que esto podía <b>ser el inicio de su camino</b> , pero todo se vino abajo con su gesto, con su inesperada reacción: el niño levantó su mano derecha y, con el dedo índice muy rígido, señaló el techo de mi despacho, luego la puerta y la ventana y, de nuevo, el techo.	Pensavamo di poter <b>essere sulla strada giusta</b> , ma tutto precipitò con il suo gesto, la sua reazione inaspettata: il bambino alzò la mano destra e, con l'indice molto rigido, indicò il soffitto del mio studio, poi la porta e la finestra e, di nuovo, il soffitto.
La pata de pollo desapareció de nuestra vista <b>en menos de lo que cuesta decirlo</b> .	La coscia di pollo sparì dalla nostra vista <b>alla velocità della luce</b> .

### 3.4 Amplificaciones

La amplificación implica el uso de un número mayor de palabras en la lengua de llegada. Como se puede notar en los ejemplos que siguen he adoptado esta técnica porque en la mayoría de los casos el idioma italiano necesitaba más significantes para producir una frase correcta, comprensible y no ambigua, pero con el mismo significado que el original.

ESPAÑOL	ITALIANO
Le hice un gesto a Nandra y ella lo acompañó hasta la butaca en la que solía sentarse. Juan todavía no podía ver el casco, porque <b>yo</b> se lo tapaba.	Feci un cenno a Nandra e lei lo accompagnò fino alla poltrona in cui era solito sedersi. Juan non poteva ancora vedere il casco, perché <b>il mio corpo</b> lo nascondeva.
¿Y sabe?	E sa <b>una cosa?</b>
—¿Crees en las historias de extraterrestres? —Sabes que <b>no</b> , que soy escéptico, pero siempre he pensado que ahí afuera había algo o alguien más, no cerca, no creo en los OVNIS, pero sí en los confines del universo.	«Credi alle storie di extraterrestri?» «Sai che <b>non ci credo</b> , che sono scettico, ma ho sempre pensato che lì fuori ci fosse qualcosa o qualcun altro, non <b>qui</b> vicino, non credo agli ufo, ma sì nei confini dell'universo.»
No quería abrir la boca. Prácticamente me vi obligado a <b>forzarle</b> , hasta conseguir que escupiera los caramelos.	Non voleva aprire la bocca. Praticamente fui costretto ad <b>aprirgliela a forza</b> , fino a fargli sputare le caramelle.

### 3.5 Modulaciones

La modulación implica un cambio de punto de vista, pero sin causar alteraciones en el significado. Siguen dos ejemplos.

ESPAÑOL	ITALIANO
Todavía seguía en la puerta <b>medio minuto</b> después cuando Faustino Vidal se perdió por una esquina del horizonte formado por los edificios más cercanos al centro médico, caminando despacio con la cabeza baja y arrastrando los pies, como si no tuviera ningún lugar a dónde ir o un rumbo claro que seguir.	Stavo ancora sulla porta quando, <b>trenta secondi</b> dopo, Faustino Vidal si perse dietro un angolo dell'orizzonte formato dagli edifici più vicini all'ospedale, camminando lentamente con la testa bassa e trascinando i piedi, come se non avesse nessun posto dove andare o una direzione chiara da seguire.
Un indígena de la Amazonia, llevado a una ciudad moderna, <b>no habría actuado de manera distinta.</b>	Un indigeno dell'Amazzonia, portato in una città moderna, <b>si sarebbe comportato nello stesso modo.</b>

### 3.6 Omisiones

La técnica de la omisión es muy útil para quitar palabras o expresiones que crean una repetición. Siguen cuatro ejemplos. En los primeros dos se puede notar que la palabra en negrita ha sido eliminada también porque no tendría un lugar adecuado en la traducción en italiano, ya que se crearía una frase innatural y redundante.

ESPAÑOL	ITALIANO
Era la primera vez que nos sucedía algo así y, aunque yo lo atribuía al hecho de estar esperando nuestro <b>propio</b> hijo, lo cierto es que el caso del niño perdido	Era la prima volta che ci succedeva qualcosa di simile e, anche se io lo attribuivo al fatto di stare aspettando nostro figlio, di sicuro il caso del bambino smarrito ci aveva catturato

nos había atrapado con toda su intensa carga de dramatismo.	con tutta la sua intensa carica drammatica.
Nada. Bueno, nada, lo que se dice nada, <b>tampoco</b> .	Niente. Beh, niente, non proprio niente.
Me gustaba abrazarla, pero su avanzado estado de gestación lo impedía últimamente, al menos como solía hacerlo <b>siempre</b> .	Mi piaceva abbracciarla, ma il suo avanzato stato di gravidanza ultimamente lo impediva, perlomeno come ero solito fare.
No es el primero ni <b>será</b> el último.	Non è il primo né l'ultimo.

En los casos que siguen se han quitado los elementos en español en negrita porque los verbos italianos ya los incluyen: “spegnere” implica algo que estaba encendido, de la misma manera que “scartare” con el papel, y “guidare” no necesita que se mencione el coche.

ESPAÑOL	ITALIANO
Ninguna madre o padre es capaz de imaginarse a otra u otro aplastando colillas <b>encendidas</b> en la suave piel de un niño de escasos meses o golpeándole hasta matarlo o causándole daños anímicos tan graves que les [sic] condenan de por vida a sufrirlos.	Nessuna madre o padre è capace di immaginare un'altra o altro <b>spegnere</b> un mozzicone sulla pelle morbida di un bambino di pochi mesi o colpirlo fino ad ucciderlo o causargli danni psicologici così gravi da condannarlo a soffrirne a vita.
Luego se llevó todos a la boca, sin quitarles el <b>papel</b> .	Poi se le portò tutte alla bocca, senza <b>scartarle</b> .
Conduje <b>mi coche</b> despacio, con precaución, pero también con un nuevo sentimiento floreciendo dentro de mí: la aprensión.	<b>Guidai</b> piano, con prudenza, ma anche con un sentimento nuovo che fioriva dentro di me: l'apprensione.

### 3.7 Préstamo

En la traducción también he utilizado un préstamo del inglés porque es la forma que se utiliza en italiano. En el original no aparece ya que existe un término en español. Sigue el ejemplo.

ESPAÑOL	ITALIANO
También las <b>máquinas tragaperras</b> lo son y hay miles de adictos, ludópatas, enfermos por culpa de ellas.	Anche le <i>slot-machine</i> lo sono e ci sono migliaia di dipendenti, ludopatici, malati a causa loro.

### 3.8 Puntuación

En muchos pasajes he decidido añadir o cambiar los signos de puntuación en la traducción. En los primeros tres ejemplos que siguen he insertado unas comas aunque no están presentes en el original para crear una breve pausa en la lectura. En los tres siguientes he cambiado los signos, en todos casos para que las frases fuesen más naturales y fluidas en la lengua de llegada. En los dos últimos dos he adaptado los signos a lo acostumbrado en italiano, es decir los paréntesis para los incisos y las comillas angulares para el discurso directo.

ESPAÑOL	ITALIANO
Y al final vuelve a quedar la pregunta que más me importa a mí como psiquiatra: ¿qué hay en la cabeza del pequeño para que esté convencido de que vive en las estrellas, de que es una especie de dios y hable de galaxias y guerras?	E, alla fine, rimane la domanda che più mi preme come psichiatra: cosa c'è nella testa del piccolo da fargli credere di vivere tra le stelle, di essere una specie di dio e farlo parlare di galassie e guerre?
—Gracias, Nandra —le dije muy sinceramente—. Cuando nos echen del hospital abriremos una agencia de detectives.	«Grazie, Nandra» le dissi con molta sincerità. «Quando ci cacceranno dall'ospedale, apriremo un'agenzia di detective.»

—¿Cómo? —casi se echó a reír. No lo hizo pero me soltó sarcástico [...]	«Come?» quasi scoppiò a ridere. Non lo fece, ma risultò sarcastico [...]
Había algunos casos que se apoderaban de mí y me invadían. Casos como aquél [sic]. Lo sabía.	C'erano alcuni casi che si impossessavano di me e mi invadevano. Casi come quello, lo sapevo.
¿Es que ninguna persona ha visto a ese niño jamás o, al menos, en los últimos años?	Nessuna persona ha mai visto quel bambino? O, almeno, negli ultimi anni?
Nuestra sociedad, por suerte o por desgracia, ¿cómo saberlo?, es distinta.	La nostra società (per fortuna o per disgrazia, chi lo sa?) è diversa.
La puerta de mi despacho se abrió a eso de las doce y cuarto y por ella apareció mi enfermera, Nandra —en realidad se llamaba Alejandra, pero desde niña la habían llamado así—.	La porta del mio studio si aprì verso mezzogiorno e un quarto e apparve la mia infermiera, Nandra (in realtà, si chiamava Alejandra, ma fin da bambina la chiamavano così).
—Eres un puntilloso y un meticoloso —me respondió—. ¿Qué más pruebas quieres?	«Sei un puntiglioso e un meticoloso» mi rispose. «Che altre prove vuoi?»

### 3.9 Transposiciones

Los cambios de categoría gramatical son muy frecuentes en una traducción, para que el texto parezca más natural en la lengua de llegada. Siguen unos ejemplos.

ESPAÑOL	ITALIANO
Pero la gente suele dar la espalda a lo que le <b>duele</b> , a lo que le afecta, por	Ma la gente è solita voltare le spalle a ciò che le reca <b>dolore</b> , la colpisce, per

egoísmo más que por falta de solidaridad.	egoismo più che per mancanza di solidarietà.
Era la primera vez que nos sucedía algo así y, aunque yo lo atribuía al hecho de estar esperando nuestro propio hijo, <b>lo cierto</b> es que el caso del niño perdido nos había atrapado con toda su intensa carga de <b>dramatismo</b> .	Era la prima volta che ci succedeva qualcosa di simile e, anche se io lo attribuivo al fatto di stare aspettando nostro figlio, <b>di sicuro</b> il caso del bambino smarrito ci aveva catturato con tutta la sua intensa carica <b>drammatica</b> .
¿No pensarás que sea <b>casual</b> lo que te ha contado ese tal señor Vidal y la historia de ese niño?	Non penserai che quello che ti ha raccontato quel tale signor Vidal e la storia del bambino siano una <b>casualità</b> ?
—Y tan en serio —sonreí por primera vez desde mi <b>llegada</b> , dándole un beso en la punta de la nariz—.	«Serissimo» sorrisi per la prima volta da quando <b>ero tornato</b> , dandole un bacio sulla punta del naso.



## CONCLUSIÓN

El objetivo de esta tesis ha sido la elaboración de una propuesta de traducción al italiano de un libro de literatura infantil escrito por Jordi Sierra i Fabra y titulado *El niño que vivía en las estrellas*. A pesar de que numerosas obras del autor fueron traducidas a diferentes lenguas, esta no tiene una traducción italiana publicada. He intentado producir una traducción lo más exacta y fiel, con el mismo significado y sentido pero, aun así, he modificado algunas expresiones y elementos del texto de partida, para que el de llegada fuese natural en italiano y pareciese original. Por ejemplo, he cambiado unos signos de puntuación o he quitado unas palabras que consideraba redundantes. Antes de empezar a traducir leí algunos libros de teoría sobre el género textual, para poder tener clara en la mente una idea genérica de la historia de la literatura infantil y de sus características principales en el pasado y hoy. Fue particularmente interesante y útil entender cómo los temas han cambiado y cuáles se han hecho tabú, sobre todo considerando los asuntos de la obra en cuestión, que no se suelen encontrar a menudo en la literatura para los más pequeños (siempre recordando, como ya se ha mencionado, que el público destinatario del libro son niños bastante grandes). Esto nos dice que la literatura infantil y juvenil se ha abierto a nuevos temas y que, de alguna manera, se confía más en lo que los niños y los jóvenes pueden llegar a comprender. La lectura es un medio esencial para ampliar los conocimientos, pero es también insustituible para que los niños empiecen a reflexionar de manera crítica sobre lo que les rodea, sin filtros ni simplificaciones. Y esto es lo que hace la obra de Sierra i Fabra: muestra a sus lectores que no todo el monte es orégano, que el mundo tiene también sus espinas y sus trampas. De hecho en el libro se incluyen asuntos como la violencia infantil y los malos tratos, y también un pasaje que, en este sentido, es muy significativo:

Durante años, los casos de malos tratos de padres con hijos son más una estadística para quien no los conoce que una realidad. Ninguna madre o padre es capaz de imaginarse a otra u otro aplastando colillas encendidas en la suave

piel de un niño de escasos meses o golpeándole hasta matarlo o causándole daños anímicos tan graves que les [sic] condenan de por vida a sufrirlos. Tampoco se imaginan a un padre violando a su hija ni a una madre abandonando al ser que ha engendrado en un cubo de basura. Nos parece absurdo, monstruoso, pero el día a día nos enseña que esto es así, que existe (Sierra i Fabra, 1996:102).

El autor utiliza palabras muy fuertes, hablando de agresión o violación de niños por parte de los padres, y es evidente que no tiene ninguna voluntad de proteger a sus lectores. Esta podría ser una elección discutible y no compartida por muchos padres y otros autores de libros para niños, pero es también verdad que se trata de hechos reales que los más jóvenes merecen y tienen que saber. De alguna manera, Sierra i Fabra parece haber decidido confiar más que muchos otros en lo que los niños pueden comprender y aceptar como realidad. Aun así, el final quiere dar esperanza: el niño, que ha sufrido toda su vida los malos tratos de su padre, logra vivir unos años con el abuelo que le quiere y le ayuda y, cuando este muere, es adoptado por el psiquiatra, obteniendo así nueva familia y nuevos hermanos. El mensaje conclusivo es, entonces, positivo, y también se puede interpretar como una lección de vida dedicada a los pequeños lectores: aun cuando la situación o el problema parecen insuperables, se puede encontrar una luz.

## BIBLIOGRAFÍA

BACCHETTI, Flavia; CAMBI, Franco; NOBILE, Angelo; TREQUADRINI, Franco (2009): *La letteratura per l'infanzia oggi*. CLUEB, Bologna.

BARRENA, Pablo; GONZALES, Arturo; RODRÍGUEZ, Tomás (1990): *Corrientes actuales de la narrativa infantil y juvenil española en lengua castellana*. Asociación española de amigos del libro infantil y juvenil, Madrid.

BRUÑA BRAGADO, María José (2017): *Manual de literatura infantil y juvenil. Guía libertaria de lecturas para niños*. Editorial Síntesis, Madrid.

CERRILLO, Pedro; GARCÍA PADRINO, Jaime (2001): *La literatura infantil en el siglo XXI*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca.

CERRILLO, Pedro; GARCÍA PADRINO, Jaime (1990): *Literatura infantil*. Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca.

HURTADO ALBIR, Amparo (2001): *Traducción y traductología: introducción a la traductología*. Cátedra, Madrid.

MERLO, Juan Carlos (1976): *La literatura infantil y su problemática*. El Ateneo, Buenos Aires.

OSIMO, Bruno (2004): *Manuale del traduttore: guida pratica con glossario, seconda edizione*. Hoepli, Milano.

SIERRA I FABRA, Jordi (1996): *El niño que vivía en las estrellas*. Alfaguara, Madrid.

TAM, Laura (2009): *Grande dizionario Hoepli spagnolo*, terza edizione. Hoepli, Milano.

## SITOGRAFÍA

CARRANZA, Marcela (2012): “Los clásicos infantiles, esos inadaptados de siempre. Algunas cuestiones sobre la adaptación en la literatura infantil”, en *Imaginaria. Revista quincenal sobre literatura infantil y juvenil*, 313 [en línea].

Disponible en la Web: <http://www.imaginaria.com.ar/2012/05/los-clasicos-infantiles-esos-inadaptados-de-siempre-algunas-cuestiones-sobre-la-adaptacion-en-la-literatura-infantil/>

DE MAURO, Tullio: “Il Nuovo De Mauro”, en *Internazionale* [en línea]. Disponible en la Web: <https://dizionario.internazionale.it/>

FERNÁNDEZ, Laura (2014): “El escritor de los 400 libros y los 10 millones de ejemplares”, en *El Mundo* [en línea]. Disponible en la Web: <https://www.elmundo.es/cultura/2014/04/02/533ae3f6ca474160088b4577.html>

PASCUA FEBLES, Isabel (1997): “Análisis comparativo-contrastivo de cuentos ingleses y españoles con fines traductológicos”, en *Lenguaje y textos*, 10, pp. 329-334 [en línea]. Disponible en la Web: <http://hdl.handle.net/2183/8042>

PASCUA FEBLES, Isabel (1999): “La adaptación dentro de la traducción de la literatura infantil”, en *Vector plus: miscelánea científico-cultural*, 13, 36-46 [en línea]. Disponible en la Web: [http://acceda.ulpgc.es/bitstream/10553/7533/1/231633\\_00013\\_0003.pdf](http://acceda.ulpgc.es/bitstream/10553/7533/1/231633_00013_0003.pdf)

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. “Diccionario de la lengua española” [en línea]. Disponible en la Web: <https://dle.rae.es/>

SIERRA I FABRA, Jordi. “Biografía” [en línea]. Disponible en la Web: [http://sierraifabra.com/?page\\_id=62&lang=es](http://sierraifabra.com/?page_id=62&lang=es)

TRECCANI. “Enciclopedia” [en línea]. Disponible en la Web: <http://www.treccani.it/enciclopedia/>

TRECCANI. “Vocabolario” [en línea]. Disponible en la Web: <http://www.treccani.it/vocabolario/>

## RIASSUNTO

Il presente elaborato è una proposta di traduzione dallo spagnolo in italiano di un libro di letteratura per l'infanzia intitolato *El niño que vivía en las estrellas*, di Jordi Sierra i Fabra. L'autore nacque a Barcellona nel 1947 e iniziò a scrivere intorno ai dieci anni. Pubblicò il suo primo libro, uno studio sulla storia della musica pop tra il 1962 e il 1972, nel 1972. Fu un successo, in quanto il primo del suo genere in Spagna. Ha vinto moltissimi premi dal 1975 ad oggi, tra cui il Premio Gran Angular per la letteratura giovanile. Ha scritto circa 400 libri, tra narrativa, letteratura per bambini e ragazzi, biografie, poesie e saggi. Nel 1988 le sue opere cominciarono ad essere tradotte in italiano, tedesco, francese, greco, bulgaro, portoghese, slovacco, olandese, inglese, giapponese e altre lingue. Tuttavia, ad oggi non esiste una traduzione italiana pubblicata de *El niño que vivía en las estrellas*. Quest'ultimo fu pubblicato nel 1996 e due anni dopo ci fu la versione teatrale. Nel 2002 fu pubblicata un'inchiesta nella quale Sierra i Fabra appariva come l'ottavo autore più letto nelle scuole spagnole. Dal 2006, viene conferito ogni anno il Premio Letterario Jordi Sierra i Fabra per i Giovani.

L'elaborato è composto da un'introduzione, tre capitoli e una conclusione. Prima di tradurre, ho letto alcuni libri di teoria sul genere letterario in questione, per avere un'idea chiara, seppur comunque generale, della storia della letteratura per l'infanzia e delle sue caratteristiche di oggi e di ieri. In particolare, è stato interessante notare come sono cambiati i temi nel corso degli anni e quali sono diventati tabù, soprattutto in relazione agli argomenti di cui parla il libro di Sierra i Fabra, che sono, spesso, difficili da trovare all'interno della letteratura per l'infanzia. Questo mostra come la letteratura per i più piccoli si sia aperta a nuove tematiche, confidando di più nei giovani e nelle loro capacità di comprensione e accettazione, anche di realtà non sempre facili.

Nel primo capitolo ho analizzato brevemente le caratteristiche generali della letteratura per l'infanzia ora e nel passato. Si tratta di un genere letterario che è stato accettato solo recentemente dai teorici, per la precisione nei primi decenni del secolo scorso. Tuttavia, in Spagna la produzione di libri di letteratura per

l'infanzia ebbe una crescita significativa solo negli anni ottanta (Cerrillo, García Padrino, 1990:11). Questo può essere dovuto anche al fatto che uno dei problemi più diffusi in quegli anni era l'analfabetismo tra i più giovani; infatti, circa il 40% di loro non leggeva mai, per un problema di livello culturale ma anche di scarso numero di biblioteche pubbliche (Cerrillo, García Padrino, 1990:12).

Attualmente, si leggono ancora racconti per l'infanzia che risalgono al XVII e al XIX secolo, e il 1697 viene considerato l'anno di nascita della letteratura per l'infanzia, con la pubblicazione de *I Racconti di Mamma Oca* di Perrault (Bacchetti, Cambi, Nobile, Trequadrini, 2009:13). Prima dell'invenzione della stampa, esistevano molti racconti popolari orali provenienti dal folclore, che vennero ripresi da alcuni scrittori francesi nel XVII secolo, come Perrault e Madame D'Aulnoy, per scrivere i loro racconti (Barrena, Gonzáles, Rodríguez, 1990:19-20). Nel XIX secolo, anche in altri paesi si cominciò a raccogliere i racconti popolari, come fecero Pitre in Italia e i fratelli Grimm in Germania (Barrena, Gonzáles, Rodríguez, 1990:20-21). Ciò che molti non sanno è che, in realtà, il pubblico destinatario di Perrault e dei fratelli Grimm originariamente non erano i bambini. In particolare, Perrault voleva combattere la superstizione e la mentalità magica del Medioevo (Cerrillo, García Padrino, 1990:25). Nemmeno lo scrittore danese Andersen ammise apertamente di scrivere per i bambini e, effettivamente, i suoi racconti sono spesso cupi e duri.

Nel XX secolo, alcuni autori seguirono i modelli settecenteschi, caratterizzati da una funzione pedagogica ed educativa, mentre altri decisero di rinnovare i modelli con elementi più trasgressivi. Per esempio, *Pippi Calzelunghe*, della scrittrice svedese Astrid Lindgren, volle sottolineare l'importanza della stravaganza come strumento per criticare i modelli sociali, tramite l'aggiunta di elementi di ribellione e autonomia (Bacchetti, Cambi, Nobile, Trequadrini, 2009:18-19).

L'aspetto visivo può essere molto importante per i bambini, specialmente se piccoli, dal momento che la copertina è una delle ragioni più gettonate per le quali decidono di leggere un libro. Martín Vegas ha classificato le caratteristiche

tattili e visive che riguardano la letteratura per l'infanzia: l'uso di materiali come la carta, il cartone, il tessuto o la plastica, per far sì che il libro ricordi un giocattolo; la dimensione e il tipo di carattere, perché sia più facile da leggere; la rilegatura, dal momento che deve essere duratura, soprattutto se il lettore è molto piccolo; la copertina e il titolo, che possono essere determinanti nella scelta del libro. È interessante constatare come una buona parte di titoli include il nome del protagonista insieme al tema, poiché aiutano il lettore ad identificarsi più facilmente con la storia. Un altro aspetto nominato da Vegas è l'illustrazione, molto presente all'interno della letteratura per l'infanzia (Martín Vegas, 2009:283, cit. in Bruña Bragado, 2017:37-38). Le illustrazioni fanno in modo che la storia appaia più interessante e coinvolgente, ma possono anche avere una funzione esplicativa (Merlo, 1976:20).

Come già menzionato, le tradizioni popolari sono sempre state molto presenti nella letteratura per l'infanzia. Tuttavia, esistono anche altri aspetti che si ritrovano ripetuti in diverse opere. Per quel che riguarda i contenuti, spesso vengono utilizzati elementi anormali, fantastici e favolosi, personificazioni e umanizzazioni, conflitti che si risolvono alla fine della storia e temi ricorrenti (per es. i viaggi nel tempo). I protagonisti sono quasi sempre bambini o adolescenti. I personaggi hanno caratteristiche fisse, giacché i buoni sono sempre buoni e i cattivi sempre cattivi, senza ambiguità. Solitamente, si utilizzano espressioni poco precise, come “c'era una volta” o “in un luogo lontano” (Cerrillo, García Padrino, 2001:88-89).

L'adulto ha un ruolo fondamentale in tutto questo. È lui che, spesso, promuove o meno la lettura e che sceglie che libri far leggere al bambino (soprattutto se molto piccolo). Cerrillo e García Padrino lo chiamano “mediatore”, perché dovrebbe incoraggiare la lettura, senza focalizzarsi, tuttavia, sulla quantità (cioè leggere il più possibile), bensì sulla qualità. È importante non trasformarla in un'attività forzata, noiosa e prettamente scolastica, ma in una piacevole, così da massimizzarne il beneficio per il bambino, in termini di sviluppo e formazione. Anche il maestro è una figura rilevante, l'“incitatore”, poiché non deve

semplicemente far leggere i suoi studenti, bensì aiutarli a pensare in modo critico, affinché capiscano quali sono i loro gusti personali e sviluppino opinioni e valutazioni (Cerrillo, García Padrino, 1990:86-96).

È stato interessante considerare come esistono libri scritti volutamente per l'infanzia e altri, invece, di cui i più giovani si sono "appropriati", soprattutto prima che iniziasse una vera e propria produzione di opere per l'infanzia. Uno dei problemi di questi ultimi è che sono stati spesso adattati o ridotti per renderli adatti al nuovo destinatario (Cerrillo, García Padrino, 2001:68). Un esempio è *I viaggi di Gulliver*, che nacque come opera satirica per adulti, ma divenne ben presto un classico per giovani, a cui vennero eliminati gli aspetti ironici e satirici. Si tratta di modifiche che dipendono dall'idea che gli adulti hanno di ciò che i più giovani possono comprendere e interpretare. Tuttavia, anche i libri scritti per l'infanzia possono essere soggetti a cambiamenti e adattamenti. È il caso di *Le avventure di Pinocchio*: molte volte, il lettore non è a conoscenza del fatto che sta leggendo una semplificazione dell'originale. Anche i racconti di Perrault sono stati adattati perché alcuni temi non erano considerati appropriati (come la morte o la povertà) o i finali non erano "felici e contenti". Persino *La Sirenetta*, in realtà, non si sposa con il principe: per tornare ad essere una sirena, le sorelle le consegnano un coltello magico con il quale ucciderlo e lavarsi i piedi con il suo sangue, ma lei non vuole assassinarlo e si trasforma in schiuma di mare. E dal momento che i buoni sono sempre buoni e i cattivi sempre cattivi e che l'ambiguità non è accettabile, anche le azioni delle sorelle sono state cambiate: negli adattamenti del racconto non sono loro, infatti, che tentano la sirenetta, bensì la strega. In *Hansel e Gretel* dei fratelli Grimm, non può essere la madre la persona che li abbandona, bensì la matrigna, per mantenere pura la figura materna. La professoressa Zohar Shavit ricorda che questi cambiamenti dipendono dall'idea che si ha di ciò che è adatto e che si conosce dei bambini, idea che, però, è cambiata nel corso dei secoli (Shavit, 1986: online, cit. in Carranza, 2012: online). Questo spiega le diverse versioni di *Cappuccetto Rosso* da Perrault ai Grimm. Infatti, la prima è più ironica (risale al 1697), mentre la seconda risulta più ingenua, perché risale al XIX secolo, quando



si riteneva che la funzione educativa fosse fondamentale in tutto ciò che riguardava il bambino. Nel finale, quindi, il lupo non si mangia più Cappuccetto Rosso, bensì la protagonista impara la lezione (Carranza, 2012: online).

Il secondo capitolo contiene la proposta di traduzione (con una pagina dell'originale in spagnolo seguita dalla sua traduzione in italiano). Il mio intento è stato quello di produrre una traduzione il più fedele ed esatta possibile, mantenendo intatto il significato, ma, allo stesso tempo, ho apportato delle modifiche per quanto riguarda espressioni e altri elementi, per far sì che il risultato sembrasse un'opera originale. Il libro si compone di due parti: la prima è *Il bambino smarrito* e comprende sette capitoli; la seconda è intitolata *Le indagini* e include sette capitoli, per un totale di quattordici, con l'aggiunta di un epilogo.

Si tratta della storia di uno psichiatra, David (che è anche il narratore delle vicende), che cerca di scoprire chi è e da dove viene un bambino che è stato trovato mentre girovagava solo per le strade. Il piccolo sostiene di venire da Andromeda e a malapena parla. Non sembra essere pazzo, ma si comporta in maniera stravagante, per esempio sparando con una pistola immaginaria. Molte cose gli sembrano sconosciute, tra cui le caramelle: quando il dottore gliene offre una, la infila in bocca senza scartarla. Grazie ad una sessione di ipnosi, David capisce che suo padre probabilmente si chiama Vito, il bambino Juan e che quest'ultimo è vittima di maltrattamenti. In seguito alla pubblicazione di una sua foto sul giornale, si presenta in ospedale un uomo, Faustino, che sostiene potrebbe essere suo nipote, che non vede da anni, in quanto il figlio era sparito senza lasciare traccia. Dai racconti di questa persona, capiamo che il figlio era una persona problematica: strangolava gatti con le sue mani, legava e uccideva cani con i petardi, o allentava le viti delle scale per far cadere qualcuno. Passò del tempo prima in riformatorio e successivamente in prigione. A quel punto la madre morì e lui, uscito dal carcere, non tornò più a casa dal padre. Poco tempo dopo, quest'ultimo venne a sapere del suo matrimonio e, poi, di suo nipote. La madre del piccolo morì quando lui aveva tre anni, anche lei vittima degli abusi dell'uomo. Quando Faustino decise di affrontarlo, minacciando di togliergli il figlio, i due sparirono senza lasciare

traccia. Lo psichiatra capisce che quello è realmente suo nonno quando Faustino conferma i nomi del figlio e del nipote. David decide di indagare sulla faccenda e fa visita ai vecchi posti di lavoro di Vito, senza ottenere risposte, se non che si trattava di una persona problematica. Riesce però ad ottenere l'indirizzo di un suo vecchio amico e, parlando con lui, scopre che l'ha visto per l'ultima volta solo otto mesi prima. Da alcuni dettagli su dei tralicci, capisce anche dove abitavano padre e figlio. Raggiunge l'abitazione, una baracca costruita con resti di materiali, e al suo interno trova il cadavere del padre, morto di infarto. Intuisce che il bambino veniva tenuto rinchiuso in casa e che è riuscito a scappare perché il padre si è sentito male, lasciando la porta aperta. Questo il motivo per cui è stato ritrovato per strada. Trova anche un gioco di realtà virtuale, e capisce quindi che il bambino crede che sia quello il vero mondo, e non ha nessuna idea di come sia fatto o si viva in quello reale. Si tratta di un colpo di scena quasi inaspettato, in quanto il lettore, seguendo con la lettura, arriva a pensare che il bambino possa davvero venire da un'altra galassia a causa dei suoi modi di fare anormali, quando in realtà si tratta di un caso di negligenza da parte del padre. Nell'epilogo, veniamo a conoscenza del fatto che il bambino riesce a vivere con il nonno qualche anno prima che questo muoia, e successivamente viene adottato dallo psichiatra ottenendo, in questo modo, una nuova famiglia con due fratelli.

I temi principali sono due: la violenza infantile e la dipendenza dalla tecnologia, che sono strettamente legati tra loro. Infatti, il padre maltratta il figlio e, per non essere disturbato e tenerlo tranquillo, gli fa usare un gioco di realtà virtuale che finisce per diventare il vero mondo del bambino. L'opera fu pubblicata nel 1996, ma, nonostante abbia ormai più di vent'anni, è ancora molto moderna: la dipendenza dalla tecnologia è un problema più attuale rispetto agli anni novanta. Altri aspetti che risultano interessanti sono la disuguaglianza sociale e la povertà, giacché il bambino e il padre vivono in una baracca. Tutti questi temi non si trovano spesso nei libri per bambini e nel passato erano addirittura considerati tabù, e questa è una delle ragioni principali per le quali ho scelto di tradurre proprio questo libro.

Sierra i Fabra risulta essere quasi crudele nel trattare certi temi, ed è evidente che non ha nessuna intenzione di proteggere i suoi lettori. In un passaggio del testo, lo psichiatra David parla addirittura di padri che violentano le proprie figlie o madri che abbandonano i loro neonati nei cassonetti, per sottolineare che i maltrattamenti esistono e sono, purtroppo, parte della nostra vita di tutti i giorni. Descrive il mondo così com'è, senza filtri o semplificazioni, usando anche parole molto forti. Nonostante questo possa attirare delle critiche da parte di genitori o di altri autori di libri per l'infanzia, non si può negare che la realtà sia fatta anche di questo, e che anche i più piccoli meritino e debbano conoscerla. Da questo punto di vista, Sierra i Fabra sembra confidare più di tanti altri in ciò che i suoi lettori possono comprendere.

Nonostante tutto ciò, il messaggio finale è di speranza: malgrado quello che ha passato, i problemi e i traumi che deve superare, il bambino protagonista si ritrova a ridere in ospedale insieme agli altri piccoli pazienti di fronte alla caduta di un infermiere, mostrando quindi che può ancora essere "salvato". Inoltre, riesce a vivere alcuni anni con il nonno e, successivamente, viene adottato dallo psichiatra. Si potrebbe, quindi, interpretare il finale come una lezione di vita dedicata ai giovani lettori: anche quando le situazioni o i problemi appaiono insormontabili, si può sempre trovare una luce. In aggiunta, vale la pena soffermarsi anche sulle ultimissime parole del libro: "E se mi chiedono perché ho voluto raccontarlo, dirò che non lo so. O sì, forse sì lo so. In fin dei conti, continuiamo sempre ad imparare dagli errori passati, perché siamo quello che siamo. Semplici esseri umani" (traduco da Sierra i Fabra, 1996:112). Sierra i Fabra vuole sottolineare l'importanza di raccontare il passato, di conoscere ciò che succede nella vita reale, per poter evitare di commettere di nuovo degli errori.

È però importante sottolineare che il pubblico destinatario sono bambini dai dodici anni (come indicato sulla copertina), quindi sufficientemente maturi per iniziare a riflettere in modo critico su aspetti della vita reale, anche se difficili o duri. Inoltre, proprio perché a quell'età si hanno già un buon dominio e

comprensione del lessico, il linguaggio utilizzato non è troppo semplice, bensì, a volte, stimolante: è il caso di “*rigor mortis*”.

Il terzo capitolo è dedicato all’analisi e commento di diversi aspetti e difficoltà incontrati durante il processo di traduzione e le varie tecniche adottate. Innanzitutto, ho deciso di mantenere i nomi in spagnolo. Questo perché il pubblico destinatario del libro sono bambini già abbastanza grandi, quindi in grado di capire che, dato che si tratta di una storia ambientata in Spagna, i personaggi sono spagnoli e non italiani. Si tratta anche di un modo per aiutarli ad avere una visione più ampia e globale della realtà.

Gli elementi culturali sono una delle difficoltà maggiori che un traduttore può affrontare. È importante che capisca il significato e la posizione che l’elemento ha nella cultura di partenza, per poter trovare una soluzione che abbia un effetto uguale o simile nella cultura di arrivo. L’opera in questione non contiene molti riferimenti culturali, tuttavia due hanno richiesto particolare attenzione. Il primo è “*plato combinado*”, ossia qualcosa che appartiene tradizionalmente alla gastronomia spagnola. Il sito web di un ristorante di Barcellona lo descrive come un piatto unico che contiene diverse pietanze, generalmente qualunque cibo si possa cucinare sulla piastra o nella friggitrice, che non richieda, quindi, una preparazione speciale<sup>3</sup>. Dal momento che non esiste un vero e proprio equivalente in italiano, ho optato per adottare la tecnica della generalizzazione e tradurlo con “qualcosa di veloce”, focalizzandomi quindi sul suo essere un piatto adatto per qualcuno che va di fretta. Anche per il secondo riferimento ho deciso di usare la tecnica della generalizzazione: si tratta di “*Seguridad Social*”, che sarebbe l’equivalente spagnolo dell’italiano INPS. Dal momento che il lettore sa che i fatti sono ambientati in Spagna, non è possibile utilizzare l’equivalente italiano, ma nemmeno quello spagnolo, poiché richiederebbe l’inserimento di una nota che spieghi cos’è. Per questo motivo l’ho tradotto con il più generico “ente di previdenza sociale”.

---

<sup>3</sup> Traduco da <http://apalozarestaurante.es/el-plato-combinado-el-inmortal-de-la-historia-gastronomica/>

Per quanto riguarda i modismi, la difficoltà risiede nel fatto che sono espressioni fisse il cui significato non si può dedurre letteralmente. In alcuni casi, quando gli originali non esistono nella lingua di arrivo, il traduttore è costretto a cercarne di simili, per mantenere lo stesso significato. Fortunatamente, molto spesso esistono equivalenti perfetti. Due esempi sono “pez fuera del agua”, tradotto con “pesce fuor d’acqua” e “dar la espalda” tradotto con “voltare le spalle”. In alcuni casi, ho deciso di utilizzare modismi italiani anche quando non presenti nell’originale: due esempi sono “no hizo nada” tradotto con “non mosse un dito” e “en menos de lo que cuesta decirlo” tradotto con “alla velocità della luce”.

L’amplificazione è una tecnica che ho adottato spesso, in quanto fondamentale in quei casi in cui era necessario aggiungere più significanti per ottenere una frase corretta e non ambigua in italiano. Due esempi sono i seguenti: “¿Crees en las historias de extraterrestres? Sabes que no”, tradotto con “Credi alle storie di extraterrestri? Sai che non ci credo” e “Prácticamente me vi obligado a forzarle” tradotto con “Praticamente fui costretto ad aprirgliela a forza”.

In un paio di caso ho utilizzato la tecnica della modulazione, cambiando quindi il punto di vista. Gli esempi sono “Todavía seguía en la puerta medio minuto después” tradotto con “Stavo ancora sulla porta quando, trenta secondi dopo” e “no habría actuado de manera distinta” tradotto con “si sarebbe comportato nello stesso modo”.

Ho adottato la tecnica della riduzione per quelle parole o espressioni ripetitive o ridondanti che si potevano omettere senza causare cambi di significato rispetto all’originale. Due esempi sono “al menos como solía hacerlo siempre” tradotto con “perlomeno come ero solito fare” e “no es el primero ni será el último” tradotto con “non è il primo né l’ultimo”. In alcuni casi, ho utilizzato questa tecnica poiché il verbo in italiano conteneva già il significato dell’elemento omissivo: due esempi sono “quitarles el papel” che diventa “scartarle” e “Conduje mi coche” tradotto con “Guidai”.

Nella traduzione in italiano ho utilizzato un prestito dall'inglese, anche se non presente nel testo di partenza, in quanto lo spagnolo ha già un termine per riferirsi all'oggetto. Si tratta di “*máquinas tragaperras*”, tradotto con “*slot-machine*”.

La punteggiatura è un aspetto sul quale ho riflettuto molto e ho apportato diversi cambiamenti rispetto al testo spagnolo. In alcuni casi ho aggiunto segni di interpunzione nella traduzione, per esempio delle virgole quando ritenevo si necessitasse una breve pausa nella lettura. In altri, ho deciso di cambiare i segni per fare in modo che le frasi risultassero più naturali in italiano. Per esempio, ho cambiato i trattini lunghi che introducono i discorsi diretti in virgolette basse, per cui una frase come “—Gracias, Nandra —le dije muy sinceramente—”, diventa “«Grazie, Nandra» le dissi con molta sincerità”, o ho usato le parentesi per gli incisi, come nel caso di “apareció mi enfermera, Nandra —en realidad se llamaba Alejandra, pero desde niña la habían llamado así—” tradotto con “apparve la mia infermiera, Nandra (in realtà, si chiamava Alejandra, ma fin da bambina la chiamavano così)”.

Infine, in molti casi ho adottato la tecnica della trasposizione, cambiando, quindi, la categoria grammaticale. Due esempi sono “Pero la gente suele dar la espalda a lo que le duele” tradotto con “Ma la gente è solita voltare le spalle a ciò che le reca dolore” e “sonreí por primera vez desde mi llegada” tradotto con “sorrisi per la prima volta da quando ero tornato”.